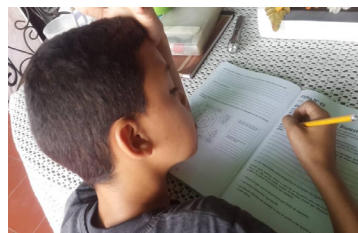
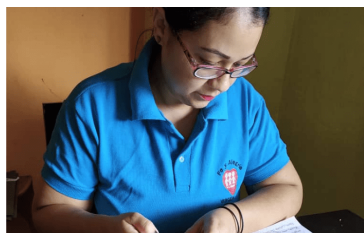




Año XXIV
62
VENEZUELA
MAYO
2021



La educación multimodal una alternativa ante la pandemia



Reflexión

Covid-19: ¿adaptación o transformación educativa?

■ 4

Dossier

La enseñanza desde la educación multimodal: ¿Cómo propiciar el intercambio de saberes?

■ 36

Experiencias

Los forochats como estrategia para propiciar encuentros formativos en WhatsApp

■ 47

Asumir retos para garantizar procesos

■ 67



Edita Fe y Alegría

Equipo de Producción Editorial:

Antonio Pérez Esclarín, Luz Bettina Fuenmayor, Elda Rondini y Verónica Cubillán.



Oficina Nacional de Fe y Alegría Venezuela

Esquina Luneta, Parroquia Altagracia.
Edif. Centro Valores, piso 7. Caracas, Dto. Capital.
Telfs. (0212) 564 5096 Fax: 564 5096
venezuela@feyalegria.org

Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín

Av. Las Delicias, Calle 97, N°15-139,
Edif. Fe y Alegría, piso 2, sector El Tránsito. Maracaibo, Edo. Zulia.
Telfs. (0412) 1072661
contacto@centrodeformacion.com.ve

Dirección Nacional del Instituto Radiofónico Fe y Alegría (IRFA)

Calle 3B, Edif. Fe y Alegría C2-07, piso 2,
La Urbina, 1073, Caracas, Dto. Capital.
Telfs. (0212) 242 5897 / 242 6078 / 242 7359
direccionirfa.nacional@feyalegria.edu.ve

Dirección Nacional de Educación Universitaria

Esquina Luneta, Parroquia Altagracia,
Edif. Centro Valores, piso 7, oficina 7-1, Caracas, Dto. Capital.
Telfs. (0212) 564 5652 / 564 1643
dnesdireccion@iujo.edu.ve

Dirección Nacional de Escuelas

Esquina Luneta, Parroquia Altagracia,
Edif. Centro Valores, piso 3, Caracas, Dto. Capital.
Telfs. (0212) 242 2364
n.aguilar@fyaalegria.edu.ve

Fe y Alegría Capacitación

Carrera Sur 8° entre calles 2 y 3,
Pueblo Nuevo Sur, casa 18B.
El Tigre, municipio Rodríguez,
Edo. Anzoátegui.

Fe y Alegría, 2021

Hecho el Depósito de Ley

DC2016000982 / ISSN 1315 - 1800

CONTENIDO **Movimiento** P E D A G O G I C O

Editorial	1
Reflexión	
Covid-19: ¿adaptación o transformación educativa?	4
Aprender en tiempos de pandemia	10
Buzón del lector	
Reflexiones y preguntas en esta cuarentena social por el Covid-19	14
Aportes	
Educación a distancia en Educación Media General	17
El hogar como espacio de aprendizaje	24
Dossier	
La enseñanza desde la educación multimodal: ¿Cómo propiciar el intercambio de saberes?	36
Experiencias	
Los forochats como estrategia para propiciar encuentros formativos en WhatsApp	47
Construyamos escuelas de cuidado	53
Asumir retos para garantizar procesos	67
Conectad@s, una ventana educativa en la distancia	71
Testimonios	
Lecciones de una pandemia	76
La pandemia nos invita a celebrar el don de la vida y el don de vivir en comunidad	78
Entrevista	
Educación en tiempo de pandemia	80
Poema	81

La revista Movimiento Pedagógico es publicada por Fe y Alegría.

Movimiento Pedagógico informa a los educadores las innovaciones y experiencias educativas populares.

Los resultados de las investigaciones, puntos de vista y opiniones expresados aquí son responsabilidad de sus autores y no deben ser interpretados como autorizados por Fe y Alegría.

Si utiliza material aquí publicado, se agradece que cite la fuente.

El 2020 fue un año difícil y atípico en muchos aspectos: la aparición del Covid-19, cuyo impacto conmocionó y preocupó a toda la humanidad y cuyo origen aún se ignora, que sigue amenazándonos debido a su agresividad y la facilidad de su contagio, por no mencionar las dificultades que implica crear una vacuna segura y eficaz, y los mecanismos que garantizan el acceso a ella. Mientras tanto, seguimos aislados y alarmados, en una carrera contra reloj donde, hasta el momento, los únicos perdedores somos nosotros, los seres humanos.



Fotografía: Radio Fe y Alegría Noticias

A pesar de los esfuerzos, las alarmas y las medidas restrictivas, este corona virus, que ha causado ya millones de muertes, sigue propagándose como un signo apocalíptico, sin que todo el poderío de la humanidad logre detenerlo. De ahí la importancia de rescatar, desde la familia y la sociedad, valores fundamentales como la responsabilidad, la corresponsabilidad, el respeto, la solidaridad, el esfuerzo, la honradez, la tolerancia y honestidad. Es necesario que todos y cada uno, sin importar la actividad que realicemos, demos nuestro aporte para lograr que esta “obligada parada”, producto de la pandemia, nos una fraternalmente y asumamos el autocuidado como una norma de vida.

El Covid-19 evidenció la vulnerabilidad y fragilidad del ser humano, y nos obligó a entender que un simple e invisible virus amenaza nuestras ideas y costumbres, y que todo el enorme poderío resulta incapaz de destruirlo o frenar su avance. A pesar de que nos obligó a cerrar las fronteras y espacios públicos (como los centros educativos), a encerrarnos en las casas, y a paralizar el sector productivo, el virus continúa vigoroso y diariamente aumenta tanto el número de personas contagiadas como fallecidas. L. Boff (2020) reflexiona en torno a la importancia del autocuidado ante la aparición del

Covid-19 y escribe: *“Vivimos tiempos dramáticos bajo el ataque del coronavirus, una especie de guerra contra un enemigo invisible, contra el cual todo el arsenal destructivo de armas nucleares, químicas y biológicas fabricadas por los poderes militaristas son totalmente inútiles e incluso ridículas. El Micro (virus) está derrotando a lo Macro (nosotros)”*. Tenemos que cuidarnos y cuidar a los demás para que podamos salvarnos juntos. ¿Lo haremos o seguiremos ignorando que todo en la vida está relacionado?, ¿por qué no aceptar que somos seres dependientes, independientes e interdependientes?, ¿por qué no comprender que la única forma de sobrevivir es ayudándonos, abriendo el corazón, extendiendo la mano solidaria? La OMS ha denunciado que los gobiernos de algunos países están acaparando las primeras vacunas anti-Covid, con lo que impiden la posibilidad de una distribución equitativa. Otros utilizan la pandemia para fortalecer sus medidas autoritarias y obtener dividendos politiqueros. Y cada vez se generaliza más y más la idea de que debemos aprender a convivir con él, respetando las normas de bio-seguridad establecidas. A pesar de todo, sigue la vida, somos parte de una sociedad que continúa lentamente sus procesos implementando estrategias, innovando, creando recursos y soluciones.



Nadie puede negar que hoy nuestra visión del mundo es otra, que es indispensable adaptarnos a la nueva realidad y valorar los aprendizajes de la experiencia de vivir en época de Covid-19. Durante este último año, por ejemplo, los docentes hemos tenido la oportunidad de evaluar y reflexionar sobre qué es realmente lo importante y qué funciona en nuestra educación, cuáles son las fortalezas de cada uno como educador, por qué diversificar las estrategias de aprendizaje y el empleo de recursos tecnológicos, la necesidad de mantener un proceso permanente de formación y acompañamiento, y la valoración del espacio ganado por los padres y representantes como tutores de sus hijos, entre otros aspectos.

En Fe y Alegría seguimos optando por brindar una educación de calidad que se adapte a la realidad y necesidades de nuestros estudiantes. El Covid-19 estará presente mucho tiempo y por ello regresar a clases presenciales -a corto o mediano plazo- es un dilema, pero, sea como sea, este es el momento de tomar decisiones que permitan refrescar y dinamizar la práctica pedagógica de todos los docentes del país. Es un retorno al contacto humano, a internalizar que “la pandemia cambió todo y la escuela no puede seguir trabajando igual”. Hay que soñar en una labor que “atrape” a nuestros estudiantes, que sea mucho más atractivo el aprender, que posea un para qué significativo, y sepamos cómo hacerlo. Si bien la modalidad de educación a distancia ayudó,

en cierta manera, a mantener en movimiento a nuestros estudiantes, es innegable que no se aprende observando o leyendo contenidos sino también en la interacción con los otros; pues ese compartir espacios con los demás, ese convivir es lo que permite socializar, conocernos y comunicarnos. Esta pandemia tiene un efecto dominó porque incidió en todo: y si bien cada quien la vivió y vive a su manera, nos obliga a pensar qué cambios son necesarios y cuáles han de ser prioritarios en nuestra práctica pedagógica, a nivel personal y como ciudadanos.

La invitación es a atreverse a cambiar, conscientes de que las transformaciones y los cambios son resultados de procesos, porque ellos no se dan por generación espontánea o simplemente por desearlos: hay que decidir convertirlos en realidades. Una muestra de ello son las sistematizaciones que conforman en esta oportunidad la sección “Experiencias” de nuestra revista Movimiento Pedagógico: “Construyamos escuelas de cuidado”, “Conectad@s, una ventana educativa en la distancia”, “Los foro-chats como estrategia para propiciar encuentros formativos en WhatsApp” y “Asumir retos para garantizar procesos”. Cada una de ellas está redactada de una manera muy particular, originada por una necesidad específica y un objetivo bien definido: mantener la calidad de la educación que Fe y Alegría defiende e imparte a miles de niños, niñas y adolescentes, con la participación de los docentes, padres, representantes y vecinos.





Fotografía: Cortesía

En la sección “Reflexión” compartimos dos textos. “Covid-19: ¿adaptación o transformación educativa?”, cuyo autor parte de una reflexión personal sobre si el hecho de incluir un recurso tecnológico es suficiente para indicar que se “están dando cambios muy importantes en la educación”. Y el otro es un hermoso artículo de Jorge Cela s.j. que nos obliga a cuestionarnos cuando dice: *“Soñemos con el futuro diferente. Es el tiempo de nuestra oportunidad. No busquemos recuperar el pasado. Aprovechemos para dar el salto hacia adelante”*. ¿Estamos dispuestos a hacerlo o seguiremos en nuestra zona de confort, ciegos a lo que sucede alrededor, sin haber aprendido la lección que nos deja el Covid-19?

En “Buzón del lector” leeremos las inquietudes que plantea su autora en cuanto a su experiencia como representante en un centro de Educación Inicial, las cuales servirán para evaluar y reflexionar el trabajo que realizamos como docentes.

En esta oportunidad hay una sección especial titulada “Aportes”, que da cabida a dos textos: el primero es un esbozo teórico sobre la educación a distancia en el nivel de Educación Media General en nuestro país y el segundo es una interesante e innovadora propuesta de trabajo titulada “El hogar como espacio de aprendizaje” que permitirá visualizar ese espacio privado como una mina de recursos para generar aprendizajes significativos desde lo cotidiano.

Teniendo como referencia la propuesta de educación multimodal, con la que Fe y Alegría ha tratado de responder a las necesidades educativas originadas por la pandemia, los autores del “Dossier” nos ofrecen una serie de planteamientos sobre la Educación a Distancia, que pueden ayudarnos a revisar las prácticas de lo que venimos implementando, con la idea de que resulten más pertinentes y apropiadas para garantizar el aprendizaje autónomo de los alumnos y contribuyan a superar esa educación bancaria y transmisiva que se limita a atiborrar a los alumnos con montones de tareas.

De igual forma, “Movimiento Pedagógico” da cabida en esta ocasión a una sección titulada “Testimonios”, donde el lector encontrará dos textos nacidos desde la actitud de servicio y de disposición para ayudar a los otros. El primero, “Lecciones de una pandemia”, es un resumen, lleno de humildad, de los aprendizajes adquiridos por su autora durante esta pandemia como acompañante y orientadora de procesos educativos en Fe y Alegría-Colombia, en los que plantea su inquietud por el futuro de los estudiantes de sectores empobrecidos y marginados. El otro, titulado “La pandemia nos invita a celebrar el don de la vida y el don de vivir en comunidad”, representa el esfuerzo hecho desde Fe y Alegría-Perú, para enfrentar obstáculos y garantizar el respeto al derecho a la educación creando alianzas, perseverando, fortaleciendo lazos con la comunidad. De este modo, seguimos enarbolando, desde prácticas y lugares muy diferentes, la bandera de la Educación Popular como camino para que la justicia, equidad e igualdad prevalezcan en medio de una sociedad que excluye, discrimina y rechaza a las mayorías.

Una vez más, desde el equipo editorial de “Movimiento Pedagógico” reiteramos la invitación a los docentes de nuestro país a que nos envíen sus aportes, opiniones, sistematizaciones de experiencias y estrategias para enriquecer el trabajo hecho en el día a día por quienes seguimos creyendo que, a pesar de las enormes dificultades que debemos enfrentar, si es posible avanzar y construir una sociedad más igualitaria y justa.

Covid-19: ¿adaptación o transformación educativa?

Por Rafael Godoy

La Salle - Ecuador



Fotografía: Jesuitas en Venezuela

Al mirar el impacto que ha tenido el Covid-19 en la educación y conectarlo con el recurrente tema de la necesidad de darle un giro a la misma, me gustaría iniciar cuestionando si, en el contexto de la pandemia, estamos realmente experimentando una transformación educativa o simplemente nos adaptamos para continuar.

La pregunta me surge debido a la gran cantidad de opiniones divulgadas en sitios web, redes sociales y las conversas en nuestras instituciones, que señalan que la educación está siendo transformada gracias al Covid-19 e indican que dicho cambio en el proceso de enseñanza-aprendizaje se ha dado debido a la

necesaria y, en algunos casos, abrupta implementación de la tecnología. Sin embargo, me inquieto con mucha frecuencia al leer o escuchar dichas aseveraciones, y se me ocurre que el término adaptación explica mejor el fenómeno que estamos viviendo. Este es el motivo por el que quiero compartir con ustedes mis reflexiones e invitarlos a continuar con las mismas desde sus realidades individuales.

Entendiendo los términos

Considero que es necesario revisar las palabras “adaptación” y “transformación”, desde lo etimológico y conceptual, como punto de partida para llevar

a cabo un acercamiento más preciso a la descripción del fenómeno en cuestión. En este sentido, adaptación es la acción y efecto de adaptar que, a su vez, proviene del latín *adaptare* que significa ajustar una cosa a otra. Por otro lado, transformación es la acción y efecto de transformar, cuyo origen está en el latín *transformare*, queriendo decir cambiar de forma. Lo común entre ambos es el cambio, que el segundo término lo explicita, mientras que el primero lo involucra, de forma indirecta, al hablar de ajuste.

El cambio, desde un enfoque fundamentalmente biológico, ha representado siempre el combustible que dinamiza los procesos evolutivos y, por ende, transformacionales en la vida. Esto lo encontramos muy bien planteado por Darwin en su libro *El origen de las especies*, donde plantea cómo los seres vivos se adaptan en respuesta a los estímulos impuestos por las modificaciones producidas en su entorno. Aquí aparece la adaptación como el mecanismo que ha asegurado la supervivencia a lo largo de extensos procesos de transformación. Dicho conocimiento nos invita a ser conscientes de que los tiempos y lo que ocurre en estos son marcados definitivamente por los contextos. Así nuestras ideas, pensamientos, formas de hacer las cosas entre muchos otros aspectos vienen marcados por la dinámica de éstos, y la educación no está exenta de tal relación.

“

Hemos sido obligados a salir de nuestra zona de confort (las aulas); nos enfrentamos a una realidad que creíamos ya estar viviendo pero que, sinceramente, estábamos muy lejos de asimilar: el mundo digital.

”

En este punto, es vital establecer una clara diferencia entre las dos terminologías empleadas. Por un lado, Smit y Pilifosova (2001) señalan que la adaptación se refiere a ajustes en respuesta a estímulos externos y sus efectos; mientras que para Feola (2015), la transformación “*es un proceso de cambio estructural [...] alteraciones fundamentales*”, en el que se requiere modificar elementos internos de un sistema, cuyos resultados se perciben a largo plazo, lo que conlleva tiempo y compromiso sostenido.

Ahora bien, si entendemos lo dicho y miramos en retrospectiva, volvamos a la interrogante inicial para reflexionar juntos sobre lo que realmente está sucediendo hoy con la educación y qué nos permite evidenciar su praxis en tiempos de pandemia. Naturalmente los resultados de ese ejercicio dependerán en gran medida de las características (económicas, sociales, políticas, tecnológicas) propias de cada país o localidad.

Sorpresa o previsión

“*La sensación que en este momento tenemos estudiantes y docentes es que hemos perdido la escuela, perdimos las aulas*” (IISUE, 2020). Aquí me detengo y les exhorto a pensar en la “imperiosa necesidad” que, como sociedad, hemos puesto casi como algo obligado el asistir a la escuela. Si bien es cierto que, a lo largo de la historia, su influencia ha sido definitiva para avanzar en muchos aspectos, debemos, sin embargo, preguntarnos si el contexto actual, nos arroja luces acerca de un futuro en el que no será necesario estar presentes en los salones de clase. Este escenario permite, entonces, imaginar una educación en la que las tecnologías pasan de ser una herramienta que usamos por obligación, o por moda, a convertirse en parte medular de la enseñanza; y evaluar si la forma en la que hemos venido aplicando diferentes paradigmas realmente funcionan o si, como docentes, se nos está dificultando demasiado desprendernos de lo tradicional para entender, ya no lo novedoso, sino lo necesario.

Cuando hago referencia al uso de las tecnologías por moda, quiero decir que hemos sido testigos de que el simple empleo de dispositivos electrónicos no garantiza una buena enseñanza y/o aprendizaje. En muchas ocasiones, los llamados nativos digitales sólo se limitan a la comunicación por redes sociales, pero, más allá de eso, existe todavía un importante analfabetismo virtual. Esto quedó de manifiesto gracias a la pandemia puesto que, lamentablemente, nuestra concepción de la educación nos llevó simplemente a trasladar a las pantallas lo que se venía haciendo por hábito dentro de las aulas. Así seguimos presenciando clases de muy insoportable duración, una descontextualizada asignación de deberes y, finalmente, metodologías de evaluación inadecuadas, lo que dificulta, en determinadas situaciones, un abordaje holístico de la coyuntura, que posibilite gestionar de mejor manera las variables socio-emocionales, temporales, económicas y familiares.

Sacando lo positivo de la adversidad, la pandemia nos ha regalado un momento inédito para repensar el concepto de educar. Hemos sido obligados a salir de nuestra zona de confort (las aulas); nos enfrentamos a una realidad que creíamos ya estar viviendo pero que, sinceramente, estábamos muy lejos de asimilar: el mundo digital.

Damos por hecho que estamos inmersos en una era digital y así es, sin embargo, ¿en qué sentido? No es un secreto que esta es un fenómeno transversal en la actualidad humana, pero ¿cómo la estamos haciendo presente en el sector educativo? ¿Será suficiente dotar de infraestructura tecnológica nuestros planteles? ¿Está siendo realmente efectiva la capacitación impartida a docentes para desarrollar las tan mencionadas competencias digitales? Tal vez se requiera una mayor exposición e incorporación deliberada y estructural de las tecnologías en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Quiero ser optimista y pensar que todos recapacitemos, aunque lamento mucho escuchar y leer en redes sociales, a colegas docentes deseando regresar a la escuela para seguir haciendo lo pasado y no mirar hacia el futuro que, dicho sea, no se encuentra muy lejano. Sí, regresemos, pero con un urgente ajuste de perspectivas y enfoques.

“

En el contexto de la pandemia, estamos realmente experimentando una transformación educativa o simplemente nos adaptamos para continuar.

”

¿Cuándo vamos a trabajar por una educación que realmente forme a generaciones resilientes, flexibles y capaces de afrontar contextos volátiles, inciertos, complejos y ambiguos (entornos VUCA)¹?

¿Cuándo saldremos de este modelo fundamentalmente creador de individuos capaces de realizar una tarea específica para la sociedad, al mejor estilo de la Revolución Industrial? ¿Será que hemos superado esas raíces de nuestro sistema tradicional o nos seguimos resistiendo a aplicar nuevos paradigmas educativos sin la sombra de lo fabril?

¹ Para ampliar la información acerca de este término consúltese a Echeverría Samanes, Benito y Martínez Clares, Pilar (2018).

¿Un deseo de otrora realmente vigente?

Acerca de la idea y el “deseo” constante de hacer cambios profundos en los sistemas educativos, noto con mucha preocupación que, por décadas, las acciones estatales tomadas por las autoridades para lograrlo, han quedado en la burocracia y en la incesante dinámica de querer encajar la educación con una ideología de turno o con caprichos de una minoría, cuando esto es fundamentalmente imposible. El quehacer educativo no se puede parcializar, esto será eternamente un territorio inconquistable.

Siento que históricamente nos hemos acostumbrado a ver reformas educativas que, a mi juicio, sólo han hecho modificaciones de carácter cosmético y superficial cuando, insisto, necesitamos sacudir el sistema desde su estructura. No quiero desmerecer con mis palabras el arduo trabajo que muchos pedagogos y docentes de la enseñanza han desarrollado con la intención de lograr cambios significativos. A ellos les debemos mucho porque han luchado una batalla donde la hegemonía política y la falta de visión de futuro, lamentablemente, pisan fuerte en nuestra realidad social.

“

**Requerimos
desaprender
para aprender,
desprogramarnos,
salir de la caja
en la que hemos
decidido estar
confinados...**

”

Debo reconocer que, en muchas circunstancias, estos cambios se han dado, naturalmente, como una respuesta ante las coyunturas, que han logrado en ocasiones positivos ajustes metodológicos y salir adelante frente las adversidades. Sin embargo, parece ser que el impacto de todas estas adaptaciones, porque eso es lo que son, no ha venido dando buenos resultados y eso lo vivimos quienes, al egresar de nuestras casas de estudio, debemos enfrentar realidades muy diferentes a las que imaginábamos mientras estudiábamos. Un mundo en el que no basta con ser el “mejor de la clase” por sus calificaciones, sino que te exige un amplio kit de habilidades que, lamentablemente, no poseemos.

Estoy convencido de que muchos maestros tienen la mejor intención de guiar a sus estudiantes en el desarrollo del pensamiento crítico, capacidad argumentativa, autoaprendizaje, responsabilidad social, análisis de la ambigüedad e incertidumbre del mundo, entre otros aspectos. Sin embargo, creo que cada vez estamos más distraídos en otras cosas como la cantidad de tareas, elaboración de evaluaciones memorísticas o la indisciplina, castigada por mucho tiempo por ser considerada generalmente como algo negativo, sin considerarla como una posible expresión de personalidad o más allá, una manifestación de alguna necesidad educativa especial que requiera una mirada distinta.

En este momento, quiero preguntarme si realmente ese deseo de cambiar en profundidad, es decir, transformar la educación, sigue vigente o es una idea más que ocupa un espacio en nuestro imaginario colectivo. Yo comprendo, como dije antes, que nuestros sistemas responden más a lo gubernamental que a las necesidades reales del mundo, pero esto no debería hacernos sentir prisioneros de una cárcel que realmente no existe. Es cierto que obedecemos a un currículo con destrezas o competencias establecidas, algunas veces, por algunas personas ajenas a la enseñanza; no obstante, el proceso está en nuestras manos. El moldear esas mentes está en el docente que debe formar un equipo con sus estudiantes, que en muchos aspectos, no sabe más que ellos, que no

manda, que se deja cuestionar y entiende que un examen no es el fin último de la educación. Definitivamente, el método empleado para ayudar a estos niños, niñas y adolescentes debe, a mi criterio, romper esa obsoleta filosofía de la escuela tradicional y dar paso a enfoques como el de la educación 4.0, que entiende que los estudiantes piensan por sí mismos, los guía en su autonomía, como lo mencionan López y Carrión (2018), y procura un delicado equilibrio entre su desarrollo cognitivo, personal e interpersonal.

Ya es bastante difícil lidiar con la falta de contextualización de nuestros sistemas educativos como para sumarle una plantilla docente igual de desconectada con la realidad y los desafíos futuros.

Recordemos aquellas palabras de León Tolstoi de *“todos piensan en cambiar el mundo, pero nadie piensa en cambiarse a sí mismo”* y seamos los primeros en hacer introspección, reconocer lo que estamos haciendo mal desde nuestra pequeña área de influencia y aceptar que debemos cambiar. Esa es la única manera de transformarnos.

Una petición final

Aterrizando lo anterior a la situación puntual de la pandemia, me gustaría invitarles a analizar si esta nos da una gran oportunidad para abordar la enseñanza de otra manera y no me refiero a la vía, es decir, a las pantallas, sino a lo que significa educar. ¿Representa la pandemia la ocasión perfecta para animar a nuestros estudiantes a trabajar las habilidades que mencioné antes? En mi opinión, sí.

Tuvimos y tenemos en nuestras manos, desde la educación a distancia, la opción de hacer lo que siempre hemos debido hacer en la presencialidad: orientar a los estudiantes en el análisis del contexto actual, involucrarlos conscientemente en su dinámica, ayudarles a canalizar su curiosidad y guiarlos

en el entendimiento de los efectos sociales, económicos, ambientales, familiares y escolares que trae consigo. Una propuesta de trabajos interdisciplinarios que usa interconexión de metodologías, como aula invertida y aprendizaje basado en proyectos y/o en problemas, puede ser un gran ejemplo para abordar las destrezas y competencias necesarias por el currículo, al mismo tiempo que se dan pasos positivos en el desarrollo de las habilidades blandas en cuestión.

Pero ¿qué seguimos viendo aún en tiempos de Covid-19? Asignación de tareas en las que los estudiantes deben imprimir documentos, crear maquetas o prototipos con materiales “reciclables”, cuando muchas veces en los hogares no hay suficiente y ellos, por la preocupación de realizar la actividad, se exponen al salir a buscarlos en la comunidad, además de otras situaciones que lamentablemente no son responsabilidad del sistema educativo, sino de una pieza: nosotros, los docentes. Al hacer esto enviamos un mensaje incongruente con la situación sanitaria que vive el mundo.

Hay otras formas de practicar la educación, pero requerimos desaprender para aprender, desprogramarnos, salir de la caja en la que hemos decidido estar confinados por muchísimos años y abrimos a nuevas posibilidades y paradigmas, en consonancia con lo que el presente y el inminente futuro demandan. Sé que para algunos puede ser difícil, sobre todo para aquellos que acumulan una larga trayectoria habituados a su forma de entender la educación, pero la vocación y el deseo de transformar nuestro servicio para bien, debería ser más fuerte.

Considero que sería muy desafortunado retomar las aulas para darle continuidad a las acostumbradas experiencias educativas; *“... quienes desean que el futuro sea el retorno a la normalidad del pasado, poseen una esperanza estéril, que niega la epide-*

² Wallner, Thomas & Wagner, Gerold. (2016).

nia” (IISUE, 2020). Aprovechemos este tiempo para reflexionar, evaluar buenas prácticas y, por favor, no permitamos que este hecho extraordinario se desvanezca. No sería justo para las siguientes generaciones que hagamos como si nada hubiese pasado.

Ya casi para finalizar, siento la responsabilidad de pedirles que seamos conscientes de que muchas de las profesiones de la próxima década, ni siquiera se han definido. El dinamismo de nuestro mundo es demasiado acelerado; por lo tanto, no podemos seguir educando a nuestros estudiantes para afrontar situaciones del pasado. Necesitamos formarles para lo incierto y lo impredecible.

Trabajemos, por favor, para darle un real significado al término nueva normalidad y que no se convierta en una frase más. En palabras de Pilonieta (2017):

“Hacer algo verdaderamente significativo en educación significa trabajar por un cambio de postura conceptual y contextual respecto de varias cosas, ello posiblemente nos ubique en el lugar correcto para pensar, decir, hacer, priorizar e identificar otras categorías, diferentes de las que hasta ahora se han considerado, a pesar de que a veces tengan el mismo nombre; solo que con el cambio no cuentan con el mismo sentido, pues estarán en otro contexto”.

Referencias bibliográficas

Diccionario etimológico castellano en línea. (2020). Recuperado el 10 de julio de <http://etimologias.de-chile.net/>

Echeverría S., B. y Martínez C., P. (2018). Revolución 4.0. Competencias, Educación y Orientación. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria* 12(2). <https://dx.doi.org/10.19083/ridu.2018.831>

Feola, G. (2015). *Societal transformation in response to global environmental change: a review of emerging concepts*. https://www.researchgate.net/publication/268881131_Societal_Transformation_in_Response_to_Global_Environmental_Change_A_Review_of_Emerging_Concepts

IISUE (2020). *Educación y pandemia. Una visión académica*. UNAM. <http://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia>

López, H. y Carrión, H. (2018). *Educación STEM: El desafío del futuro que enfrentamos hoy*. Instituto Santa Fe.

Pilonieta, G. (2017). Innovación disruptiva. Esperanza para la educación de futuro. *Revista Educación y Ciudad*, N° 32. <https://doi.org/10.36737/01230425.v0.n32.2017.1627>

Smit, B. y Pilifosova, O. (2001). Adaptation to climate change in the context of sustainable development and equity. En *Climate Change 2001: impacts, adaptation and vulnerability*, Chapter 18. Cambridge University Press.

Wallner, T. y Wagner, G. (2016). *Academic Education 4.0*. <https://url2.cl/bxQAX>. Recuperado el 8 de agosto de 2020

Aprender en tiempos de pandemia¹

Por Jorge Cela S. J.



Fotografía: Victor Atausupa Molina

Dicen que no se valora lo que se tiene hasta que se pierde. Y ese es nuestro mayor peligro presente: desde las estrecheces del confinamiento añorar los tiempos perdidos, como si no fueran en gran medida responsables de la crisis. Tenemos el riesgo de vivir el síndrome del éxodo, añorando los ajos y cebollas de Egipto cuando tenemos la oportunidad de caminar hacia la libertad. No miremos atrás con nostalgia de lo perdido. Tendre-

mos el peligro de incapacitarnos para avanzar hacia la novedad que nos salva, como la mujer de Lot. Soñemos con el futuro diferente. Es el tiempo de nuestra oportunidad. No busquemos recuperar el pasado. Aprovechemos para dar el salto hacia adelante.

Vivimos en un mundo dividido: entre hombres y mujeres, izquierda y derecha, creyentes y ateos, blancos y negros, ricos y pobres, nacionales y ex-

¹ Este texto del jesuita cubano Jorge Cela fue publicado el 15 de mayo de 2020, pero su contenido sigue vigente.

Disponible en: <https://jesuitas.lat/noticias/15-nivel-2/5089-aprender-en-tiempos-de-pandemia-por-p-jorge-cela-s-j>

tranjeros,... Tenemos fronteras para separarnos del otro, que es peligroso. Pensábamos que la manera de protegernos era levantar muros y verjas, cerrar puertas a los que no fueran de los nuestros. Cuando se deterioró la educación porque no quisimos pagar el costo de su universalidad, creamos colegios privados. Cuando los hospitales no pudieron mantener la calidad al aumentar sus servicios, creamos clínicas privadas para garantizar nuestra salud. Crear instituciones privadas para protegernos de los otros. Cuando la policía se corrompió, creamos guardas privados para proteger nuestras vidas y propiedades y cerramos nuestros vecindarios. Cuando los migrantes nos invadieron en busca de vida, levantamos muros para excluirlos de nuestro bienestar. Pero no pudimos evitar vivir en un mundo sin educación que nos arropó; ni pudimos escapar de habitar ciudades violentas; ni escondernos de la muerte; ni producir sin el trabajo de los migrantes; ni defendernos de un virus que atravesaba puertas, clases y nacionalidades.

Somos parte de una humanidad que no puede encerrarse en burbujas asépticas. Los botes salvavidas no llegan a puerto. O nos salvamos todos o nos hundimos todos. El deterioro ecológico nos lo está advirtiendo, pero demasiado progresivamente como para que le hagamos caso. Ha tenido que venir una pandemia de extrema agresividad para que descubramos que si el mundo se para, todos padecemos. Y el mundo sólo funciona si todos nos involucramos. Jugábamos a hacer huelgas de unos días, pero las levantábamos porque todos sufrían, y algunos tenían menos para resistir. Pero ahora no podemos decidir hasta cuándo. El virus nos ha hecho sentir nuestra interdependencia no reconocida ni pagada. Si todos no cooperan no hay forma de detener el virus. ¿Cómo expresar esta interdependencia en nuestras formas de organizar el trabajo, el poder, nuestras relaciones, la economía, los servicios públicos, el reparto de la riqueza producida?

Añoramos una unidad que no borre nuestras identidades, que no se convierta en uniformidad, que respete la diversidad de nuestras identidades. Las tecnologías vinieron a conectarnos. Nos enseñaron a aprender por colaboración, a trabajar en redes que nos conectaban en nuestra diversidad. Descubrimos que lo importante no es acumular conocimientos, dinero, poder, sino conectarnos bien. Pero nosotros seguimos siendo consumidores individuales, obsesionados por el consumo, tratando de ganar por acumulación y no por conexión. Para tener más, evitamos compartir. Menos impuestos para tener cuentas bancarias mayores. Ahora un virus nos separa de nuevo. Nos aísla. Nos incomunica. Las palabras que nos unen las oculta en la mascarilla. Nos prohíbe el abrazo y esteriliza nuestros contactos. Nos hace sentir la orfandad de nuestra soledad encerrada, aunque la jaula sea de oro. Y nos devela que nadie se salva solo, que si todos no nos protegemos nadie estará seguro, por más muros que levante o puertas que cierre.

“

**Que nos enseñe
a construir
relaciones desde la
transparencia y la
confianza, a
dar los buenos días
y una sonrisa a
todos, a disfrutar
del don de la vida
que amanece
cada día...**

”



Todos necesitamos de todos para crear un mundo seguro. Lo único que nos salva es la solidaridad. Nuestras vidas dependen de quienes generosamente estén dispuestos a arriesgar la suya por nosotros. De quien se ofrece a dar la suya como grano de trigo que cae en tierra y muere para dar fruto. Necesitamos de los maestros, el personal sanitario, los que protegen nuestras vidas, los que producen nuestros alimentos, los que hacen funcionar el mundo en que vivimos. Necesitamos darles nuestro aplauso cada noche, las posibilidades de hacer su trabajo con seguridad, el estímulo de recibir su paga justa. Necesitamos unos de otros. Pero nuestras formas de organizar la sociedad no lo reconocen. Siguen protegiendo el afán de lucro, de acumulación, sobre el espíritu de solidaridad y el reconocimiento de nuestra interdependencia. Seguimos defendiendo lo mío a costa de lo nuestro. Seguimos queriendo menos impuestos, aunque impliquen menos servicios públicos. Seguimos queriendo que los salarios sean regidos por la ley de la oferta y la demanda y no por el justo reconocimiento a un servicio necesario. Que la pandemia nos enseñe a organizar la economía y el poder de otra manera en la casa, en el mercado, la Iglesia, la nación y la comunidad internacional.

Las torres gemelas son el símbolo de nuestra inseguridad. El terror nos puede sorprender en cualquier lugar. La inseguridad de las calles nos hace temer la soledad, lo desconocido. La violencia entra hasta en la intimidad de los hogares. El miedo se nos instala como compañero de camino. Y cuando no tenemos enemigos los inventamos, para justificar nuestra intransigencia y nuestra represión. Aprendimos a protegernos aislándonos, alejando a los diferentes de nuestro entorno, buscando poder que nos proteja, que nos haga más fuertes que los otros, que nos defienda de los múltiples fantasmas enemigos. La pandemia irrumpe en nuestras vidas creando pánico. Cuando muere el vecino. Cuando el amigo da positivo. Cuando se llevan toda una familia. Cuando las calles quedan desiertas, cuando en la televisión nos dan los números de los fallecidos, el pánico se apodera de nosotros. Y descubrimos que cuando llega, no hay dinero ni poder que salve, solo el amor de quien sirve al enfermo, de quien entrega el respirador, de quien respeta las normas de prevención para protegernos, de quien nos acompaña cuando nos desplomamos agotados del encierro, de quien nos hace cantar, aplaudir, rezar para olvidar el miedo. Y descubrimos que sólo el amor salva. El amor de

quien se arriesga a servir hasta la cruz. Que la pandemia no nos enseñe a encerrarnos más en mi casa, mi círculo, mi clase. Que nos enseñe a compartir, a participar, a servir. Que haga del voluntariado la forma ciudadana de vivir.

Dicen que conocemos mejor al presentador de televisión o la cantante de moda que al vecino de al lado. Vivimos en un mundo de extraños, donde sospechamos de todos: de la que lleva la cabeza envuelta en un turbante, del que lleva un peinado punk, del que anda andrajoso por la calle, del que tiene ideas peligrosas, del que puede ser un pederasta. Al conectarnos aprendimos a tener amigos de otros países, a comunicarnos con desconocidos, a descubrir que los diferentes son también humanos y sensibles, a desmontar prejuicios que llevábamos tatuados por generaciones. Y de buenas a primeras percibimos en quien se nos acerca puede ser un portador del virus, y comenzamos a tomar distancia de todos. Hasta de los más cercanos. El abrazo efusivo se hace gesto distante. El beso se convierte en una mirada temerosa. Se evitan las palabras que pueden portar el virus al pronunciarlas. Pero empezamos a fijarnos en los más ancianos, en los más débiles, en los más desprotegidos. Los hasta ahora desechables, que no eran el centro de ninguna mirada, son ahora sujetos de nuestro cuidado. La mirada, a pesar del miedo, se nos hace compasiva. Quizá porque sospechamos que, si ellos se salvan, nosotros nos salvamos. Y recordamos que lo que hicieron a uno de estos pequeños... Que la pandemia no nos haga más desconfiados, ajenos, sino que nos enseñe a construir relaciones desde la transparencia y la confianza, a dar los buenos días y una sonrisa a todos, a disfrutar del don de la vida que amanece cada día con cuantos nos rodean, aunque sean diferentes.

Las fronteras son una herida sangrante de nuestro mundo. Ellas representan el límite de nuestra libertad, el cierre del horizonte, la tierra prohibida, la condena a la exclusión. Para los que nacimos en una isla, la frontera es un mar que nos incomunica.

El sueño está siempre más allá de esa frontera que nos retiene. El mundo moderno ha ido rompiendo fronteras: geográficas, culturales, científicas,... Hemos llegado a tierras prohibidas, hemos transgredido fronteras saltando vallas, rompiendo prejuicios, cambiando culturas y leyes ancestrales. La creatividad y la innovación parecían haber deshecho todos los límites. Y aunque muy dolorosamente, los pueblos aprendimos a cruzar fronteras. Pero vino el virus corona que transgredió todas las fronteras y se expandió rápidamente, con agresividad, por todo el mundo. No respetó naciones, culturas, edades, género, religiones. No pidió permiso, ni sacó visa. Y pareció justificar las fronteras cerradas. Pero en realidad nos reveló que, por más barreras que levantemos, somos uno, un solo cuerpo que responde al mismo virus. Somos del mismo barro, comemos el mismo pan y bebemos el mismo vino. Estamos llamados a ser un pueblo, su pueblo y que Él sea nuestro Dios. Necesitamos todos la misma vacuna. Tenemos que repensar nuestros conceptos de nación y frontera y aprender a pensar en un mundo uno, en la gran familia de Dios.

El reto es aprender para no volver atrás, sino saltar adelante. Necesitamos reunirnos para juntos reflexionar esta experiencia y sacar conclusiones que nos ayuden a caminar hacia la novedad de un mundo mejor preparado para enfrentar las pandemias. Que las empresas, los centros educativos, las iglesias, los gobiernos, los medios de comunicación promovamos la reflexión compartida, la búsqueda colaborativa de nuevos caminos. Que no volvamos a reconstruir los viejos modos de proceder. Que nos reencontremos para repensarnos, para innovar nuestras formas de relación.

Reflexiones y preguntas en esta cuarentena social por el Covid-19

Por Erika Espinoza

Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín
Fe y Alegría



Fotografía: Fe y Alegría - Ecuador

Ante todo, hagamos una breve pausa para recordar lo que cada uno ha vivido desde el inicio de la pandemia. No han sido meses fáciles ni sencillos; por el contrario, estar amenazados por ese enemigo invisible que paralizó al planeta entero, nos hizo cambiar no solo la rutina diaria personal y familiar, sino también muchos procesos como, por ejemplo, el educativo que nos obligó a implementar la modalidad de la educación a distancia.

Soy mamá de una niña que está en Educación Inicial y me tocó vivir, además de escuchar, cosas sorprendentes sobre los trabajos propuestos en la escuela desde el 13 de marzo del año pasado cuando se suspendieron las clases presenciales a nivel nacional. Durante ese proceso, me fueron surgiendo muchas preguntas que aún hoy persisten. Son interrogantes para reflexionar lo que hicimos y cómo lo hicimos; es decir, debemos autoevaluarnos para seguir ofreciendo a los niños, niñas y jóvenes una educación de calidad.

¿Las herramientas y guías, que se diseñaron y desarrollaron, sirvieron y generaron aprendizajes significativos en el estudiante?, ¿eran propuestas redactadas de manera que cualquier miembro de la familia podía acompañar al estudiante?, ¿ayudaron a crecer de manera humana?

Todas esas herramientas y plataformas digitales que escuchamos y hemos empleado para participar en diversos eventos en línea usando nuestros dispositivos móviles y computadoras, ¿habrán servido para algo? Las actividades a través de Zoom, Jitsi, WhatsApp, la radio, la televisión y la Meet, entre otras, ¿las estamos aprovechando al máximo? ¿Qué sucede con aquel estudiante que no tiene algún recurso para conectarse, que su internet es fatal o carece de un teléfono inteligente? ¿Hemos pensado en esas personas y cómo darle respuesta al que necesita ser atendido, buscando mejorar los medios para llegar al máximo en nuestros avances en la educación? ¿Seguimos siendo creativos en la búsqueda de soluciones a esos inconvenientes?

Como docentes, ¿estamos haciendo un uso eficiente de la información que recibimos de tal forma que esos contenidos promuevan verdaderos conocimientos que podamos desarrollar con nuestros estudiantes? En estos momentos son ellos los que más necesitan de nuestra compañía, de un abrazo, de aquellas lindas palabras de bienvenida. Aunque no estemos en un aula de clase o recorriendo los pasillos de las escuelas, estos meses de aislamiento han servido para que nos reconozcamos en nuestros distintos roles como persona, amiga, docente, mamá, papá, abuela o el de aquel que por gusto y amor se ha involucrado en este proceso de “educar en la distancia”; nos han servido también para conocer más de contenidos y estrategias, para valorar nuestras destrezas y habilidades, para mantenernos informados, siempre que hayamos manejado adecuadamente esos conocimientos, además de haberlos aprovechado y generado otros que nos permitan lograr los objetivos propuestos.

¿Será que este tiempo ha servido para que nos conozcamos un poco más y conozcamos nuestras debilidades, dificultades y, sobre todo, las metas, objetivos y proyectos que queremos poner en práctica?

Lo más importante de esta obligada pausa es que nos brinda una oportunidad de revisarnos para descubrir dónde están nuestras fallas, y preguntarnos: lo que hago, ¿lo hago por amor o solo por cumplir?, ¿me siento motivada o preocupada por no tener los medios para ir de la mano con una realidad tan cambiante, especialmente porque cada día surgen herramientas novedosas que van reemplazando las ya conocidas? ¿Has revisado tu autoestima, tu Yo interior?, ¿estás haciendo las cosas bien o necesitas valorar y provechar más los recursos que tienes, desde una hoja de reciclaje hasta un cuaderno de apuntes?

¿Te has puesto a pensar qué vendrá después de esta pandemia, cómo será tu vida? Si no hay duda de que la forma de trabajar será diferente, ¿te has preparado para afrontar el trabajo desde otra perspectiva?

¡Y continúan las preguntas! Ahora ¿qué nos espera?, ¿cuáles serán las prioridades, contenidos, juegos, dinámicas, estrategias de interioridad,... que plasmaremos en las guías de aprendizaje?, ¿qué habilidades para el aprendizaje autónomo debemos reforzar?, ¿cómo será nuestro acompañamiento, mediación y apoyo?, ¿cuáles serán nuestras responsabilidades y las de cada familia?

Los centros educativos han dedicado tiempo a fortalecer la educación de sus alumnos adaptándose al proceso de educación a distancia usando herramientas tecnológicas y la elaboración de los portafolios como evidencia de aprendizaje, entre otras estrategias. Ahora es necesario pensar qué debemos mejorar para este nuevo año escolar, pues el Ministerio de Educación ya señaló que se seguirá trabajando bajo la misma modalidad mientras sea necesario. Por ello, es indispensable reforzar el acompañamiento,



considerar las dificultades que surgieron y buscar nuevas formas de enfrentarlas, valorar las habilidades y destrezas adquiridas, ayudar a los padres y representantes en el uso adecuado de las herramientas tecnológicas que tengan a su alcance, consultarlos y conocer sus opiniones para seguir avanzando en el proceso.

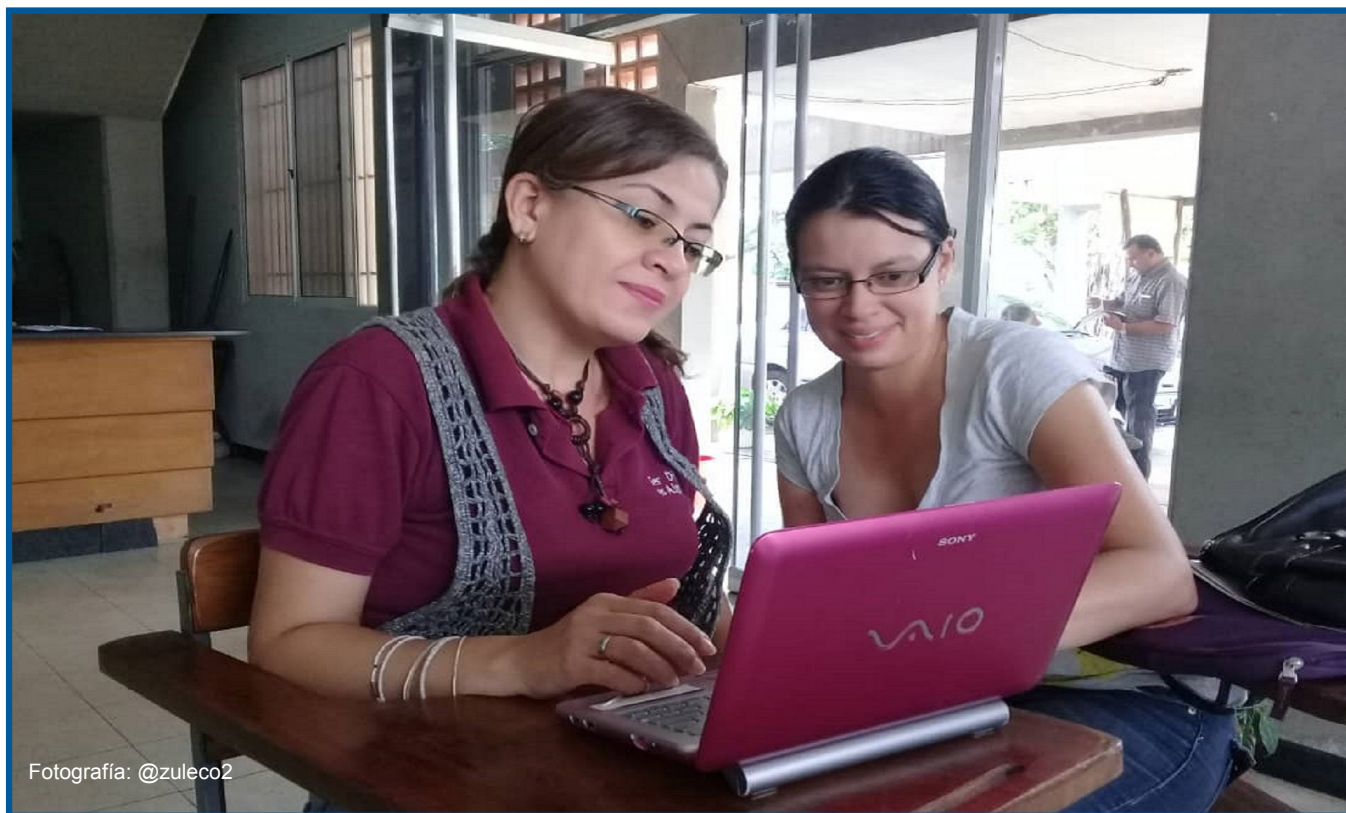
Seguimos en esta reflexión conociéndonos y reconociendo a aquel que está entusiasmado en superarse, en aprender a valorar lo que tiene y trabajar con eso más allá de las dificultades que puedan presentarse, y buscar respuestas para seguir avanzando.

Este proceso nos enseñó que podemos trabajar desde la distancia, aprovechando al máximo las tecnologías como medio de aprendizaje y comunicación; pero también nos enseñó que cada uno de nosotros debe poner un granito de arena para valorar lo aprendido más allá de cumplir con una tarea. La idea es que seamos capaces de transferir ese aprendizaje a otros contextos y podamos evidenciar que somos capaces de abordar cada situación, ya que la realidad es cambiante. Por ello, hay que prepararse permanentemente para dar respuestas en todos los niveles y modalidades.

Educación a distancia en Educación Media General

Por Zuleima Corredor

Universidad Nacional Abierta



Fotografía: @zuleco2

La Educación a distancia (EaD) es una modalidad de estudio que posee una filosofía propia que determina su forma de implementación; por ello, es importante comprender cómo se puede aplicar en la Educación Media General. Para esto, desarrollaré lo que he denominado cuatro ejes críticos indispensables para asegurar la calidad y pertinencia en la mediación de aprendizajes a distancia de cara a la contingencia ocasionada por la presencia del Covid-19, que ha originado situaciones preocupantes tan comentadas en las redes sociales debido

al exceso de tareas, la falta de organización y claridad en los procesos tanto de enseñanza y aprendizaje como en la forma de evaluación y respecto al alcance del acompañamiento docente. A continuación, explico cada uno de estos ejes.

1. Cambio de paradigma hacia una visión de la educación como un sistema integral e integrador

Esta no es una idea nueva, de hecho tiene sus raíces en la década de los años noventa del siglo pasado.

En el “Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre educación. La educación encierra un tesoro”, conocido como “Informe Delors” (UNESCO, 1996), se exhorta a un cambio desde el paradigma de la educación tradicional centrada en los aprendizajes académicos hacia otro orientado hacia la educación integral del ser humano en cuatro ámbitos: el saber (conocimientos), el hacer (habilidades), el ser (desarrollo del ser, la personalidad) y el convivir (capacidad de vivir pacíficamente con otros).

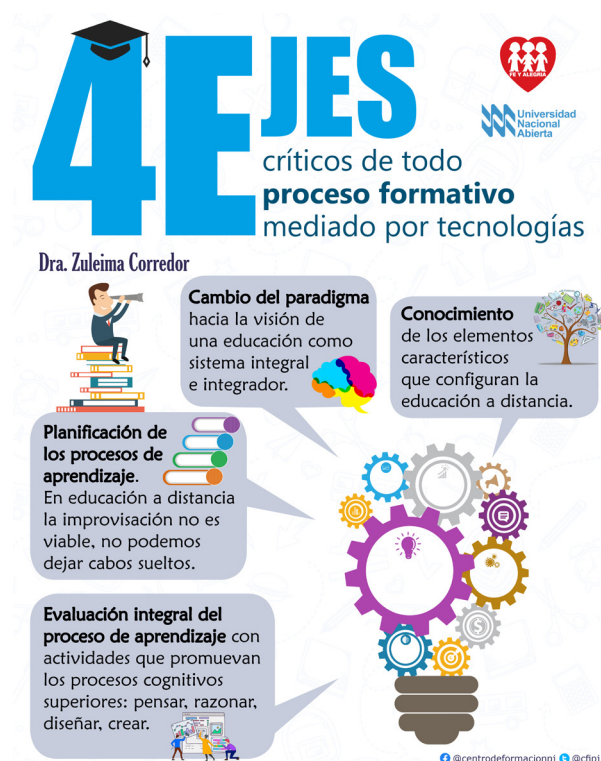
En este mismo orden de ideas la UNESCO solicitó a Edgar Morín que desarrollara unos lineamientos para comprender mejor este cambio, surgiendo así el famoso escrito “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro” (Morín, 1999), de los cuales quisiera destacar los siguientes:

- a) El conocimiento pertinente, el cual exige una visión integradora de la realidad ubicando el conocimiento en el contexto y en el conjunto, superando así la fragmentación del saber en parcelas disciplinarias.
- b) Enseñar la condición humana, saber que no requiere mayor explicación: implica ayudar a comprender lo que nos hace humanos, quiénes somos, cuál es nuestro rol en el planeta.
- c) Enseñar a enfrentar la incertidumbre, ya que lo único cierto y permanente es el cambio; de manera que las personas deben contar con herramientas para afrontarla.
- d) Enseñar la comprensión como camino para la comunicación humana y la construcción de sociedades pacíficas.

Este cambio paradigmático de la educación nos colocaría en el camino correcto para dar respuesta a interrogantes como: ¿por qué avanzamos tanto en ciencia y tecnología y tan poco como seres humanos?, ¿por qué tenemos millones de profesionales

en diversas áreas del saber, pero, incapaces de comprender y comprenderse, de vivir pacíficamente, de construir sociedades justas, de solucionar problemas básicos de la humanidad como la pobreza, la sostenibilidad, la equidad y la vivencia de valores éticos y morales?

La Educación, con mayúscula, según la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2015), posee todas las potencialidades para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de cara al 2030. De hecho, la Educación de calidad para todos es el cuarto ODS, cuya finalidad es asegurar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje a lo largo de toda la vida, como modo de cambiar la vida de las personas.



2. Conocimiento de los elementos característicos que configuran la EaD

Este segundo eje crítico tiene gran relevancia, pues cuando propiciamos procesos formativos a distancia, debemos tener claro que no podemos actuar de la misma forma como lo haríamos en la presencialidad, de manera que me enfocaré en tres de los principales elementos característicos de esta modalidad de estudio.

a) Separación física

Es la característica definitoria más obvia de la EaD: profesores y estudiantes se encuentran separados espacial y temporalmente, aunque con las posibilidades de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), pudieran generarse espacios sincrónicos en los cuales, a pesar de la no contigüidad física, pudieran estar temporalmente sincronizados.

De esta distancia física se derivan consideraciones de gran importancia relativas a las decisiones que se deben tomar tanto desde la administración educativa como por los propios profesores, respecto al cómo, con qué medios, recursos y materiales vamos a diseñar los procesos de enseñanza-aprendizaje a distancia.

Moore, citado por Barberá y otros (2001), quien es un estudioso de la EaD, señala que la separación que se da en este tipo de formación no es sólo física, sino que también es emocional y afectiva.

Moore considera el proceso de educación a distancia como la “transacción” que tiene que permitir cubrir la separación de espacio y/o tiempo entre profesores y estudiantes, y concibe la distancia como un espacio psicológico y de comunicación que debe ser cruzado.

De manera que en un proceso formativo a distancia debemos esforzarnos por reducir esa distancia transaccional, mediante la incorporación de espacios para la comunicación e interacción, espacios

para resolver dudas académicas, generar discusiones sobre temas de estudio, dialogar en torno a la evaluación, el tiempo de que disponen los estudiantes para desarrollar la actividad, brindar apoyo motivacional y, por supuesto, el espacio para la socialización entre pares. No olvidemos que la educación es ante todo un hecho socializador, por lo cual debemos propiciar que nuestros alumnos puedan estrechar lazos afectivos, además de desarrollar el sano y necesario sentido de pertenencia al grupo.

b) Diseño de las experiencias de aprendizaje

El segundo elemento característico que quisiera mencionar es el relativo al diseño de la instrucción. Si la planificación didáctica es importante en la educación presencial, el diseño de la instrucción es fundamental en un proceso formativo a distancia, debido precisamente a la separación existente entre los actores.

El diseño de la instrucción implica la definición y establecimiento de los objetivos y contenidos a tratar, diseño y selección de materiales, recursos, además de la definición de las formas de evaluación, canales de comunicación, mecanismos de entrega de asignaciones, entre otros aspectos. En fin, se trata de un proceso previo a la implementación que exige que cada uno de los elementos del diseño se piense, estructure y desarrolle antes de su puesta en marcha.

Esto quiere decir que en la EaD no se vale la improvisación; todas las cartas deben estar sobre la mesa al momento de dar inicio al proceso formativo, para que el estudiante pueda organizar su tiempo de estudio, conocer y comprender qué debe aprender y qué se espera de él, posibilitando de este modo un uso más eficiente del tiempo y de los recursos formativos.

Tal y como señalamos en el literal anterior en torno al cambio de paradigma de la educación, dada la distancia entre los actores, debemos tomar en cuenta un concepto de gran importancia trabajado por Holmberg, citado por Barberá y otros (2001), como es el de conversación didáctica guiada.

Holmberg entiende la naturaleza de la educación a distancia como un proceso de comunicación con un inminente carácter dialógico, definiendo así la EaD como una conversación didáctica guiada; por lo cual afirma que *“un proceso de educación a distancia de calidad se debería desarrollar como una conversación guiada que, a partir de un conjunto de rasgos distintivos, orienta y facilita el aprendizaje”*.

De igual manera señala que esta conversación didáctica guiada influye en la motivación del estudiante, pues permite generar un vínculo emocional con el profesor:

- Los sentimientos de relación personal entre los profesores y los estudiantes promueven el placer de estudiar y la motivación.
- Estos sentimientos pueden ser impulsados a través de los materiales de estudio y mediante los diferentes canales de comunicación establecidos.
- Es importante crear una atmosfera signada por la empatía con los estudiantes, mediante un lenguaje que motive una conversación cordial y favorezca los sentimientos de relación personal (Holmberg, citado por Barberá et al., 2001).

“

Asegurar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje a lo largo de toda la vida...

”

Por su parte García (2012) alude al diálogo didáctico mediado, refiriéndose a todas las posibles formas de diálogo (interacción) que pueden y deben generarse en el contexto de la formación a distancia: con los materiales, con los profesores (tutores), entre pares. Este diálogo es didáctico por su finalidad y es mediado precisamente porque no se da en un escenario cara a cara, sino mediante alguna herramienta tecnológica: teléfono fijo o móvil, correo electrónico, plataforma de aprendizaje, blog, redes sociales, entre otros.

c) Cambio en el rol de estudiantes y profesores

Como hemos podido evidenciar en los dos literales anteriores, la educación a distancia difiere en la forma en que se desarrolla el proceso (separación física) y en el diseño de las experiencias de aprendizaje y la mediación de aprendizajes, la cual se da a través de medios, que pueden ser muy variados y no solo a través de Internet. Podemos citar como ejemplos al Instituto Radiofónico Fe y Alegría (IRFA) que se apoya en la radio y el pregrado de la Universidad Nacional Abierta (UNA), que se basa fundamentalmente en el libro impreso, aunque en los últimos tiempos ha ido migrando a materiales en formato de textos digitalizados.

Es importante comprender que en la EaD se evidencia un cambio del foco que comúnmente se acepta en educación presencial, donde la clase magistral es el mecanismo principal de transmisión de conocimientos y, por tanto, la acción del docente ocupa un lugar principal: es quien enseña y transmite conocimientos; es decir, el centro está puesto en el proceso de enseñanza. Mientras que en la EaD este se traslada al proceso de aprendizaje; en otras palabras, las experiencias de aprendizaje se presentan mediante itinerarios formativos a través de diversos materiales, recursos y medios seleccionados y organizados por el docente, pero, que requieren un rol activo por parte del estudiante, quien pasa a ser el principal protagonista de su propio proceso de aprendizaje.

En consecuencia, se derivan cambios en los roles tanto de los profesores como de los estudiantes que presentamos de manera resumida a continuación.

• Rol del profesorado en escenarios formativos a distancia

Los profesores pasan de ser meros transmisores de conocimientos a ser acompañantes del proceso de aprendizaje, para lo cual deben desarrollar competencias que les permitan convertirse en:

- Consultores y curadores de información de calidad.
- Creadores de contenidos.
- Diseñadores de experiencias de aprendizaje innovadoras y significativas.
- Facilitadores de aprendizaje, guías, acompañantes, tutores con habilidades para la comunicación a través de diversos medios.
- Empáticos y flexibles.
- Competentes para diseñar, organizar y dirigir la experiencia de aprendizaje de forma efectiva a través de diferentes medios.
- Con competencias para el uso pedagógico de las TIC.
- Con capacidad para trabajar en redes de colaboración con otros docentes.

(Corredor, 2015; Cabero, 2006; Garrison y Anderson, 2006; Marcelo, Puente Ballester y Palazón, 2002):

• Rol del estudiante en la EaD

El estudiante, por su parte, pasa a tener un rol más activo al convertirse en el principal responsable de su propio aprendizaje, en consecuencia debe:

- Desarrollar habilidades para el estudio independiente, lo que le exige ser organizado, disciplinado, responsable.

- Desplegar la capacidad de organizar de manera eficiente su tiempo de estudio y cumplirlo.
- Aprender a comunicarse por escrito, con claridad y a través de diversos medios con fines académicos (correo electrónico, foros, redes sociales, blogs, chat, videoconferencias, entre otros).
- Dominar la lectura y la comprensión lectora.
- Desarrollar competencias para el uso del computador, el Internet y las TIC con fines formativos.
- Poseer habilidades para trabajar en equipo con mediación tecnológica.
- Demostrar actitudes de respeto y tolerancia por las opiniones de los demás.
- Aprender a utilizar la web con fines formativos.

(Cabero, 2006; Garrison y Anderson, 2005; Marcelo, Puente y otros, 2002).

3. Planificación de los procesos de enseñanza y aprendizaje mediante metodologías activas-tareas significativas

En escenarios formativos a distancia se requiere planificar propuestas de aprendizaje donde las metodologías activas y participativas tienen un papel de gran importancia, ya que facilitan a los estudiantes asumir un rol más activo en la consolidación de sus aprendizajes.

La selección de las metodologías debe responder a los objetivos de aprendizaje, los contenidos a aprender y las posibilidades reales de su aplicación, según el contexto de nuestros estudiantes.

Se pueden mencionar gran variedad de métodos activos que seguramente se emplean también en clases presenciales como son: los estudios de casos; el aprendizaje basado en proyectos; investigaciones guiadas; trabajos en grupos para resolver problemáticas dadas en un ámbito específico; argumentación y refutación a través de foros, chat y videoconferen-

cias; wikis; círculos de aprendizaje colaborativo; bitácoras y portafolios, flipped classroom o clase invertida, entre otros.

Es muy importante que los estudiantes comprendan muy bien en qué consiste el trabajo que deben realizar, lo cual exige que los pasos y acciones a ejecutar estén claramente definidos, y que sientan que estas actividades son útiles e interesantes para lograr los aprendizajes propuestos. Únicamente de esta forma lograremos que se motiven, se involucren activamente y coloquen el máximo esfuerzo en su ejecución (Cabero y Román, 2008). Una actividad pobremente planteada, sin criterios claros o poco interesantes, está destinada al fracaso.

4. Evaluación integral basada en competencias

Como último eje crítico, pero no por ello menos importante, nos referiremos a la evaluación, la cual debe concebirse como un proceso integral y no como un apéndice del proceso de aprendizaje, cuya única función consiste en acreditar “aprendizajes”.

La evaluación debe ser parte integral del proceso. En la EaD es así debido, entre otros aspectos, al hecho de que la instrucción se diseña antes de la implementación; por lo tanto, el estudiante a distancia, desde el momento mismo que inicia su proceso formativo, debe saber qué se va a evaluar y cómo. Esta información es de suma importancia, pues le permite planificar su tiempo y las acciones a seguir para el desarrollo eficiente de su aprendizaje.

En la EaD es muy común el empleo de la evaluación formativa, la cual consiste en incorporar a lo largo del proceso ejercicios, preguntas activadoras de aprendizaje, pre-test y post-test, organizadores gráficos, resúmenes, que le permitan al estudiante poner en marcha procesos metacognitivos que favorezcan la autorregulación de los aprendizajes.

Por otra parte, la evaluación de los aprendizajes debe basarse, como dijimos antes, en los objetivos previamente establecidos, para lo cual debemos poner en marcha metodologías activas, tal como se

propuso en el literal anterior; es decir, las estrategias de evaluación de los aprendizajes, suelen estar conformadas por las actividades que se presentan a los estudiantes para su ejecución, las cuales pueden ser abordadas de manera individual o grupal.

Adicionalmente, se recomienda el uso de rúbricas de evaluación, las cuales son instrumentos que están disponibles desde el inicio mismo del proceso y orientan al estudiante acerca de los aspectos que serán valorados. Una rúbrica de evaluación no es otra cosa que una tabla de doble entrada donde, en la entrada vertical se presentan los criterios de evaluación, mientras que, por la entrada horizontal, se señalan los indicadores de logro de dicho criterio, que pueden ir desde “Excelente” a “Insuficiente” si empleamos una expresión cualitativa o ser representados por puntuaciones en caso de emplear una expresión cuantitativa según los estudiantes cumplan o no con los criterios establecidos.

Entre las ventajas de las rúbricas podemos destacar que orientan la actuación del estudiante ya que le guía acerca de los aspectos a los que debe prestar más atención y facilitan al profesorado la evaluación de los productos, lo que aumenta su claridad y objetividad.

Para finalizar, quisiera compartir con los profesores cinco propuestas que deben tomarse en cuenta al momento de diseñar un proceso formativo a distancia:

- **Reduce la distancia.** La cual, como hemos visto, no es solo geográfica o espacial y temporal, sino que se da también a nivel emocional. Incorpora diversos medios de comunicación que estén tanto a tu alcance como al de tus estudiantes, para hacerles saber que estás allí presente. Si está en tus posibilidades, crea grupos en WhatsApp o telegram o abre un aula en Edmodo, para así facilitar la socialización entre los alumnos en una red segura. Eso sí, es importante establecer normas de uso y participación o netiquetas, que no son otra cosa que normas de cortesía en la web.

- **Menos es más.** En lugar de grandes listas de tareas, diseña una actividad o tarea integradora que movilice al estudiante a involucrarse de manera dinámica, activando de este modo procesos cognitivos superiores y la motivación de todo el grupo. De ser posible, trabaja de manera interdisciplinaria con colegas de áreas afines, lo cual permitirá generar un aprendizaje más integral y holístico.
- **Apóyate en buenas prácticas.** En la web podemos encontrar infinidad de docentes que comparten sus buenas prácticas e innovaciones. Si puedes, únete a redes de docentes para que puedas sacar el máximo provecho a los conocimientos colectivos.
- **No olvides trabajar los ámbitos del ser y convivir.** Puedes emplear vídeos cortos que se encuentran en YouTube para promover los valores, el desarrollo del ser, del convivir, el manejo de las emociones, la resolución pacífica de conflictos y muchos otros temas. Luego, propicia el diálogo y la reflexión grupal mediante las herramientas de comunicación.
- **Sé innovador y creativo.** Recuerda que trabajas con adolescentes. Toda tu planificación, además de basarse en los objetivos curriculares, debe tomar en cuenta las necesidades y motivaciones del grupo etario con el cual trabajas y, por supuesto, el contexto donde se encuentran y las posibilidades reales de acceso a los recursos. Verás que muchas veces con un simple power point puedes hacer maravillas.

Referencias bibliográficas

- Barberá, E., Badia, A., Monimó, J. (2001). La adolescencia teórica de la educación a distancia. En *La incógnita de la educación a distancia*. Ice-Horson.
- Cabero, J. Román, P. (2008). *E-Actividades. Una referencia básica para la formación en internet*. MAD.
- Cabero, J. (2006). *Nuevas tecnologías aplicadas a la educación*. Mc GraawHill.
- Corredor, Z. (2015). *Estándares de competencias para la asesoría académica a distancia mediada por tecnología*. [Tesis doctoral]. <http://medina.uco.es/search>
- García, L. (2012). El diálogo didáctico mediado en educación a distancia. *Contextos universitarios mediados*. N° 12.34. <https://n9.cl/wsev>
- Garrison, D. y Anderson, T. (2005). *El elearning en el siglo XXI. Investigación y práctica*. Octaedro.
- Marcelo, C., Puente, D., Ballesteros, M. y Palazón, A. (2002). *Elearning, teleformación. Diseño, desarrollo y evaluación de la formación a través de internet*. Gestión 2000.
- Morín, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO. <https://n9.cl/dmgr>
- UNESCO (1996). *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*. Autoedición. <https://n9.cl/80juv>
- ONU (2015). *Agenda 2030 y los objetivos de desarrollo sostenible*. <https://n9.cl/fkib>

El hogar como espacio de aprendizaje

Por Beatriz Borjas y Eduardo Méndez¹



Fotografía: @Fe-y-Alegría-1

El espacio del hogar

Las sociedades se han organizado alrededor de la división de los espacios sociales, siguiendo varios criterios, pero el más importante es el eje público/privado al cual se asocian varias ideas. Por ejemplo, cuando pensamos en espacios públicos nos viene a la mente la idea de espacios abiertos, visibles, claros; mientras que el espacio privado lo imaginamos como un espacio cerrado e invisible a los ojos de los demás. En esta división, el hogar ha

pertenecido siempre al espacio privado. Cuando en estos momentos de pandemia nos piden, nos exigen que nos quedemos en casa, eso significa que debemos movernos, vivir en uno solo de los espacios (el hogar), el cual comienza a adquirir un nuevo sentido dado que estábamos acostumbrados a permanecer en casa sólo en época de vacaciones o de enfermedad.

A lo largo de la historia de las sociedades occidentales han variado las actividades que se llevan a cabo en la casa. En la antigua Grecia todas las activi-

1. Beatriz Borjas es coordinadora de la Iniciativa de Formación de la Federación Internacional Fe y Alegría.

Eduardo Méndez es docente de Biología y Medio ambiente en el Liceo Moderno León Baez (Bogotá, Colombia).

dades que las personas realizaban para mantenerse y sobrevivir se desarrollaban en el ámbito doméstico, en el dominio de la casa propia, de la familia, lugar donde las mujeres ocupaban un espacio muy importante. Todas las actividades que allí se organizaban tenían como finalidad satisfacer las necesidades elementales de sus miembros.

Poco a poco, a medida que se avanza históricamente, muchas de las actividades económicas que se hacían en el hogar van haciéndose fuera, surgen industrias que producen masivamente los bienes que consumimos y también comercios que los distribuyen. Mientras las necesidades van convirtiéndose en un asunto público para las sociedades modernas, el espacio del hogar se convierte en el lugar de la intimidad, en el que se desarrollan las relaciones afectivas entre los integrantes de la familia. Es el sentido de esas metáforas que nos hablan del calor del hogar o como lugar de refugio y descanso.

Todavía en la actualidad las mujeres son responsables del mantenimiento de ese espacio cerrado y privado que es la casa donde se reproduce la especie humana, también se reproduce la fuerza de trabajo porque allí nos alimentamos y descansamos, pero, además, allí se reproducen condicionantes psicológicas que permiten desarrollar nuestra vida emocional y afectiva. Las feministas han estudiado con mucha profundidad el trabajo doméstico que tiene una cierta especificidad ya que no se percibe salario por realizarlo y porque son actividades que forman parte del ámbito de las relaciones personales.

El fenómeno de la pandemia, que nos obliga a permanecer en el hogar, nos ha llevado a repensar este espacio que históricamente ha sido poco atendido, considerado el reducto de nuestra intimidad y privacidad. Y cuando nos recomiendan que ahora la educación se haga en casa y no en esos otros espacios cercados, pero públicos, como son los centros educativos, nos están llevando a reconsiderar y revalorizar el espacio doméstico e, inclusive, readecuar-

lo para convertirlo en un espacio en el que se lleven a cabo los procesos de enseñanza-aprendizaje.

En el primer apartado, quisiéramos resaltar lo que significa para nuestro crecimiento personal y social el espacio del hogar y el papel tan importante que en ese espacio asumen las mujeres. Cuando preparábamos estas ideas recordamos un texto del escritor José Saramago, de origen portugués, quien obtuvo el premio Nobel de Literatura en 1998. En la novela *Memorial del Convento*, uno de los protagonistas, Baltasar, llega a su hogar donde encuentra a su madre con su amada Blimunda. Saramago cuenta de la siguiente manera esa llegada:

“Cuando Baltasar entra en casa oye un murmullo que viene de la cocina, es la voz de la madre, la voz de Blimunda, primero una, luego otra, que apenas se conocen y tienen ya tanto que decirse, es la grande, interminable, charla de mujeres, parece cosa de nada, eso piensan los hombres, pero no se dan cuenta de que esta conversación es lo que mantiene el mundo en su órbita, que si no hablaran las mujeres, unas con otras, ya habrían perdido los hombres el sentido de la casa y del planeta...”

No ha sido fácil para todos nosotros y nosotras, parejas, padres y madres, hijos e hijas, reducir nuestra cotidianidad a este espacio en el que la pieza de la cocina es frecuentemente el lugar de socializar, de discutir, inclusive el lugar de riñas y diferencias. Les invitamos hoy a imaginar las potencialidades educativas que se esconden en estos lugares con otra mirada, desde una perspectiva diferente a la que se ha implementado, que ha sido llevar la escuela a la casa tal como ella es, con tareas en el cuaderno, lecciones del libro, con docentes, en su mayoría mujeres, agotadas porque han debido combinar su actividad remunerada, que hacían en la escuela, con su trabajo de atención y cuidado a su pareja, a sus hijos, y quizá a parientes cercanos enfermos.

Miremos primero el conjunto de actividades que se llevan a cabo en el hogar, que forman parte de lo que se ha llamado la economía doméstica:

- En el área alimentaria: compra y preparación de alimentos, conservación e higiene de los alimentos, tecnología de alimentos. Asuntos de educación nutricional, terapia dietética nutricional.
- En el área del vestido: limpieza y cuidado de la ropa/textiles/ética del vestido/cuidado de textiles/confección de vestidos/diseño de modas/diseño y bordado/estudio de la máquina de coser.
- En el área de vivienda: uso de medios técnicos (aparatos, equipos domésticos), mobiliario y jardinería. Mantenimiento.
- Cuidado del niño o niña y desarrollo infantil.
- Higiene y cuidado personal, cura de urgencias y cuidado de enfermos.
- Afectos y socialización.
- Gestión económica: contabilidad y presupuesto del hogar.
- Gestión del hogar, administración de recursos, técnicas de simplificación y organización de las tareas del hogar, la estética del hogar, ornamento y mobiliario.
- Eliminación de basuras.

Mientras leía sobre la química de la cocina y la economía del hogar me vino a la mente la cantidad de disciplinas que han desaparecido en el currículo escolar como el taller de Cocina, de Corte y costura, la puericultura, asociadas generalmente al mundo del hogar, rechazado por las mismas mujeres que no veían en su futuro estar encerradas en el hogar como sus abuelas y madres. Nos parecía lógico reemplazar el taller de Manualidades por el laboratorio de Informática. Sin embargo, en la actualidad el feminismo viene reivindicando, en el campo de la economía, el ámbito reproductivo que ha sido subor-

dinado al ámbito productivo. Y esa reivindicación de lo que llaman la economía del cuidado pasa por preguntarse por una formación para el cuidado que, al formar parte del universo de las mujeres, ha sido poco estudiado, valorado. ¿Cómo contribuir desde la educación, en este tiempo de pandemia y de crisis alimentaria y de salud, a la economía del cuidado, cuando ese espacio de aprendizaje ha desaparecido? ¿No son los tópicos asociados al buen vivir, a alimentarse sanamente, al bien convivir parte de la economía del cuidado?

El aprendizaje a partir de la experiencia

Nuestra propuesta apunta a la posibilidad de convertir el hogar en un espacio de aprendizaje. Pero ¿de qué tipo de aprendizaje? De aprendizajes a partir de la experiencia, entendiendo esta como la explica el educador argentino Jorge Larrosa:

“La experiencia debe entenderse aquí como algo que a uno le pasa, y, al pasarle, no le deja inalterado. La experiencia es algo que tiene efectos en uno, que le forma a uno, o le transforma o le deforma. Por eso no es experiencia lo que pasa, y lo que, por tanto, puede registrarse, sino solamente lo que (te) pasa, y al pasar(te) (te) modifica. Experiencia implica formación, transformación, alteración, metamorfosis... ”.

Fíjense que al ser las experiencias procesos vitales que están en continuo movimiento, en ellas se combinan tanto aspectos subjetivos como objetivos del entorno.

Una experiencia se da en un momento histórico, en situaciones bien concretas que tienen lugar en un espacio y tiempo bien definido. Durante su desarrollo acontecen sucesos algunos intencionados, otros no previstos. Además, cada una de las personas que viven una experiencia acumulan percepciones, sensaciones, emociones, inclusive asignan un significado a lo que les acontece. Por otra parte, se establecen relaciones entre personas que reaccionan a lo que sucede. Además, de cada una de ellas quedan efectos

o resultados que modifican lo que sabíamos antes de experimentarlas.

El educador pragmático norteamericano John Dewey dedicó una obra a la vinculación entre experiencia y educación. Para este educador, la noción de experiencia se asocia al proceso de adaptación del ser humano a su medio material y simbólico; entendida, por consiguiente, como “*experienciación*” propia a “*la concepción pragmática que se adhiere a los principios empíricos de la experiencia sensorial y de orden tecno-instrumental*”.

Según Dewey la experiencia tiene un elemento activo, la persona intenta responder a una situación, ensaya, pero también tiene un elemento pasivo ya que sufre o padece las consecuencias de la misma.

“Hacemos algo a la cosa y después ella nos hace algo a su vez: tal es la combinación peculiar. La conexión entre estas dos fases de la experiencia mide la fecundidad o valor de ella. La mera actividad no constituye experiencia. Es dispersiva, centrífuga, dispersadora. La experiencia como ensayo supone cambio, pero el cambio es una transición sin sentido a menos de que esté conscientemente conexiada con la ola de retorno de las consecuencias que fluyen de ella. Cuando una actividad se continúa en el sufrir las consecuencias, cuando el cambio introducido por la acción se refleja en un cambio producido por nosotros, entonces el mero fluir está cargado de sentido”.

Para Dewey en un aprendizaje a partir de experiencias, estas deben ir en un continuo, en el cual las que preceden van determinando las que siguen y al mismo tiempo estas van modificando las que vendrán. Este principio de continuidad se complementa con otro principio, el de interacción entre la persona que experimenta, los objetos y las otras personas. Según él una educación significativa que valoriza la experiencia debe combinar estos dos principios, continuidad e interacción, que constituyen el fundamento de una situación.

Hay algunas ideas que deberíamos tomar en cuenta al asociar el aprendizaje a la experiencia:

- Nos lleva a reconocer que el aprender no es independiente de nuestros intereses personales, de nuestras emociones y sentimientos. De allí que la experiencia es un estímulo y un fundamento del aprendizaje, pero siempre en el marco de nuestra historia personal y decidimos seguir profundizando en ella cuando adquiere un sentido para nosotros.
- Cada aprendiz construye de forma activa su experiencia según sus expectativas, conocimientos previos, actitudes y emociones. Esto se debe a que las historias personales son únicas y las personas tienen una forma propia de experimentar el mundo.
- El aprendizaje es un proceso holístico en que intervienen aspectos cognitivos, afectivos e inclusive psicomotores o que tienen que ver con el hacer.
- El aprendizaje se construye social y culturalmente, el lenguaje y los conceptos que utilizamos para formular una experiencia están inmersos en valores y normas de un contexto históricamente determinado. Este aspecto es muy importante ya que al explorar en nuestras experiencias personales podemos indagar y problematizar la fuerte influencia que ha tenido sobre las personas la clase social, el género y el origen étnico.
- Por último, el aprendizaje está influido en el contexto socioemocional en que se produce, por las experiencias pasadas que hemos tenido, por los apoyos que hemos tenido e, inclusive, por la forma de vernos a nosotros mismos en algunas situaciones.

No es fácil defender un aprendizaje basado en experiencia. Larrosa nos advierte que la experiencia ha sido menospreciada tanto por la filosofía como la ciencia. Era vista como fuente de error, también las

experiencias en general esconden algo de confusión y desorden. Sin embargo, para este autor lo importante es rescatar el lado pasional, receptivo, abierto, de la experiencia. Porque es, desde ese lado activo, lo que permite una transformación de la persona durante y después de que acontece la experiencia.

“

Una educación significativa que valoriza la experiencia debe combinar estos dos principios, continuidad e interacción, que constituyen el fundamento de una situación.

”

Este cambio de perspectiva nos exige un currículo flexible, con enfoque en el desarrollo de capacidades para desenvolvernó en las situaciones concretas de la vida siempre cercanos a los intereses, emociones y conocimiento de los educandos.

De las situaciones domésticas a las situaciones de aprendizaje

El hogar es un escenario donde ocurren muchas cosas, aunque puedan parecer muy cotidianas. Todos los eventos que suceden en él, parten de los recursos con los que se cuenta, por ejemplo, la elaboración de alguna comida implica tomar una decisión de lo que se va a preparar en función de los alimentos con los que se cuenta en la casa. Este tipo de situación se identifica como cotidiana, pues es un proceso que se repite a diario. También existen otro tipo de situaciones que son ocasionales, por ejemplo, cuando se daña la cerradura de una puerta y no es posible ingresar a una habitación.

Los ejemplos citados son situaciones cotidianas que pueden convertirse en situaciones de aprendizaje: la clave para pasar de una simple situación doméstica a una situación de aprendizaje es la definición de su intención, en otras palabras, concretar el propósito a alcanzar. Si analizamos los dos casos y vemos qué tienen en común, podemos decir que en ambos se origina una situación, cotidiana y continua; en el primer caso (preparación de una comida), porque tiene lugar a diario, y otra que podemos clasificar como ocasional, el segundo caso (el daño de la cerradura de la puerta).

Del mismo modo, en estos ejemplos vemos que las situaciones se relacionan con alguna pregunta: ¿qué vamos a comer hoy?, ¿cómo arreglar la puerta?, ¿podemos salir a buscar algún recurso?, ¿es realmente necesario salir de la casa o podemos resolver con los elementos que contamos? La generación de estas y otras preguntas, acordes a las situaciones, aluden al proceso de problematización, caracterizado por la incertidumbre. Aquí se debe pensar en las implicaciones de la situación, su análisis y cómo proceder.

Para poder responder estas interrogantes, es necesario hacerlo desde lo que hay en el hogar, es decir, los recursos con los que se cuenta en la casa y no solo los recursos físicos como lo serían los alimentos y herramientas de cerrajería, sino también a los saberes que van a estar implicados en la respuesta a cada situación, lo concerniente al saber, el saber hacer y el convivir: la técnica para poder preparar algo de comer, cómo mezclar los alimentos, algunas tácticas para tratar de abrir la puerta, entre otras.

Situados en lo anterior, podemos decir que, frente a este tipo de situaciones, es importante “formar parte”, en otras palabras, cada situación es para el bien común de quienes hacen vida en el hogar, por tanto, es fundamental que se genere una participación que implique el aporte de ideas, saberes, técnicas y de otros elementos que puedan responder a la situación. Formar parte significa que los integrantes de la familia se puedan involucrar en la situación, ser

participes y que con ellos construyamos cada una de las ideas y propuestas a implementar, lo que se haga debe ser el resultado de la integración de quienes pensamos, creamos, aprendemos, decidimos y concretamos las decisiones compartidas sobre un problema.

Si analizamos lo antes descrito, podemos decir que es aplicable la teoría de situaciones didácticas propuesta por el investigador en didáctica de la matemática, Guy Brousseau (1986), solo que aquí, en lugar de hablar de la clase como ámbito de producción de conocimiento, hablamos del hogar; y en lugar de definir las situaciones desde la actividad docente, se definen desde los integrantes de la familia. Por eso en el contexto del hogar es más acertado llamarla situación de aprendizaje; por analogía podemos decir que la validación de los saberes viene dada por el establecimiento de nuevas relaciones, la reorganización de ideas y la actuación por parte de la familia para alcanzar la meta común y despejar la incertidumbre.

En resumen, podemos decir que todo lo que ocurre en el hogar es potencialmente una situación de aprendizaje, que parte de una pregunta, en la que se deben movilizar saberes y recursos por parte de los integrantes de la familia, para llegar a ofrecer una respuesta ante la situación inicial, respuesta que se traduce en la obtención de un beneficio mutuo y la solución al problema inicial.

Hacer parte. La coeducación

Es muy frecuente conseguirse con definiciones que aluden a la familia como una célula social. Desde nuestra perspectiva, una familia se define desde las relaciones establecidas y no solo desde sus integrantes; esto implica que hablar de una casa es hablar de un espacio físico. No obstante, hablar de un hogar significa contextualizar ese espacio físico a partir de los vínculos biológicos y afectivos que existen entre sus miembros, es decir, la familia.

Para las familias resulta un motivo de satisfacción la inserción de sus integrantes en la educación, desde el nivel inicial hasta el nivel universitario, sin embargo, antes de llegar a la escuela, niños, niñas y adolescentes ya consiguieron en el hogar un primer proceso educativo que resulta continuo y muchas veces poco visible, porque se entiende como cotidiano y tácito. Pero es la familia quien se encarga de acompañar procesos importantes como la definición de la personalidad, el establecimiento de responsabilidades, las relaciones con otros y la toma de decisiones.

Todo esto es posible gracias a que el hogar familiar, según la Fundación Hábitat, ofrece condiciones como abrigo, amor, respeto y apoyo. Ahora bien, en tiempos signados por la crisis mundial originada por el Covid-19, es necesario revisar el rol de la familia en el proceso educativo, sobre todo desde el apoyo y acompañamiento que deben hacer. Por ello, se hace necesario hablar de la coeducación; si descompone-mos la palabra, tenemos que el prefijo co significa reunión o cooperación, en este caso en torno a la educación. Así, resulta fundamental entender que la coeducación representa un proceso amplio, abierto, en el que deben participar diferentes actores sociales como la familia, la escuela y las comunidades, aunque el mayor énfasis aquí lo pondremos en el rol de la familia.

“

Este cambio de perspectiva nos exige un currículo flexible, con enfoque en el desarrollo de capacidades para desenvolvernos en las situaciones concretas de la vida...

”

Hacer parte significa reconocer que la educación no es solo aquello que tiene lugar en la escuela, educar también es una tarea de la familia. Por lo tanto, lo que aprendemos no se resume en el rol activo de los maestros y maestras, depende mucho del reconocimiento de otros actores del espacio del hogar: madres, padres, abuelos, hermanos, hermanas, es decir, de toda la familia.

Como nos habla Delgado (2015), la coeducación también tiene como principio la integración y el desarrollo en toda actividad social. Sin dejar de reconocer el rol de la escuela en el proceso educativo formal, es necesario hablar del hogar como un escenario donde ocurren situaciones de aprendizaje que, incluso, pueden ser mucho más significativas por estar asociadas a lo afectivo.

Cuando la abuelita nos contaba del terreno donde jugaban antes de que se construyera el hospital del pueblo en esa zona, o de cómo la gente se desplazaba en el tranvía que ya no existe... esos relatos son una forma de reconocimiento para la historia local, son saberes que van quedando en la memoria de los miembros de la familia y cuyo único registro queda en la transmisión oral.

Mirar el álbum de fotos familiares y empezar a preguntar ¿quién es aquel pariente que no reconocemos?, ¿en qué año se casaron mamá y papá?, ¿quiénes son esas personas que aparecen en la foto del bautizo que no conocemos? Estas preguntas también se integran a la problematización como elemento de una situación de aprendizaje y son de gran utilidad para que los integrantes se animen a contar la historia familiar.

Además de esta visión histórica, podemos citar ejemplos en áreas tecnológicas como lo que sabe el tío de soldadura y le permitió reparar las sillas del jardín o por qué nuestra mamá insistía tanto en lavarnos las manos antes de comer. Así como estas situaciones, muchas otras nos permiten señalar que, hacer parte de la educación es reconocer que todos los integrantes de la familia tienen algún saber, al-

guna capacidad o algún valor que es importante y que, además de permitir su participación, nos lleva a valorar lo que podemos aprender de quienes son más cercanos a nosotros.

Tomar parte. La iniciativa en el hogar

Históricamente las responsabilidades e iniciativas que surgen en el hogar se dan de forma espontánea, sin mayor grado de planificación. Antes de hablar del hogar recordemos la necesidad de pensar en una escuela diferente, una necesidad de todos los niveles del sistema educativo, no sólo es revisar el papel de la escuela post-pandemia, hay otra tarea implicada y es mirar el proceso educativo durante la pandemia. La primera condición, sobre todo en este momento de confinamiento, es que el hogar es el contexto más cercano para niños, niñas y adolescentes. Muchas de sus experiencias se desarrollan ahí, por lo que puede convertirse en una especie de laboratorio para muchas experiencias como lo propone Tonucci (2020).

Aquí queremos aclarar que no se trata de ver el hogar solo como un espacio para experimentar, en términos del rigor científico, sino también como un lugar para vivir y valorar la experiencia, una experiencia que se desarrolla en todas las situaciones que ocurren y con los diferentes actores que hacen parte de ella.

“

**Reconocer que
el aprender
no es independiente
de nuestros intereses
personales, de
nuestras emociones
y sentimientos...**

”

Ahora bien, tomar parte significa que los integrantes de la familia deben desarrollar un alto sentido de pertenencia, de identificación con las situaciones que tienen lugar en el hogar y de corresponsabilidad tal que les permita opinar, participar en la toma de decisiones e incluso tener la iniciativa para hacer de las situaciones domésticas proyectos integradores de la familia.

Lo que la abuela nos contaba, en algún momento, sobre los tiempos en los que no existía la harina de maíz precocida, puede ser el punto de partida para un proyecto tecnológico en casa, por ejemplo. Ante una situación donde no contamos con ese producto, la abuela llega a contar cómo a partir del maíz, se hacía el proceso con un molino manual que permitía obtener una masa llamada maíz pilado que era la base para hacer arepas.

Esta historia familiar puede vincularse con la pregunta: ¿qué alternativas de producción podemos tener para las arepas? y puede dar pie para el desarrollo de un molino manual que recupere las técnicas ancestrales de la familia. Los familiares que tengan conocimiento en soldadura y materiales pueden participar en su construcción, los jóvenes que cuenten con acceso a Internet investigarán sobre algún diseño sencillo y todos podrán tener su turno al momento de pelar y moler el maíz, igualmente durante la preparación de los alimentos sobre la base de este rubro.

Este tipo de iniciativas, como tantas otras donde podrán participar los miembros de la familia, permiten mirar lo endógeno, lo que cada uno puede aportar y se transforma en un proyecto familiar. Si la finalidad se define desde el beneficio colectivo, pues reunir los diferentes saberes del hogar, no solo los integra, sino que posibilita su trascendencia desde lo histórico hasta su aplicabilidad tecnológica para la solución un problema surgido de una necesidad.

Estas iniciativas son potencialmente aprovechables en un escenario de confinamiento que nos reúne a todos en el mismo espacio familiar. Como dice To-

nucci (2020), pasar tiempo con los padres o con la familia en general, es un regalo de la pandemia. Si bien, las iniciativas pueden ser particulares, un valor agregado en el hogar debe ser animar al resto de los miembros a que se involucren.

Aquí queremos citar a la mexicana Mercado (2002), porque encaja perfectamente su visión de las decisiones como un conjunto de apropiaciones culturales en función de situaciones locales y de construcción colectiva. Tomar decisiones en el hogar debe ser eso, un proceso donde formamos y tomamos parte porque nos sentimos afectados y porque queremos aportar en la construcción de cambios.

Narrar las experiencias vividas

Estamos abordando la posibilidad que ofrece el hogar para llevar a cabo con el estudiantado procesos de aprendizajes desde una gran diversidad de situaciones que se dan en el ámbito doméstico. Pero estas situaciones cotidianas para que realmente sean experiencias en el sentido que definimos antes, es importante que sean elaboradas, que adquieran un sentido propio para que no se olviden, de tal forma que puedan ser transmitidas a las demás personas. Cuando decimos “no sé lo que pasó”, “eso no tiene sentido”, “no puedo comprenderlo”, “no tengo palabras para decirlo”, eso indica que no me he apropiado de lo que ha sucedido y que, por consiguiente, no he aprendido nada de ello. Entonces, hace falta recuperar, revisar y reevaluar lo que aconteció, reflexionar para convertirlo realmente en una experiencia.

Nos gustaría referirnos al psicólogo norteamericano Bruner (1990), quien defendía que hay dos maneras distintas de pensar, una manera que llamaba “paradigmática” cuando nos apoyamos en argumentos empíricos que es el modo de pensar de la ciencia y de la lógica; mientras la otra manera de pensar es aquella en la cual los *“agentes humanos (que) hacen cosas basándose en sus creencias y deseos, (que) se esfuerzan por alcanzar metas y encuentran obstáculos que superan o que les doblega, todo lo cual ocurre en un periodo prolongado de tiempo”*. En

esta segunda manera, cuando estamos en el hacer, la forma de pensar es de naturaleza narrativa y no conceptual.

Bruner, con estas reflexiones, se aproxima a científicos sociales y filósofos que se interesan menos por conocer la verdad y más por las formas cómo atribuimos significado a las experiencias, que es justamente “la preocupación del poeta y el narrador” (Bruner, 1986). Representamos ese mundo de vicisitudes y acciones en el que vivimos por medio de relatos que dan forma a la realidad (Bruner, 2002); de allí la noción de “construcción narrativa de la realidad”: “vivimos la mayor parte de nuestras vidas en un mundo construido según las normas y los mecanismos de la narración” (Bruner, 1997).

Los relatos son una especie de “marcos” que sirven para organizar los acontecimientos que nos suceden, “lo que no se estructura de forma narrativa se pierde en la memoria” (Bruner, 1990). Pero estos marcos no solamente tienen un interés personal sino también social porque a través de la construcción y acumulación de relatos una sociedad comparte su acervo cultural. Vamos a detenernos un poco en los elementos que contiene un relato. En todo relato de algo que sucedió, hay un propósito, una acción, unos agentes o protagonistas. Las acciones son presentadas en un orden secuencial de forma tal que estos componentes adquieren significado. Allí surge la trama del relato.

Cuando queremos explicar algo a través de una narración son los eventos pasados los que van explicando los que siguen. Eso explica que cuando alguien nos echa un cuento, nosotros como oyentes vamos haciéndole preguntas que van aclarando el relato: ¿y qué tiene que ver eso con esto?, ¿qué hacía allí?... Bruner decía que no es fácil aprender a hacer relatos buenos, que recojan todo el acontecer en una configuración narrativa sin que haya necesidad de preguntar al narrador o narradora ninguna explicación adicional.

Hay una fuerte corriente en educación que intenta utilizar los relatos de experiencias como un dispositivo para el aprendizaje. Para ello hay que entrenarse en relatar experiencias. Para Connelly y Clandinin (2008), la estructura explicativa básica de la trama está constituida por el comienzo, la mitad y el final, que es la estructura central del tiempo: pasado, presente y futuro (inicio, nudo, desenlace).

Lo valioso de un relato reside en la manera de organizar y componer la serie completa de acontecimientos o acciones en un orden particular. Algunas personas comienzan a relatar a partir del último suceso, muchas describiendo el escenario, otras los antecedentes de lo que sucede.

Para que haya una historia tiene que haber sucedido algo imprevisto, algo que nos desvía del camino normal. Es lo que Bruner llama “una desviación canónica”. A través del relato de lo que nos aconteció, en la forma de ordenar las acciones vamos construyendo un significado de la realidad. Y ese es el momento más crucial, porque ante algo imprevisto, intentamos “negociar y renegociar los significados” diría Bruner para reordenar una realidad que ha sido perturbada por algún suceso.

“

Situaciones cotidianas que pueden convertirse en situaciones de aprendizaje: la clave para pasar de una simple situación doméstica a una situación de aprendizaje es la definición de su intención...

”

Además de organizar en una trama los sucesos, el hecho de saber que será leído o escuchado por otras personas le introduce una riqueza al relato ya que relatamos para intercambiar experiencias con otras personas quienes, mientras siguen el relato, van “re-escribiendo” en su imaginación otro relato que responde a su historia personal, a sus expectativas y a su propia interpretación de lo que escuchan o leen.

Aprendemos reflexionando sobre la experiencia

Para que las experiencias que llevemos a cabo puedan convertirse en oportunidades para aprender algo nuevo es importante que vayan acompañadas de procesos reflexivos desde el inicio. Lo ideal es que se incentive a reflexionar desde el momento en que se preparen situaciones de aprendizaje y se invite al estudiantado a participar en ellas de forma vivencial tal como lo hemos planteado antes: preparar una receta de cocina o construir un objeto tecnológico para producir un alimento o conversar con la abuela sobre su infancia...

Recordemos algunos de los motores de la reflexión que nos sugería el pedagogo suizo P. Perrenoud (2013): planteemos un problema que necesita ser resuelto, una decisión que hay que tomar, intentemos comprender cómo funciona algo, averigüemos por qué fracasamos en una actividad. Dudar, formular preguntas, expresar estados de ánimo, analizar, son formas de ejercitar la reflexión en torno a una situación. Inclusive incitar al estudiantado a preguntarse (mientras están haciendo algo) por lo que va a pasar, lo que se puede o no hacer, la mejor táctica, sobre los riesgos y las precauciones que es importante tomar en cuenta.

En ese proceso, un elemento clave es reconocer los obstáculos que nos impiden aprender de una experiencia. No olvidemos que la reflexión no es nunca neutral, depende mucho de nuestros valores y de nuestros intereses particulares. Por esta razón no es suficiente reconocer los obstáculos sino trabajar sobre ellos, de forma crítica, identificando presu-

posiciones o prejuicios que nos impiden avanzar en nuestros aprendizajes.

En el caso que estamos tratando, el de crear situaciones de aprendizaje en el hogar, la pandemia ha llevado a este muchas actividades que antes se realizaban fuera, en el espacio público, obligándonos a combinarlas con las actividades domésticas, reproductivas y de cuidado. Lo que poca gente dice es que han sido las mujeres las más afectadas en este aumento de las tareas en el hogar haciendo más evidente la desigual distribución de los roles entre hombres y mujeres en nuestras sociedades. A las mujeres les ha tocado conciliar el trabajo del hogar con el teletrabajo o trabajo a distancia, generando fuertes desequilibrios en el uso del tiempo durante el confinamiento.

Esta realidad nos lleva a pensar que un tema transversal de la educación en el hogar, además del acompañamiento socioemocional a todos los miembros de la familia, es la promoción de la corresponsabilidad en las tareas de cuidado. Se hace necesario promover entre niños, niñas y jóvenes la participación igualitaria de hombres y mujeres en esas tareas del hogar que serán objeto de una situación de aprendizaje. Y allí nos encontraremos quizá con fuertes obstáculos, porque algunos niños y hombres se resistirán, considerarán que son propias de niñas y mujeres; o viceversa. Esta pandemia ha puesto en la agenda pública un problema de larga data, como es la crisis en los cuidados, que deberían ser considerados como un servicio esencial que necesita mayor protección de la sociedad y del Estado. Sin dejar de lado otro fenómeno, así mismo grave, que se ha exacerbado en estos tiempos de cuarentena, como ha sido la violencia intrafamiliar.

Es cierto que como educadoras y educadores nos ha tocado entrar en estos meses en el hogar de nuestros educandos inesperadamente. Ahora nos toca no solamente aprovechar los recursos que existen en el hogar para continuar el aprendizaje de nuestros estudiantes, sino también para diseñar estrategias que contribuyan a promover la equidad de género, de

manera tal que el lema “Quédate en casa” no signifique un retroceso en la vida y en los derechos de las mujeres.

Del hogar a la escuela

Considerar al hogar como escenario de situaciones de aprendizaje tiene varias implicaciones, pero el énfasis, para este momento, estará en las oportunidades que ofrece para el mundo escolar y para la acción docente. En este sentido, es necesario citar nuevamente a Tonucci (2020) para recordar que el propósito conjunto de la escuela y la familia es que los niños, niñas y adolescentes descubran sus aptitudes, vocación y talento, sus inteligencias y, una vez que cada uno descubrió su camino, ofrecerles los instrumentos adecuados para desarrollarlos hasta el máximo nivel posible.

Si hay un principio que nos muestran las situaciones del hogar, es que no todos contamos con los mismos recursos ni condiciones como comúnmente nos hace creer o asume el sistema educativo. Esto se ha hecho muy latente en estos tiempos de pandemia, en los que la escuela ha buscado entrar al hogar: niños que tienen las posibilidades y dispositivos de conexión a internet, otros que padecen con la calidad de conectividad e incluso aquellos que no cuentan con opciones para acceder al mundo virtual. Esta condición de inequidad suele desvanecerse ante los ojos de la escuela, pero es importante que sean reconocidas como obstáculos en el proceso de aprendizaje y, al mismo tiempo, como una oportunidad para la creatividad docente.

Es ahí cuando los principios de flexibilidad y de contextualización deben afianzarse en el proceso educativo. Cuento una experiencia que hace algunas semanas se desarrolló con un curso de séptimo grado. Estábamos tratando el tema de los alimentos y sus funciones, entonces se me ocurrió enlazarlo con una situación cotidiana del hogar y les pedí, como tarea, que debían elaborar una receta con algún familiar, es decir, “prepara una comida y además es-

cribe el proceso de la receta como tal”. Muchos de los estudiantes se quedaron sorprendidos ante esta asignación, mientras les comentaba que el propósito era identificar en una situación cotidiana, la participación y función de los alimentos que consumimos.

En la siguiente clase, se abrió un espacio para socializar los trabajos. Fue muy satisfactorio notar el entusiasmo con el cual cada uno se animaba a presentar lo realizado. Contaron el plato que prepararon, los ingredientes que usaron, quién o quiénes de la familia les había acompañado, incluso algunos hablaron de por qué ese plato era algo tradicional para ellos.

Este escenario lo podemos analizar desde varias implicaciones: la primera es definir un propósito que, en este caso es un propósito curricular; la segunda es que las situaciones cotidianas pueden ser situaciones didácticas para que los docentes promuevan el aprendizaje; la tercera tiene que ver con la iniciativa, pues cada estudiante hizo el plato que quiso, con los recursos con los que contaba en su casa, ellos definieron el proceso, los tiempos e incluso tuvieron que involucrar a otros miembros de su familia. Sin saberlo, el estudiante construyó el contexto para su aprendizaje.

Desde la perspectiva docente, ese proceso de definición del contexto de aprendizaje, debe ser valorado y reconocido, pues se superan limitaciones y se establecen conexiones entre los elementos situacionales. Una competencia muy importante es la resolución de problemas, así que aquí cada estudiante debió responder: ¿qué plato voy a preparar?, ¿qué ingredientes tengo para hacerlo?, ¿quién me puede ayudar? Este ejercicio mental quizás no se plasmó en ningún lado, sin embargo, es tarea del docente explorar en él para reconocer el proceso de trabajo del alumno y hacerlo consciente de sus habilidades.

De igual forma, también los niños, niñas y adolescente pueden explorar sus gustos e intereses, autoevaluar cómo se sintieron, incluso coevaluar con

el familiar su participación en las actividades. Pasar del “no tengo tiempo para ayudar con la tarea” a integrar a la familiar con la actividad es un gran valor, pues más que involucrar sujetos es promover su función coeducativa. Los docentes debemos ver a la familia como socios, como copartícipes de un trabajo conjunto hacia una meta común: fortalecer el proceso educativo desde otros actores.

En términos de evaluación, debemos ver el hogar no como aquel lugar donde los niños, niñas y jóvenes deben hacer sus tareas, no se trata de llevar las tareas de la escuela al hogar, es más bien mirar las situaciones del hogar y poder definir situaciones didácticas en las que se inserten actividades escolares.

Simplemente conocer los problemas del hogar, contados desde la observación y experiencia de los estudiantes puede, por ejemplo, ser punto de partida para una clase, una secuencia didáctica o un proyecto. Esto nos acerca a los contextos de acción de ellos, nos sitúa en sus condiciones y posibilidades. Es un referente clave para los procesos de planificación y evaluación, sin olvidarnos de los objetivos educativos a los que se ancla. Por eso la invitación es que cada docente observe el contexto del hogar, la comunidad y amplíe su visión de escuela, más allá de un edificio y más cerca de la realidad y de la participación colectiva.

“

Considerar al hogar como escenario de situaciones de aprendizaje tiene varias implicaciones, pero el énfasis, para este momento, estará en las oportunidades que ofrece para el mundo escolar y para la acción docente.

”

Referencias bibliográficas

Brousseau, G. (1986). *Fundamentos y métodos de la didáctica de la matemática*. Trabajos de Matemática N° 19. Universidad de Córdoba.

Bruner, J. (1990). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Alianza.

Bruner, J. (1996). *Realidad mental y mundos posibles*. Gedisa.

Bruner, J. (2002). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. FCE.

Bruner, J. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Aprendizaje-Visor.

Clandinin, D. y Connelly, F. (2000). *Narrative Inquiry. Experience and Story in Qualitative Research*. Jossey-Bass, San Francisco: California Delgado

B., G. (2015). Coeducación: derecho humano. *Revistas Científicas UNAS*. <https://www.revistas-unas.mx/index/php/península/article/view/51515>

Dewey, J. (1995). *Democracia y educación. Una introducción a la filosofía de la educación*. España: Edit. Morata.

Mercado, R. (2002). *Los saberes docentes como construcción social. La enseñanza centrada en los niños*. Fondo de Cultura Económica.

Perrenoud, P.(2013). *Diez nuevas competencias para enseñar*. uv.mx/dgdaie/files/2013/Philippe-Perrenoud.Diez-nuevas-competencias-para-enseñar.pdf.

Saramago, J. (1998). *Memorial del convento*. Seix Barral.

Tonucci. (2020). *Si el virus cambió todo, la escuela no puede seguir igual*. <https://www.lanacion.com.ar/comunidad/francesco-tonucci-si-virus-cambio-todo-escuela-nid2356227/>

La enseñanza desde la educación multimodal:

¿Cómo propiciar el intercambio de saberes?



Fotografía: Radio Fe y Alegría Noticias

Por Verónica Cubillán y Ramón Labarca Rincón
Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín
Fe y Alegría

La vía educativa que ha permitido la prosecución de los procesos pedagógicos en medio de la pandemia por el Covid-19 ha sido la educación a distancia (EaD). Es notorio que los centros educativos han buscado la mejor forma de atender esta realidad de estudios desde casa, aplicando las estrategias y herramientas que mejor se adapten a las necesidades de los estudiantes, del docente y del centro educativo como tal.

En este punto, Fe y Alegría-Venezuela apostó por una educación multimodal (guías de aprendizaje, llamadas telefónicas, mensajes de texto, correos, muros escolares, grupos de WhatsApp, aulas virtuales, entre otras), es decir, una enseñanza a distancia basada no solo en la tecnología digital, sino también en otras herramientas para facilitar la atención y acompañamiento a los estudiantes y sus familias durante la cuarentena

por el Covid-19. Una de las razones de esta decisión fue que en el informe presentado por el programa Escuela (Fe y Alegría, 2020) se señalaba que de 105.227 estudiantes atendidos en las escuelas hasta febrero y luego, al ser decretada la pandemia (marzo) no se había podido establecer contacto con unos 24.799 alumnos, aproximadamente, por no contar estos con recursos tecnológicos como teléfonos inteligentes, tablets o computadoras, o por habitar en sectores de difícil acceso donde no llega la señal de las empresas telefónicas.

Era necesario buscar alternativas, dado que esos 24.799 alumnos representaba casi una cuarta parte de la población estudiantil que se estaba atendiendo hasta ese momento. Fe y Alegría no deseaba que nadie se quedara fuera del sistema educativo.

La meta que se fijó Fe y Alegría fue llegar al 100 % de sus estudiantes y por eso abrió el abanico de opciones considerando tanto la realidad socioeconómica de sus estudiantes y participantes, como la diversidad de programas que desarrolla; no es lo mismo atender a un estudiante de Primaria que a uno de los Institutos Universitarios o del programa Capacitación. El objetivo principal de Fe y Alegría es la constante evaluación y seguimiento que hace de los distintos procesos para mejorarlos, corregirlos en la marcha.



Fotografía: Costa del Sol FM

Bajo este sistema para mediar la enseñanza y el aprendizaje, los maestros y docentes de las distintas áreas y niveles académicos han tenido que enfrentar un gran reto: asumir una educación a distancia sin las condiciones, las herramientas y la preparación adecuada, ya que nadie esperaba este cambio tan abrupto. Muchos comenzaron a enseñar de manera remota con los conocimientos -algunos muy escasos- que tenían sobre esta modalidad siguiendo la dinámica de ensayo y error, probando y descartando acciones dentro de sus propias limitaciones para indagar y descubrir qué les funcionaba mejor con sus estudiantes.

Otros se sumergieron en un proceso acelerado de autoformación con documentación precisa, en foros y talleres intensivos para seguir atendiendo la educación de miles de niños, niñas, jóvenes y adultos, sin mencionar el número de madres y padres que asumieron el compromiso de acompañar el proceso de aprendizaje de sus hijos en el hogar sin ningún conocimiento en la tarea de enseñar, guiados en algunos casos por su experiencia personal enmarcada, en la mayoría de los casos, por los principios de la vieja escuela.

Entonces, ¿cómo generar saberes bajo esta modalidad de enseñanza? En el presente artículo trataremos de dar respuesta a esta inquietud.

Fe y Alegría ante la educación multimodal

La experiencia educativa durante la cuarentena ha dejado en evidencia que no pueden aplicarse las mismas estrategias pedagógicas en todas las modalidades aunque busquen los mismos resultados. La EaD no es

un calco de la educación presencial, más bien busca destacar los saberes esenciales sobre un área en específico y no atiborrar de contenido a los estudiantes.

Como consecuencia de ello, la EaD trata de dar respuesta a las realidades de la sociedad que el sistema escolar tradicional no logra abarcar por sí solo: anteriormente era una alternativa para aquellas personas que, por diversas razones, no podían continuar con la prosecución de sus estudios de manera presencial. Ante el actual panorama, debido a la pandemia, todas las instituciones educativas han tenido que migrar a esta modalidad o combinarla con la modalidad presencial, contando o no las herramientas necesarias para desarrollarla.

En Venezuela se han venido desarrollando experiencias educativas a distancia, siendo necesario destacar que una de ellas la liderizó en su momento Fe y Alegría con su propuesta educomunicativa para formar a las personas a través de su red de emisoras a nivel nacional. Pero son los centros de educación universitaria quienes han tenido mayor oportunidad de aplicar esta modalidad, entre ellos podemos mencionar la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), específicamente el Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio, seguidamente de la Universidad Nacional Abierta (UNA) y los programas de educación a distancia de la Universidad Simón Bolívar (USB). Estas instituciones fueron las primeras en el país que emplearon una modalidad bimodal de estudios, al comprobar que la educación tradicional se había visto influenciada por el desarrollo tecnológico, por lo cual se atrevieron a experimentar con nuevas formas de enseñanza.

Sin embargo, aunque la tecnología avanza y se actualiza con el paso de los años, las condiciones para la formación docente en Venezuela empeoran cada día más, en especial la formación on line, ya que muchos educadores no cuentan con acceso a Internet, dispositivos electrónicos e incluso con un buen servicio eléctrico. En vez de ir avanzando, las posibilidades de una formación a distancia siguen un proceso inverso. La crisis humanitaria compleja que padece el país hace ver hace 20 años atrás como una época con mayores oportunidades para la formación a distancia que la actual, pese a que en dicha época se contaba con menos herramientas digitales.

En medio de esta situación y siendo fieles al Ideario, que nos invita a *“Promover la formación de hombres y mujeres (libres) nuevos, conscientes de sus potencialidades y de la realidad que los rodea, abiertos a la trascendencia, agentes de cambio y protagonistas de su propio desarrollo”*, Fe y Alegría-Venezuela adoptó como una modalidad de EaD la denominada educación multimodal, que tiene como principal finalidad cerrar brechas y llegar a la mayoría de los estudiantes y participantes de los distintos programas (Escuela, IRFA, Capacitación y Educación Universitaria) a través de una modalidad de educación incluyente, donde la diversidad de recursos y herramientas disponibles son el puente pedagógico entre docentes y educandos. Con esta forma de atender la educación de niños, niñas y jóvenes, Fe y Alegría-Venezuela logró llegar al 81 % de la población estudiantil en las escuelas, según el comunicado emitido en agosto de 2020.

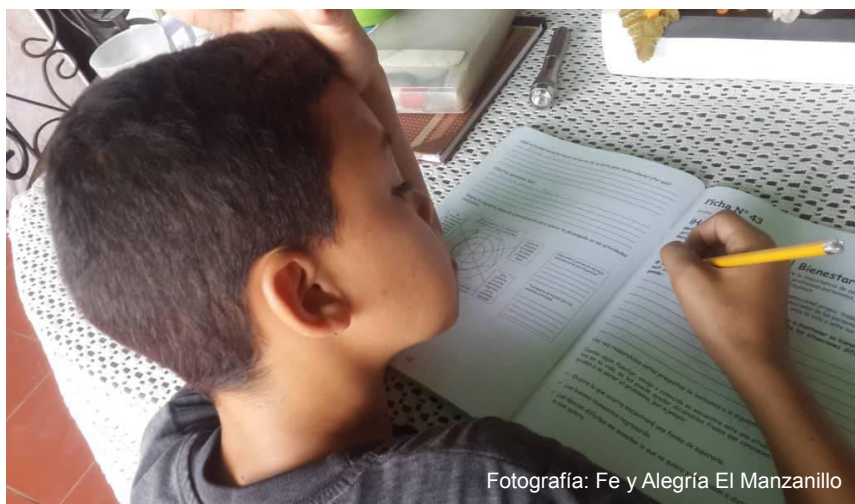
El programa Escuela, en conjunto con el Instituto Radiofónico de Fe y Alegría (IRFA), diseñó “La escuela en la radio”, una propuesta radial a través de la cual se aportan ideas, tips y actividades para seguir educando en los niveles de Inicial, Primaria, Media General y Media Técnica, pero, desde la casa. Además de esto, también creó una cantidad considerable de materiales para los diferentes niveles educativos que combinan texto, imágenes e infografías.

Por su parte, el IRFA también se enfocó en generar materiales didácticos para mediar aprendizajes desde la distancia y si bien cuenta con una vasta experiencia en estudios no presenciales, se concentraron en

diseñar guías de aprendizaje basadas en competencias para la educación de adultos. Algo similar ocurrió con el Programa de Capacitación que, con el apoyo del Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín (CFIPJ), diseñó las guías para cada uno de sus cursos con el fin de seguir atendiendo a sus participantes e igualmente dictó formación en EaD a sus facilitadores mediante la aplicación WhatsApp, tal cual como lo hizo el programa Educación Universitaria que buscó la manera de atender a los estudiantes de las distintas carrera mediante guías de aprendizaje, blogs educativos, aulas virtuales y WhatsApp.

El CFIPJ, aunque no atiende directamente a estudiantes, se preocupó por la formación de los docentes en lo referente a la educación no presencial mediante encuentros virtuales por WhatsApp denominados “Conversaciones en cuarentena”, en alianza con instituciones como la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), la USB, la UNA y expertos de distintas áreas, para dar respuesta a sus necesidades formativas con sugerencias, recomendaciones, tips u otro tipo de aportes que les ayudara a enfrentar el nuevo panorama educativo. Estos espacios se llevan a cabo los viernes y abordan diferentes temáticas como: estrategias de motivación para la enseñanza en tiempo de pandemia, desarrollo de habilidades para el aprendizaje autónomo en la EaD, la alfabetización inicial en la EaD, herramientas para la educación virtual, solo por mencionar algunas.

Como podemos observar, Fe y Alegría-Venezuela dio frente a la nueva realidad educativa mediante la creación de recursos y plataformas que fueran accesibles para los estudiantes y participantes que atiende, pese a la innumerable cantidad de adversidades que enfrenta el país. De esta manera culminó el año escolar 2019-2020 y se inició el actual con el reto de llegar al 100 % de la población estudiantil a través de la educación multimodal que viene implementando.



Fotografía: Fe y Alegría El Manzanillo

La educación multimodal es educación a distancia

No es un secreto que en algunos países la implementación de la EaD ha dado buenos resultados por contar con las herramientas tecnológicas adecuadas, así lo manifiestan Picón, González y Paredes (2020) en un reciente artículo donde señalan: “*La propagación del Covid-19 [...] en muchos países trajo como alternativa de solución la implementación de la modalidad a distancia implicando la adaptación de enfoques al uso de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación*”. Sin embargo, en el caso de nuestro país, aspectos como la falta de conectividad, las constantes interrupciones del servicio eléctrico y la brecha digital trajeron como consecuencia que la EaD se atendiera simultáneamente desde diferentes aristas: mediante la radio, televisión, mensajes de texto, llamadas telefónicas, guías de aprendizaje, carteles educativos, plataformas on line, medios y recursos que han dado paso a la construcción de la noción de “educación multimodal” (González et al, 2020), una educación que busca garantizar la permanencia e inclusión de todos los estudiantes en el sistema educativo para que ninguno sea dejado atrás y puedan continuar desarrollándose integralmente.

La educación a distancia, en palabras de García (2020), es una modalidad educativa que consiste en un diálogo didáctico entre docentes y estudiantes que, separados geográficamente, logran aprendizajes individuales y/o grupales. Como podemos apreciar, en ningún momento el autor especifica que la tecnología digital es obligatoria para mediar la enseñanza y el aprendizaje a distancia. Se habla de un “diálogo didáctico”, lo que conlleva a una interacción entre las partes implicadas en el proceso, sin importar los medios utilizados. De hecho, la EaD nace en 1728, en Boston, a través de un material autoinstructivo para ser enviado por correspondencia a estudiantes, con el fin de dar respuesta a las personas que no podían acudir a los recintos educativos (Yong et al., 2017) y que se fue fortaleciendo durante y después de la Segunda Guerra Mundial con los cursos diseñados para especialistas militares apoyados en instrumentos audiovisuales. En consecuencia, la EaD es una modalidad educativa adaptable a la tecnología disponible.

Por eso, al hablar de tecnología, no solamente nos referimos a los aparatos electrónicos que puedan utilizarse en los procesos educativos, sino también a las diferentes herramientas y saberes que el docente, desde su haber como diseñador curricular, puede crear para mediar el proceso escolar. La RAE define la tecnología como el “*Conjunto de teorías y de técnicas que permiten el aprovechamiento práctico del conocimiento científico*” (Real Academia Española, s.f.); por tanto, se puede denominar “tecnología” a todos los elementos involucrados antes, durante y después de la mediación educativa a distancia con los estudiantes que, en este caso, tendrá el apellido de “educativa”.

De cara a esta posición es básicamente aceptable hablar, en el caso venezolano, de una educación multimodal, que puede definirse como una forma de enseñanza no presencial que se ejecuta a través de diferentes vías según el tipo de herramientas tecnológicas y educativas con las que cuente el docente y el estudiante.

El diseño educativo en la educación multimodal

En los procesos educativos presenciales, semipresenciales y no presenciales, el tema del diseño educativo es transversal ya que supone la planeación de la trasposición y mediación didáctica de los contenidos. Hasta ahora a los docentes venezolanos se les ha enseñado a planificar una clase buscando las mejores vías, recursos, estrategias y actividades para lograr en el aula un aprendizaje significativo que, en el caso de Fe y Alegría, se elabora atendiendo a la metodología de la Educación Popular:

- **Contextualización:** Reconocer los saberes previos de los estudiantes y acercarlos a la realidad que afecta el tema por abordar.
- **Problematización:** Propiciar el cuestionamiento de los saberes de los estudiantes.
- **Profundización:** Confrontar los saberes de los estudiantes con otros nuevos mediante el diálogo, la reflexión y la investigación.
- **Planificación:** Diseñar los planes y estrategias para mejorar las prácticas de los estudiantes.
- **Implementación:** Aplicar lo planificado, junto con un seguimiento y acompañamiento de los procesos de transformación.
- **Evaluación:** Identificar los cambios durante el proceso de evaluación, detectar los aprendizajes y hacer consciente los saberes generados a partir del proceso formativo.

Sin embargo, no es lo mismo un diseño educativo para contextos pedagógicos no presenciales que presenciales, puesto que trae consigo unos elementos que se deben cumplir, para lo cual el docente ha de contar con ciertas competencias básicas, específicas y técnicas. En palabras de Córlica y otros (2010), el diseño educativo (o diseño instruccional) en la EaD es un proceso sistemático e interdisciplinario de planificación de situaciones de aprendizaje mediante el uso de herramientas tecnológicas accesibles a los estudiantes, para lo cual el docente debe manejar principalmente dos dimensiones: la pedagogía y la tecnología (Mc Anally, 2004).

Con base en estos aspectos, algunos autores señalan los elementos básicos que se deben tomar en consideración para el diseño educativo en la EaD. Escontrela y Stojavonic (2004) acentúan que es necesario, al planificar situaciones de aprendizaje en estudios no presenciales, que el docente atienda elementos como la personalización de los materiales, la satisfacción de las necesidades del que aprende, basarse en el aprendizaje activo centrado en el estudiante, presentar tareas auténticas y significativas, y procurar establecer tiempos prudenciales para ejecutar a cabalidad las asignaciones.

En este marco referencial, las competencias del docente se perfilan como aspectos claves que van a optimizar la organización de materiales, recursos y contenidos para atender la enseñanza a distancia. Al respecto Sarel (2020) es claro al señalar tres competencias fundamentales:

- 1) Manejo de la tecnología, en función de hacer el montaje de los aspectos didácticos.
- 2) Manejo de la modalidad a distancia, es decir, el docente debe tener nociones claras de cómo es la atención educativa desde la EaD.
- 3) El conocimiento de diseño instruccional, con el fin de saber seleccionar las herramientas y contenidos que cumplan la función de mediar aprendizajes, a través del cual ocurre el intercambio de saberes.

Como también afirma García (2001), *“si los docentes no adquieren las estrategias básicas para el diseño de cursos, o, al menos, para la gestión de los mismos, por muy bueno que sea el entorno virtual de aprendizaje, su fracaso está anunciado”*. Sin la debida formación de los profesores y docentes, el uso de las herramientas digitales solo servirá para calcar lo hecho cara a cara con el estudiante, pero a través de la web. De manera más específica Labarca (2020) infiere que, cuando se trata de un docente que enseña a distancia, las competencias que debe desarrollar giran en torno a cuatro áreas indispensables:

- 1) **Área pedagógica:** El docente tiene que ser profundo conocedor de la teoría y la didáctica del área que imparte en la EaD para que, de este modo, pueda desarrollar un diseño instruccional basado en aspectos conceptuales y procedimentales propios de la disciplina.
- 2) **Área tecnológica:** El manejo de herramientas tecnológicas digitales es fundamental de tal forma que el docente cuente con diversos medios y plataformas para presentar los contenidos, entre los cuales el correo electrónico, las aulas virtuales y las redes sociales son las más utilizadas. También debe ser creativo en la elaboración de materiales al enviarlos a través de estos medios.
- 3) **Área de diseño educativo:** Para el docente virtual, el diseño educativo no solo debe versar en las estrategias a utilizar como ocurre en la educación presencial, es necesario además planificar la vía a través de la cual se ha de presentar el contenido, la ruta metodológica para que el estudiante interactúe con este, la forma de presentarlo, los recursos complementarios, el cronograma de actividades, la atención personalizada (tutoría), entre otros aspectos.

- 4) **Área de investigación:** Es sumamente necesario que el docente de la EaD alcance estar siempre actualizado en cuanto a contenido, estrategias y medios de atención para mediar aprendizajes, lo cual puede lograr mediante la investigación.

Materiales y medios de enseñanza-aprendizaje

Considerando estos aspectos dentro de la EaD en general, y de la educación multimodal en particular, un punto álgido de atención por parte del docente debe ser en definitiva la creación y/o diseño de materiales instruccionales. Estos, por cualquier vía que sean presentados, tienen que ser cuidadosamente preparados porque suplen sus funciones presenciales. Mientras que, por ejemplo, la solicitud de un mapa conceptual en la educación presencial solo debe indicar el tópico a desarrollar y fecha de entrega, en la educación multimodal es necesario dar detalles precisos: tópico con sus respectivos puntos, competencia o habilidad a desarrollar, plataforma de elaboración, ruta a seguir para el diseño, fecha y vía de entrega, entre otros aspectos que se consideren pertinentes; es decir, nada debe quedar sobreentendido cuando se trata de recursos y/o actividades en la educación multimodal.

En referencia a los materiales educativos para una educación multimodal a distancia, Prendes (2008) y Labarca (2020) aseguran que no solo deben guiar al estudiante hacia el aprendizaje, sino ser insumos que interactúen con él y le faciliten un entorno de reflexión en relación a los contenidos curriculares. Esta reflexión debe estar direccionada hacia el desarrollo de competencias y habilidades de cara a los aspectos teóricos que se presentan en el recurso que se haya seleccionado. Por estas consideraciones, es indispensable establecer algunos criterios que el docente debe tomar en cuenta cuando elabore materiales didácticos en la educación multimodal:

- No incluir varios contenidos en un solo recurso. Más bien es recomendable un tema por recurso presentado y por ende hay que seleccionar los más elementales. A esto se le puede denominar “módulo de aprendizaje”.
- El contenido debe ser brevemente descrito, más no desarrollado del todo. Hay que propiciar en el estudiante la investigación y para ello se pueden anexar enlaces a vídeos o páginas web que les brinden información relacionada sobre la temática abordada.
- Ser ilustrativo. El material debe incluir gráficos, imágenes, diagramas, cuadros que permitan una mayor comprensión de los contenidos.
- Aplicar un lenguaje sencillo y directo, es decir, hablarle al estudiante; de esta forma sentirá que es el mismo docente quien le está dando instrucciones.
- Optar por un diseño sencillo y llamativo a la vez, que despierte la atención del estudiante mientras vaya leyendo.
- No exceder la cantidad de cinco páginas en el recurso si se trata de un documento, así no se crea dispersión en el estudiante.
- Incluir actividades donde el estudiante aplique el contenido (transferencia de saberes). Para ello la metodología de la Educación Popular es clave, pues lo sensibiliza ante un tema, problematiza una situación, profundiza los saberes necesarios para darle respuesta, contrasta e interviene para aplicar lo aprendido; de esta forma se genera el intercambio de saberes con el entorno.

La construcción del conocimiento en la EaD es posible mediante la interacción con los materiales y recursos porque es a través de ellos, como ya se mencionó, que los estudiantes establecen un diálogo didáctico con el docente; estos son, en palabras de Viesca (s.f.) “el frente del educador”. Son los medios por los cuales este puede acompañar a los estudiantes, así como también generar ambientes de aprendizaje.

La organización interna de estos medios le indica al estudiante en qué punto del proceso está, los modos de proceder y lo que se espera de él sin importar el entorno donde se encuentre, pues en el momento en que entra en contacto con el recurso es cuando se está propiciando la situación de aprendizaje que lo invita a desarrollar conocimientos y habilidades: *“No importa en el lugar que se encuentre el estudiante cuando entra en contacto con el recurso está propicio a desarrollar una situación de aprendizaje que será significativa para él”* (Viesca, s.f.).

Las características que presentan los materiales de aprendizaje están sujetas a modificaciones para adaptarse a la intencionalidad, los saberes y las habilidades que se desean desarrollar en los estudiantes, sin embargo, existen aspectos que son innegociables para garantizar un aprendizaje significativo. En cuanto a estas, la UNESCO (1994) esboza algunos criterios -unos mencionados ya con anterioridad, pero, que son indispensables- como:

- Estar dirigidos directamente al estudiante.
- Guiar al estudiante hacia el aprendizaje deseado.
- Propiciar la descripción, investigación, reflexión, valoración, comparación, actuación, análisis y síntesis.
- Desarrollar habilidades.
- Partir del método científico: hay una interrogante que resolver, el estudiante explora y analiza la manera de enfrentar el problema, busca una respuesta y registra sus avances.
- Plantear las actividades en formato de pregunta o declaración que representa el objetivo que se busca lograr.
- Poner a prueba los saberes adquiridos en la resolución de la problemática planteada.
- Apoyar el aprendizaje individual e igualmente la interrelación en grupos de trabajo.

Para los espacios de socialización con los estudiantes, sean sincrónicos o asincrónico, proponemos la secuencia formativa desarrollada por el Plan Nacional de Formación de Fe y Alegría (Borjas, et al., 2015), ya que sus cuatro momentos son propicios para desencadenar procesos reflexivos y de discernimiento.

- 1) **Miramos la realidad:** Se trata de sensibilizar a los estudiantes ante unos hechos, situaciones que los rodean o problemáticas que se deben enfrentar todos los días y van constituyendo su experiencia de vida.
- 2) **Analizamos críticamente:** Consiste en plantearles una problemática para que cuestionen esa realidad desde diversos referentes y modelos de vida; de esta manera que puedan discernir de manera personal y colectiva cómo transformar el ser y el hacer.
- 3) **Vamos a andar:** Implica tomar partido de lo aprendido para buscar alternativas personal y colectivamente ante los problemas presentados y actuar.

4) **Revisar y celebrar:** Se recogen los aprendizajes y se comparten con los otros.

Los roles del docente para generar saberes en la educación multimodal

Otro aspecto a considerar en medio de la educación multimodal es referente al docente como enseñante. En la educación presencial, es el encargado de supervisar y conducir la situación de aprendizaje, pues su responsabilidad se acentúa en más del 60 % para el éxito de la misma. Ahora bien, el mencionado panorama cambia en cualquier modalidad de mediación de aprendizaje dentro de la EaD: el docente pasa a ser un acompañante del estudiante para que alcance ciertas competencias y aprendizajes, dejando el referido porcentaje como responsabilidad de este que, bajo esta forma educativa, es considerado un ser consciente de su autoaprendizaje.

Ciertamente una de las bases pedagógicas de la EaD es el aprendizaje autónomo; sin embargo, este no ocurre sin la presencia del profesor, tutor, asesor, facilitador u orientador denominaciones con las cuales se conoce al docente de estudios no presenciales. De estos, “tutor” o “asesor” son los términos más aceptados (García, 2001).

El docente que enseña a distancia se convierte en un guía que acompaña dicho proceso, ya no se trata de la única fuente de conocimiento al que el estudiante puede acudir, pues esa fuente actualmente está al alcance de un clic.

Definamos, entonces, lo que significa ser un docente tutor para la modalidad de EaD. Según Adel y Sales (s.f.), el tutor es el que actúa como facilitador de aprendizajes mediados a través de diversos materiales y recursos disponibles. Por su parte Corredor (2014) agrega que es el rostro visible de la institución y, por tanto, el encargado de acompañar el proceso de orientación-aprendizaje, además de guiar, motivar y atender dudas referentes a los contenidos, el curso y la evaluación.

Según lo expuesto, se puede alegar que el docente tutor de la EaD debe:

- Acompañar los procesos de aprendizaje, lo cual implica una consecuente interacción entre docente-estudiante para generar intercambios de saberes.
- Ser el que motiva, orienta y asesora a los estudiantes en función del alcance de aprendizajes, es decir, no los deja solos sino que se hace presente por cualquier vía que la tecnología disponible le permita.

En consecuencia, en la educación multimodal, la función del tutor también son las señaladas. Para este propósito, es necesaria la articulación de las funciones del docente propuestas por Corredor (2014) con la generación de conocimientos desde la educación multimodal:

- **Función académica:** El docente debe ser garante de ofrecer recursos acordes a la accesibilidad tecnológica del grupo de estudiantes y velar que lleguen a cada uno de ellos. Estos materiales deben estar diseñados atendiendo a los conocimientos específicos del área y las exigencias de la EaD para así propiciar saberes desde la distancia. Hay que recordar que los materiales educativos de la enseñanza no presencial hacen las veces de profesor (Aguilar, 2004).
- **Función pedagógica:** El docente de la educación multimodal debe buscar las vías más adecuadas, accesibles y de bajo coste para monitorear la situación de aprendizaje de sus estudiantes, aportándoles las consignas motivacionales, estrategias y herramientas que los incentiven al estudio y a la comprensión del contenido; de esta forma se asegura una generación de saberes entre estudiante-docente.

- **Función tecnológica:** Si dentro de la educación multimodal la opción elegida entre estudiantes, representantes y docentes son las herramientas estrictamente tecnológicas, el tutor debe propiciar un adecuado uso de la o las plataformas que se vayan a utilizar con fines académicos, así aprovechará al máximo la herramienta para construir sus propios saberes.
- **Función motivacional:** El profesor tutor de la educación multimodal ha de buscar la mejor vía de comunicación con sus estudiantes, como ya se indicó. A través de estas vías, bien puede establecer consignas motivacionales que estimulen al estudiante en su labor de generar saberes. Esto constituye una alternativa para que el educando no se sienta abandonado por el profesor.
- **Función organizativa:** De la mano con las funciones académicas y pedagógicas, el tutor posee en su haber la labor de organizar los contenidos y las actividades que el estudiante debe cumplir. Se recomienda que haya orden en la disposición de contenidos, materiales complementarios y actividades de evolución dentro del entorno que se seleccione para mediar la enseñanza. Establecer una ruta de aprendizaje es indispensable en la generación de saberes.

A modo de resumen

En la educación multimodal, el uso de las herramientas digitales por sí solas no incide de manera significativa en el aprendizaje de los estudiantes. Para que impacten realmente en los procesos de enseñanza y aprendizaje, se necesita de un diseño educativo que responda a las condiciones y circunstancias de los estudiantes, esto es: la combinación de recursos y vías de comunicación que conforman una interacción entre el docente y el estudiante ya sea por medios impresos, mecánicos o electrónicos que promuevan el autoaprendizaje en este último.

Los esfuerzos de la EaD y de la educación multimodal están orientados a formar estudiantes capaces de ser responsables de su propio aprendizaje y de autoevaluarse, de generar en ellos el criterio de seleccionar y valorar la información pertinente para la construcción de conocimientos que den respuesta a una problemática que los afecte. “*En este sentido, todo apunta hacia la importancia fundamental del factor conocimiento, de su producción, aplicación y utilización en los distintos campos del saber*” (Casas, 2005). Todo esto fuera de los espacios tradicionales educativos, lo que implica desarrollar por parte del docente la planificación, socialización, acompañamiento y seguimiento de los procesos de aprendizaje de los estudiantes, en conjunto con las instituciones que deben garantizar las condiciones de organización, articulación y formación de sus educadores. De esta manera, podrán complementar y fortalecer sus capacidades para transformar sus prácticas educativas presentes y futuras.

Referencias bibliográficas

- A del, J. y Sales, A. (s.f.). El profesor online: elementos para la definición de una rol docente. *Revista EDU-TEC*. <http://tecnologiaedu.us.es/edutec/paginas/105.html>
- Aguilar, R. (2004). La guía didáctica, un material educativo para promover el aprendizaje autónomo. Evaluación y mejoramiento de su calidad en la modalidad abierta y a distancia de la UTPL. *RIED, Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 7(1/2), 179-192. <https://bit.ly/3aSusIb>
- Borjas, B. et al (2015). *La formación de educadoras y educadores populares*. Federación Internacional de Fe y Alegría.
- Casas, M. (2005). Nueva universidad ante la sociedad del conocimiento. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento*, 2(2). <http://www.uoc.edu/rusc>

Córica, L., Portalupi, C., Hernández, M. y Bruno, A. (2010). *Fundamentos del diseño de materiales para Educación a Distancia*. (1era. Ed.). Editorial Virtual Argentina.

Corredor, Z. (2014). *Estándares de competencia para la asesoría académica a distancia mediada por las tecnologías de la comunicación y la información* [Tesis Doctoral]. Universidad de Córdoba.

Escontrela, R. y Stojavonic, L. (2004). La integración de las TIC en la educación: apuntes para un modelo pedagógico pertinente. *Revista de Pedagogía*, XXV(74), 1-17.

Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín - Fe y Alegría (3 de agosto de 2020). *Fe y Alegría cuenta, agradece, reconoce y exige*. <https://centrodeformacion.net/web/fe-y-alegría-cuenta-agradece-reconoce-y-exige/>

García, L. (2001). Formación a distancia para el nuevo milenio. ¿Cambios radicales o de procedimiento? *Edudistan*. <http://www.edudistan.com/ponencias/Garcia%20Aretio.html>

García, L. (2001). *La educación a distancia: de la teoría a la práctica*. Ariel Educación.

García, L.(2020). Bosque semántico: ¿educación/enseñanza/aprendizaje a distancia, virtual, en línea, digital, eLearning...? *RIED, Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 23(1), 09-28.

González, I. y otros. (2020). *Fe y Alegría Venezuela ante la emergencia humanitaria compleja y en el marco del Covid-19*. [Informe de Sistematización]. Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín - Fe y Alegría.

Labarca, R. (2020). *Dinámica pedagógica en la Educación a Distancia: roles del participante, del docente y de los sistemas de apoyo* [Informe de cátedra presentado en la unidad curricular Fundamentos de la Educación Abierta y a Distancia]. Universidad Nacional Abierta. Maracaibo, Venezuela.

McAnally, L. (2004). Diseño educativo de un curso en línea con las dimensiones del aprendizaje en una plataforma de código abierto. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, XXXIV(3), 113.135.

Picón, G.; González, G. y Paredes, J. (2020). *Desempeño y formación docente en competencias digitales en clases no presenciales durante la pandemia Covid-19*. Universidad Privada María Serrana.

Prendes, M., Martínez, F. y Gutiérrez, I. (2008). Producción de material didáctico: los objetos de aprendizaje. *RIED, Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 11(1), 81-105.

Real Academia Española. (s.f.). Tecnología. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 28 de febrero de 2021, de <https://dle.rae.es/tecnolog%C3%ADa>

Sarell, J. (2020). Modelo teórico de competencias digitales para el andragogo. *Educación en Contexto*, VI(11), 48-69.

UNESCO. (1994). *Guías de aprendizaje para una escuela deseable*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000116063>.

Viesca L., M. (s.f.). Los materiales en la educación a distancia. *La Tarea, Revista de Educación y Cultura*. http://www.uned.es/catedraunesco-ead/areas_publicued.htm

Yong, E. et al. (2017). Evolución de la educación superior a distancia: desafío y oportunidades para su gestión. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 50, 81-105. <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/814/1332>

Los forochats como estrategia para propiciar encuentros formativos en WhatsApp

Por Verónica Cubillán

Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín
Fe y Alegría



Fotografía: @luisaconpaz

La pandemia nos tomó a todos por sorpresa. Con la llegada del coronavirus al país, el gobierno nacional no tardó en implementar las medidas de distanciamiento físico entre los ciudadanos con el propósito de resguardar su salud. Como consecuencia, a partir del mes de marzo del año pasado locales, centros comerciales, teatros, cines, instituciones y cualquier otro establecimiento que no fuese destinado para la venta de alimentos, víveres, medicamentos o insumos médicos cerraron sus

puertas y, entre ellos, los centros educativos. Ante esta situación, docentes y estudiantes se quedaron en casa.

Para enfrentar esta realidad y, en defensa de la educación como un derecho que no debe ser vulnerado, Fe y Alegría asumió su misión de “*construir un proyecto de transformación social, con base en valores cristianos de justicia, participación y solidaridad*” (Fe y Alegría, 2021), dando continuidad

al periodo escolar 2019-2020 bajo la modalidad de una educación multimodal que aún continua en este nuevo año.

Como resultado, educadores de todos los niveles (Inicial, Primaria, Media General y Técnica, además de Educación Universitaria) emprendieron una carrera contra reloj para reaprender el uso de las redes sociales, el diseño y planificación de clases en las plataformas online y la creación de contenido ahora en formato multimedia para potenciar sus competencias digitales y acompañar a sus estudiantes mediante la pantalla del ordenador o mensajes de texto. Por lo cual la demanda de espacios formativos que dieran respuesta a los retos del contexto educativo actual fue en aumento.

Para atender estas necesidades formativas con información, sugerencias, recomendaciones, tips u otro tipo de aportes que les ayudara a enfrentar el nuevo panorama educativo, el equipo pedagógico del Centro de Formación e Investigación “Padre Joaquín” (CFIPJ) se planteó, desde sus posibilidades y compartiendo las mismas dificultades que la mayoría de los docentes, ofrecer una formación que llegara a todos en el menor tiempo posible, pues era imperioso que educadores y familias contaran con las herramientas necesarias para atender de manera rápida y eficaz la educación en tiempos de cuarentena.

Los forochats

Esta idea comenzó a desarrollarse desde el mes de mayo de 2020, casi dos meses después de que se declarara la pandemia en el territorio nacional, bajo el nombre de “Conversaciones en cuarentena”, un espacio ideado para promover el intercambio de saberes pedagógicos a través de la aplicación de WhatsApp.

Desde entonces, todos los viernes -actualmente cada 15 días- tenemos cita con profesionales de instituciones y universidades, tanto nacionales como

internacionales, quienes han aportado sus conocimientos para reflexionar en torno a las prácticas educativas y dar respuesta a las necesidades formativas de los docentes. Hasta ahora hemos realizado 25 encuentros virtuales:

- “Educar en cuarentena”, “¿Madres de vacaciones?”, “Educar a distancia sin estrés. Consejos para docentes” y “DDHH especial para docentes” con Luisa Pernalet.
- “Educación a distancia en Educación Media General” con Zuleima Corredor.
- “Educación a distancia en alfabetización inicial” con Marielsa Ortiz.
- “Reflexiones pedagógicas ante la pandemia” con Beatriz García.
- “Herramientas para la educación virtual” con Carmen América Affigne y María Ledezma.
- “Factores neuroprotectores para generar bienestar en tiempos de pandemia” con Ángel Tovar.
- “El hogar como espacio de aprendizaje” con Beatriz Borjas y Eduardo Méndez.
- “Construyamos escuelas de cuidado” con Elvis Rodríguez.
- “Desarrollo de habilidades para el aprendizaje autónomo en la educación a distancia” con Erika Calvo.
- “Covid-19: ¿adaptación o transformación educativa?” con Rafael Godoy.
- “Alternativa pedagógica inclusiva para la formación a distancia” con María Méndez.
- “El WhatsApp como ambiente virtual de aprendizaje” con Dalui Monasterio.
- “Aprendizaje desde el vínculo docente-estudiante-familia” con Karina Gómez.

- “Derecho a la protección de niños, niñas y adolescentes durante conflictos sociales” con Rosa Elena González.
- “Google Classroom: Herramienta tecnológica para el desarrollo de competencias digitales en docentes” con Cristina Bermúdez.
- “Estrategias de motivación para la enseñanza universitaria en tiempos de pandemia” con Jessica Osorio.
- “La evaluación en entornos virtuales: Un nuevo reto para la docencia” con Jorge Altuve.
- “Los forochats como estrategia para propiciar encuentros formativos en WhatsApp” con Verónica Cubillán, Jeniree Vílchez, Ramón Labarca y Anderson Buyones.
- “mLearning: Microaulas de aprendizaje a través de WhatsApp” con Ramón Labarca.
- “Dos sistemas, ¡una convención!” con Carla Serrano Naveda y Angeyeimar Gil.
- “Herramientas para mantener la salud mental en tiempos de Covid-19” con María Isabel Parada.

“

Maravilloso aporte...
Encantada con la temática
de hoy y las reflexiones
aportadas... Sigamos
en esta dirección
necesitamos seguir
despertando la Educación
del nuevo tiempo en la
mente y en la acción de
todos los involucrados.
¡Agradecida!

”

Florabel Ardon. Zulia, Venezuela.

Todos los materiales utilizados en los forochats están disponibles en la página web del Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín: www.centrodeformacion.net.

El proceso de organización

El punto de partida fue una encuesta virtual en las redes sociales, principalmente Twitter, donde las personas pudieron indicar cuáles eran los canales más accesibles con los que contaban para participar en eventos virtuales. Como resultado, WhatsApp fue la plataforma seleccionada por la mayoría de los encuestados.

Una vez seleccionada la plataforma, nuestro equipo partió de tres aspectos fundamentales para la organización de los foros:

- una lista de posibles participantes como foristas con una invitación personalizada para cada uno,
- una lista de criterios para el envío de los recursos multimedia necesarios y
- un esquema para la organización de cada foro.

Antes de ofrecer el primer foro, se desarrolló uno de prueba únicamente con el personal del CFIPJ para evaluar el esquema de trabajo que íbamos a usar y así corregir las debilidades que tuviese antes de interactuar directamente con el público. Sin embargo, en la medida que los foros se fueron desarrollando, fuimos incluyendo nuevos elementos para dar respuesta a las demandas y necesidades de estos.

¿Qué aciertos tuvimos?

- Optar por un día y una hora fija a la semana para generar hábito en los participantes.
- Usar la aplicación de WhatsApp como canal para realizar actividades académicas, ya que es una de las aplicaciones con más usuarios en internet y, por tanto, un mayor número de personas puede acceder y participar mediante ella.

- Elaborar un guion, lo que permite calcular los tiempos para cada momento (inicio, exposición de ideas, espacio de preguntas y respuestas, cierre y publicidad) y prever cualquier percance.
- Combinar audio e imagen para consolidar con mayor firmeza las ideas del forista.
- Incluir los formularios de registro y opinión. Este último punto nos permite ver cuáles son los temas que le interesan al público y conocer a quiénes estamos llegando.

¿Qué hemos aprendido durante este camino?

Aunque trabajamos con la misma estructura, ningún foro es completamente igual a otro. Dependiendo de la naturaleza del tema y de las posibles exigencias del forista, hay elementos que se incluyen o no en la presentación de ideas y la socialización de los saberes. Por ejemplo, incorporar material de lectura complementario o vídeos para hacer énfasis en algún aspecto trabajado dentro de la temática.

“

¡Muchísimas gracias! Por estos momentos de formación. Impulsados por la necesidad, ponemos en práctica el uso de la tecnología. Estamos modo "ensayo y error" ejercitando lo que debe ser parte de nuestro nuevo orden educativo.

Ma. Antonietta Perfetti.
Ciudad Guayana, Venezuela.

”

Otro factor ha sido estar siempre preparados para cualquier inconveniente que se pueda presentar, sobre todo en el contexto país en el cual nos encontramos. Intermitencia en las señales telefónicas, cortes extensos de electricidad o averías en los dispositivos móviles son algunas de las circunstancias con las que nos hemos topado, pero que no han sido impedimento para el desarrollo del foro; pues, a pesar de que cada miembro de nuestro equipo tiene un rol, todos tenemos acceso a los recursos que serán utilizados, conocemos la dinámica y la manera de administrar el grupo por si algún compañero no puede cumplir con su tarea.

La estructura

No es lo mismo participar que organizar un foro, por lo tanto dentro de la estructura hay elementos que pasan desapercibidos al público, pero, que igualmente forman parte fundamental de esta y de su organización.

Al ser una actividad por WhatsApp, los participantes siempre se unen al grupo con anticipación, por lo que el chat puede confundirse o perderse entre los otros que tengan, así que antes de comenzar siempre es certero compartir un mensaje recordatorio de la actividad para que estén atentos a su inicio y conozcan la dinámica que se desarrollará durante la jornada. Se trata de poner sobre aviso y alimentar las expectativas.

La estructura de los foros es básicamente la misma en cada jornada, como ya se mencionó, solo varía de acuerdo al número de recursos multimedia que se utilizarán y a la inclusión de algún material complementario para profundizar el tema tratado. En total, los foros se organizan en siete momentos:

1. Bienvenida al público y presentación del forista: Ya sea en audio, por escrito o ambos, el contenido no puede ser muy extenso. La intención de este momento es recordar a los participantes la temática que se abordará y quién será la persona que facilitará el encuentro; de esta manera tendrán

una referencia sobre el enfoque o la perspectiva de la temática seleccionada. Por ejemplo, no es lo mismo que un maestro aborde el tema de las emociones en los niños y niñas, a que lo haga un psicólogo, un orientador o una madre de familia; todos ellos tendrán enfoques y puntos de vistas distintos, aunque puedan coincidir en algunos aspectos.

En este apartado también es importante colocar alguna fotografía con un breve resumen del trabajo que ha realizado la persona para que los participantes le asignen un rostro a la voz que escucharán posteriormente. Esto hace más ameno el encuentro.

2. Desarrollo de ideas: Cada audio debe presentar una idea central y desarrollar el contenido en función de ella, que no debe exceder en tiempo. Los audios tienen que ser coherentes entre unos y otros. Si comienzan exponiendo un tema sobre los derechos de los niños y adolescentes, no se espera que terminen tratando el tema de las nuevas tecnologías.
3. Si se combinan los audios con imágenes, se debe tomar en cuenta que estas no son la versión visual de ellos. Cada imagen debe presentar una idea o alguna frase que se quiera resaltar de los audios. También es posible la inclusión de alguna enumeración de características o un diagrama que se necesite explicar visualmente.
4. Espacio de preguntas y respuestas: Este momento es para que los participantes planteen las dudas que les hayan surgido a lo largo de la presentación. Es importante anunciar el tiempo y la normativa para la participación desde el principio, así se evitarán malentendidos.
5. La sala del chat debe estar siempre cerrada para los participantes. Esta se debe abrir solo en el momento de las preguntas, ya que pueden entorpecer la exposición de los recursos multimedia y desorientar al resto del público. Solo los administra-

dores tienen la posibilidad de escribir en el chat. Igual ocurre con el forista, a este se le asignará el rol de administrador cuando sea el momento de responder las preguntas; de esta manera se tendrá mayor control de lo que se publica en el grupo.

6. Espacio de respuestas: En este momento, el forista responde las dudas de los participantes. En perspectiva, este espacio complementa las ideas presentadas anteriormente.
7. Cierre: Más que el cierre de la actividad, este espacio es para culminar la interacción con el forista. Sin embargo, el chat se mantiene abierto el resto de la jornada para la socialización e intercambio de ideas entre los participantes, sobre todo entre aquellos que no tuvieron la oportunidad de estar presentes durante la exposición del tema. Así se puede participar de manera sincrónica y asincrónica en los foros.

Tips y recomendaciones

Esta estructura no es rígida. Como ya mencionamos, puede adaptarse si la temática lo demanda; sin embargo, existen algunos criterios que son indispensables para la organización exitosa de cada foro-chat, criterios que son innegociables para cumplir con los tiempos y la finalidad del espacio, además de otorgar la mayor formalidad posible.

Nunca trabajar solos. En esta experiencia hemos aprendido que el trabajo en equipo de manera remota es posible, y hace una gran diferencia cuando nos presentamos con ciertas dificultades como incomunicación repentina con el forista de esa semana o intermitencia en las señales telefónicas durante el foro. Aunque cada integrante del equipo cumple un rol, todos tenemos que manejar la misma información o asumir las tareas del otro cuando se necesite.

No trabajar más de un tema a la vez. Cada foro se debe centrar en un único tema. Aunque este sea amplio y se preste a mirarse desde distintos enfoques, es importante que se puntualice el contenido, ya que

esto puede desviar la atención de los participantes y enfocarla en otro asunto que no está directamente relacionado con el contenido.

No exceder la cantidad de audios. El número estimado de audios es de seis a ocho, cantidad suficiente para desarrollar el tema. Si nos arriesgamos a presentar más, existe la posibilidad de que los participantes no los escuchen y en la ronda de preguntas consulten aspectos tratados ya en ellos.

Audios cortos. Los audios no deben sobrepasar los cinco minutos; no solo porque es posible que no sean escuchados por completo, sino que los hace más pesado para su descarga en el momento de la presentación. Tampoco deben ser muy cortos porque eso amerita subirlos al chat de forma más rápida y eso puede abrumar a los participantes.

Tiempo. Entre un audio y el siguiente debemos asignar un tiempo de espera superior a la extensión del primero. Si el audio consta de 4 minutos con 17 segundos, entre este y el próximo debe haber un tiempo estimado de 5 minutos. Igual ocurre con las imágenes, por cada una se debe sumar un minuto más, ya que los participantes se toman su tiempo para descargar y leer su contenido.

Ruido de fondo, eco o sonidos sibilantes. Hay que cuidar estos aspectos a la hora de grabar los audios, dado que dificulta la comprensión de su contenido y motiva al participante a abandonar la sala de chat.

Las imágenes o recursos visuales deben estar en formato PNG o JPGE. Para los recursos visuales, recomendamos una resolución de 1200 x 1200 píxeles, ya que con este tamaño la imagen se visualizará completamente en el chat sin necesidad de abrirla aparte y contará con buena resolución para compartir en cualquier red social, sobre todo Facebook e Instagram.

Orientaciones finales

Para finalizar recordemos que los foros se constituyen como espacios, físicos o virtuales, para reunirse, intercambiar ideas y opiniones sobre diversos temas de interés común; por lo que, al combinarse con la aplicación de WhatsApp, lo que hacemos es elegir el medio para que esta finalidad se lleve a cabo.

Ante esto nos preguntamos: ¿qué otros usos podemos darles a estos forochats? Aquí dejamos algunas orientaciones:

Los forochats pueden servir para reunir a un grupo de maestros, colegas y profesionales, y convocar a la reflexión de un tema. Quien convoca, el coordinador u otro docente, emplea la estructura de los forochats para poner en común el contenido de una temática de manera remota.

Otra opción es preparar un tema y congregar a un grupo de estudiantes, preferiblemente de los últimos años de Educación Media, Técnica o Universitaria, ya que tienen mayor manejo de la aplicación que los más pequeños y debatir en torno al contenido de este. La idea es que sea un espacio para compartir lo aprendido.

Si se quiere convertir en un espacio para la reflexión permanente sobre la práctica, se puede crear un cronograma con fechas y temas previamente programados para compartir e ir recogiendo los aprendizajes obtenidos.

En síntesis, podemos decir que, a través de los forochats, reconocemos la realidad que nos rodea; buscamos hacer una lectura crítica de ella mediante las temáticas que abordamos, para generar las condiciones y producir saberes que puedan dar respuestas a las dificultades que en ella se presentan.

Referencias bibliográficas

Fe y Alegría. (2021). *Misión y visión*. <https://www.feyalegria.org/venezuela/mision-y-vision/>

Construyamos escuelas de cuidado

Por Elvis Rodríguez

Fe y Alegría - República Dominicana



Fotografía: Fe y Alegría - Rep. Dominicana

La escuela: de la cotidianidad a la covidianidad

Desde finales del 2019 todas las sociedades del mundo vienen experimentando la vulnerabilidad personal, familiar y comunitaria a raíz de la crisis generada por la pandemia del Covid-19 que profundizó e hizo visibles las estructuras de injusticia, desigualdad e inequidad que ya existían a raíz de la crisis financiera y de los diferentes direccionamientos políticos, aunque “*en muchos países, los servicios de salud pública estaban mejor preparados para afrontar la pandemia hace diez o veinte años de lo que lo están hoy*” (De Sousa Santos, 2020).

Esta fragilidad globalizada permeó todas las capas de las estructuras sociales, dinamizó paradójicamente la interconexión y, a la vez, el aislamiento: no habíamos estado tan cercanos en el mismo sentir como tan aislados por las nuevas fronteras que se levantaron para cambiar la cotidianidad por la covidianidad. Las barreras y muros que erosionan la justicia y la convivencia pacífica, imperceptibles o invisibilizados en la cotidianidad, emergieron de manera contundente en la covidianidad; de tal manera que las desigualdades, diferencias y desconexiones (García C., 2004) se hicieron evidentes y

develaron las grandes brechas, desafíos y retos en todas las estructuras y sistemas de nuestras sociedades fragmentadas.

En nuestro caso, la educación se vio interrumpida de manera abrupta, en un abrir y cerrar de ojos, con el Covid-19 y su cuarentena: el simbolismo, los procesos y “seguridades” que representa la escuela se desvanecieron ante la incertidumbre y la improvisación. En el acompañamiento pedagógico que realizamos de manera integrada y bajo la modalidad virtual a los 54 centros de Fe y Alegría-Dominicana identificamos que nuestros equipos de gestión estaban altamente preocupados por:

- a) la situación socioeconómica de las familias más vulnerables;
- b) por la calidad de los aprendizajes de los estudiantes, especialmente de quienes tienen baja conectividad, de aquellos que viven en zonas rurales muy apartadas y de quienes tienen necesidades específicas de apoyo educativo (NEAE);
- c) por la letalidad de la enfermedad del Covid-19 y
- d) por la incertidumbre y desconcierto reinante en el sistema educativo en general.

El cuidado surge como un nuevo paradigma (Boff, 2017) y emerge de manera significativa en nuestro contexto de covidianidad, fundamentalmente desde la necesidad de cuidarnos (autocuidado), cuidar a los otros, además de cuidar de nuestro entorno y casa común, el planeta Tierra.

En este sentido, previamente a la crisis de la pandemia, Boff (2017) abordaba el contexto global y la problemática a partir de una serie de desafíos para el cuidado evidenciados en el malestar evidente generado por los síntomas del descuido, desinterés y abandono que amenazan con la destrucción: descuido por la vida de niños, niñas y adolescentes, descuido y desinterés por los empobrecidos y marginados de la sociedad, descuido por las personas desempleadas y jubiladas, abandono y descuido de los

ideales de generosidad, descuido de la sociabilidad en las ciudades, descuido e indiferencia respecto a la dimensión espiritual del ser humano, corrupción y descuido en lo público, descuido e indiferencia para garantizar la vivienda, descuido y abandono del respeto para cuidar de la vida y su fragilidad, descuido de la casa común.

Bajo la covidianidad, algunos de estos descuidos se radicalizaron como problemas bioéticos en cuanto a la falta de garantía para acceder a los servicios médico-sanitarios o el derecho a ser atendido a partir de la disponibilidad de respiradores o camas hospitalarias.

De igual manera se visualizaron dificultades intergeneracionales que evidenciaron grupos más vulnerables (adultos mayores) que podían ser afectados por las conductas y acciones de otros grupos (jóvenes); problemas socioeconómicos que develaron la fragilidad y exclusión de los sistemas de bienestar y seguridad social de las grandes masas poblacionales que se desempeñan en la economía informal y se enfrentan a dilemas como padecer y morir por hambre en el aislamiento de la cuarentena o padecer y morir por el Covid-19 al dejar de lado las regulaciones y controles instalados por las autoridades para garantizar la subsistencia. Incluso problemas de servicios públicos, ya que la prevención e higienización continua mediante el lavado de manos no es posible en muchos lugares debido a la carencia de servicios públicos como el agua (es necesario señalar que tenemos centros educativos ubicados en zonas vulnerables los cuales, al igual que las comunidades de su entorno, no poseen este servicio de manera permanente).

La brecha digital en el campo educativo evidenció las limitaciones en cuanto a competencias para educar y aprender bajo entornos virtuales, agregando las dificultades en cuanto a equipos, conectividad y servicios de electricidad fluctuantes. Aunque se debe resaltar que padres, madres y representantes se comprometieron con mayor intensidad en el acompañamiento de hijos e hijas,; sin embargo, en

ese contexto de confinamiento se incrementó la ansiedad, el maltrato infantil, la violencia y las desigualdades de género.

Sin lugar a dudas, el contexto actual nos lanza serios desafíos para la sostenibilidad, la permanencia y el buen vivir. Por esta razón, más allá de las circunstancias de la covidianidad queremos reflexionar y construir la escuela desde la perspectiva del cuidado, en primera medida apoyándonos en los planteamientos teóricos que ofrecen tanto la ética del cuidado (Gilligan, 1982 y 1985) como la pedagogía del cuidado (Noddings, 1984 y 1992) y a la vez analizando críticamente las implicaciones del cuidado desde las tecnologías del poder; bio-poder (Foucault, 1986) y psico-política (Byung-Chul, 2017).

“

**El simbolismo,
los procesos y
“seguridades”
que representa
la escuela se
desvanecieron
ante la incertidumbre
y la improvisación...**

”

¿Qué entendemos por cuidado?

De acuerdo con los planteamientos de Boff (2017), el origen de la palabra está asociado al término latino *cura* (coera) utilizado en el marco de las relaciones de amistad y amor que implicaban necesariamente la preocupación, el desvelo, junto a actitudes y acciones que buscaban velar por el bien de las personas amadas o de las cosas queridas. Desde esta perspectiva, el cuidado implica el desarrollo de acciones concretas (‘asistir’, ‘preservar’, ‘conser-

var’, ‘guardar’) que promueven el bienestar personal y que se extienden hacia las demás personas, las cosas y el ambiente.

Tal como lo manifiesta Boff (2017) el cuidado está asociado al amor “*el que ama cuida y el que cuida ama*” y, al igual que cuando se afirma que toda persona necesita amar y a la vez ser amada, el cuidado entre las personas implica el establecimiento de relaciones de reciprocidad, que conducen a la asistencia de los demás, pero también la necesidad básica de todo ser humano de ser cuidado, protegido, atendido desde el respeto y buen trato. En este sentido, las relaciones de cuidado implican que toda persona necesita cuidar, pero también ser cuidada.

Otra forma de comprender etimológicamente el cuidado y válida para los planteamientos de la construcción de las escuelas de cuidado es a partir de la palabra latina *cogitatus* asociado a la reflexión y pensamiento, con la pérdida de la g intervocálica y sonorización de la t (*coitatus*). Comprendido de esta forma se trata del participio de *cogitare*: pensar, reflexionar.

A partir de esta etimología, comprendemos el cuidado no solo en la dimensión afectiva, física, social, y ambiental, sino también desde el reto educativo que se le plantea a la escuela de enseñar a reflexionar y pensar. Recordemos la famosa frase del filósofo René Descartes: “*cogito, ergo sum*” (pienso, luego existo) y que, a partir de nuestro proceso reflexivo y mediante una ligera variación, podríamos afirmar: si cuido (pienso), luego existo.

Seguramente si hacemos un ejercicio imaginativo y traemos a nuestra mente innumerables descuidos en nuestras vidas y contextos encontraremos muy probablemente que frente a esos descuidos lo que faltó fue pensar o reflexionar un poco más. Por ejemplo: una persona joven que en tiempos de Covid-19 se va a bailar a un sitio público sin tener en cuenta el distanciamiento físico ni las medidas de precaución se pone en riesgo, pero si se “contagia” y “lleva el virus” a sus abuelos con quienes convive

y ellos son afectados gravemente... A ese joven le faltó cuidado, se evidencia que no reflexionó suficientemente en las causas y consecuencias, por lo tanto no pensó, no cuidó.

Pues bien, construir la escuela desde el cuidado es un desafío para enseñar a reflexionar y pensar a nuestros niños, niñas y adolescentes, trabajando por instalar procesos de transformación desde la ciudadanía crítica, la convivencia pacífica y el desarrollo humano sostenible impulsando estrategias como los proyectos participativos de aula, el aprendizaje basado en problemas o en retos, el aprendizaje servicio o el manejo y uso de habilidades cognitivas para la resolución de conflictos como la propuesta de Sipvack y Shure (1974) a partir de los cinco pensamientos: pensamiento causal, alternativo, medios-fines, consecuencial, y de perspectiva.

El cuidado en el origen de la humanidad: La fábula de cuidado

Higinio (+ 17 d.C), bibliotecario de César Augusto, conservó la fábula de Cuidado que Boff (2003) utiliza para analizar el ethos que cuida en su doble función de prevenir para evitar daños futuros y de regenerar y restaurar para promover acciones comprometidas con los descuidos del presente y el pasado. Desde esta óptica el cuidado en su dimensión política se identifica con la sostenibilidad. La fábula de Cuidado nos sirve para ilustrar estos aspectos:

“Cierta día, Cuidado tomó un pedazo de barro y lo moldeó con la forma del ser humano. Apareció Júpiter y, a pedido de Cuidado, le insufló espíritu. Cuidado quiso darle un nombre, pero Júpiter se lo prohibió, pues quería ponerle nombre él mismo. Comenzó una discusión entre ambos. En esas, apareció la Tierra, alegando que el barro era parte de su cuerpo, y que, por eso, tenía derecho de escoger el nombre. La discusión se complicó, aparentemente sin solución. Entonces, todos aceptaron llamar a Saturno, el viejo Dios ancestral, para ser el árbitro. Este decidió la siguiente senten-

cia, considerada justa: ‘Tú, Júpiter, que le diste el espíritu, recibirás su espíritu, de vuelta, cuando esta criatura muera. Tú, Tierra, que le has dado el cuerpo, recibirás su cuerpo, de vuelta, cuando esta criatura muera. Y tú, Cuidado, que fuiste el primero en moldear la criatura, la acompañarás todo el tiempo que viva. Y como no ha habido acuerdo sobre el nombre, decido yo: se llamará ‘hombre’, que viene de ‘humus’, que significa tierra fértil” (Boff, 2003).

La fábula pone de relieve que el cuidado antecede y está en el origen del ser humano. Por esta razón vale la pena traerla al análisis ya que tradicionalmente se ha considerado que la supervivencia de los mejores adaptados y la eliminación de los organismos menos aptos fue esencial en la evolución y el desarrollo de los seres humanos. Sin embargo, recientes planteamientos e investigaciones indican que el cuidado entre los homínidos jugó un papel esencial para evitar la propagación de enfermedades que pudieron afectar la evolución de la especie (Sharon E. Kessler, 2018).

De acuerdo con un sistema de simulación en comunidades de Homo habilis, Homo erectus, Homo heidelbergensis, Homo neandertalensis y Homo sapiens, se evidenció que el primer sistema de cuidado se desarrolló entre parientes cercanos que compartían la responsabilidad tanto de cuidar como de evitar el riesgo de las enfermedades. Luego ese sistema de cuidado se extendió a otros grupos complejizando y diversificando tanto las respuestas como la variabilidad genética. Lo que más llama la atención es que las investigaciones arqueológicas han evidenciado casos de individuos que no hubieran podido sobrevivir sin la ayuda y los cuidados implementados por el grupo al que pertenecían, como las personas mayores y ancianas dado que:

“... eran las que recordaban dónde había agua en caso de sequías, dónde encontrar recursos cuando son escasos. Preservaban una información básica para el grupo. Que se cuidaran

unos a los otros demuestra que aquellos primeros Homo ya reconocían al otro como ‘un ser especial’, que había que mantener vivo. Demuestra un progreso en la concepción de la vida humana...”. (Sáez, 2018)

De igual forma, la fábula nos permite señalar que “el cuidado nos hace humanos” y, por lo tanto, comprometidos con la vida (fertilidad) en su máxima extensión y diversidad, es decir con la sostenibilidad. Además, los recientes datos que ofrecen las ciencias corroboran que en el origen más primitivo de la humanidad el cuidado fue trascendental para la diversificación y sostenimiento de la especie. Por lo tanto, podemos afirmar que un rasgo que nos distingue y constituye como seres humanos es la capacidad de establecer relaciones de cuidado (cuidar y ser cuidados).

El cuidado y la escuela

Secuela y escuela tienen las mismas letras, pero con dos diferencias: el orden y posicionamiento de las letras y las acciones de cuidado. Una escuela que no cuida, es decir, descuidada, que no se preocupa por las personas, que no enseña a reflexionar y pensar, que no previene, ni restaura, que no contribuye con la humanización-sostenibilidad, se convierte en secuela en el sentido peyorativo de la palabra.

Más allá de este anagrama, consideramos fundamental la reflexión sobre la relación entre el cuidado y la escuela, para esto es imprescindible abordar el trabajo teórico de las feministas Gilligan (1982) y Noddings (1984), quienes desarrollan sus planteamientos desde la ética y pedagogía del cuidado.

Desde la ética del cuidado

En primera medida Gilligan (1982), en su trabajo “La ética del cuidado. Una voz diferente”, realiza una serie de cuestionamientos a los estudios de Kohlberg sobre el desarrollo moral que explica las etapas y el paso de la heteronomía a los principios éticos universales de la etapa post convencional que fundamentan la ética de la justicia.

Los estudios de Kohlberg reflejaban que las mujeres no avanzaban tanto como los hombres, en los estadios morales. De acuerdo con los resultados de los juicios éticos, el desarrollo moral femenino se mostraba deficiente teniendo en cuenta que las respuestas de las mujeres se ubicaban en el estadio tres, máximo en el cuatro de los seis posibles (Bonilla y Trujillo, 2005).

En este sentido, Gilligan va a contrarrestar las afirmaciones de Kohlberg indicando que las investigaciones sobre los dilemas habían sido desarrolladas básicamente en hombres (niños y jóvenes), argumentando que las decisiones que asumían las mujeres no indicaban que fueran menos autónomas, sino que tenían en cuenta otras categorías como el cuidado. También indicó que los resultados se podían explicar a partir del hecho de que el modelo de pensamiento y juicio era netamente masculino “*solo si las mujeres entran en la arena tradicional de la actividad masculina reconocerán lo inadecuado de esta perspectiva moral y progresarán como los hombres a etapas superiores*” (Gilligan, 1985).

Esta investigadora también indica que su propuesta no se opone a la ética de la justicia de Kohlberg, sino que la concibe de forma complementaria, en tanto que la ética de la justicia se fundamenta en la imparcialidad, los derechos, la concepción de la persona como ser individual, los procedimientos, las normas y los dilemas hipotéticos.

De esta forma, la ética del cuidado concibe la persona como un ser relacional, se parte del contexto (ética situacional), se preocupa por las otras personas, asume y tiene en cuenta los sentimientos y se parte de situaciones concretas a partir de dilemas reales.

Al igual que Kohlberg, para fundamentar su teoría, Gilligan establece una serie de etapas, en este caso conformada por tres niveles y dos transiciones en el desarrollo moral de las personas:

- **I nivel:** La persona busca asegurar la supervivencia cuidando de sí misma y atendiendo su propio YO.

La primera transición se da cuando la persona empieza a considerar las acciones del primer nivel como egoístas.

- **II nivel:** La persona establece la conexión entre el YO y los otros por medio del concepto de responsabilidad fijando la atención y cuidado en los demás y relegándose a sí misma a un segundo plano.

La segunda transición comienza con el análisis del desequilibrio entre auto-sacrificio y cuidado y la reconsideración de la relación entre el Yo y las demás personas.

- **III nivel:** La persona considera la necesidad de equilibrar el cuidado de sí misma y el cuidado de los demás. De esta forma aparece la inclusión del YO y de los otros en la responsabilidad del cuidado.

Desde nuestras acciones pedagógicas vale la pena detenernos a analizar las implicaciones de estas etapas del desarrollo moral concebidas desde el cuidado.

Con una alta frecuencia podemos observar que muchas personas, especialmente educadoras y personas consagradas al servicio se encuentran en el segundo nivel de desarrollo: cuidan de otras personas (familiares, amigos, estudiantes) en desmedro del cuidado y atención personal. Esta tendencia conduce fácilmente al agotamiento y cansancio, por esto los equipos de gestión deben implementar estrategias para la prevención del burnout (agotamiento laboral) en cada una de nuestras escuelas, de manera que puedan identificarlo e implementar medidas para enfrentarlo.

Además, desde una mirada social, podemos identificar muchos rangos de actitudes y comportamientos asociados a la ética de la supervivencia (I nivel)

especialmente en aquellas sociedades donde los servicios y recursos básicos escasean. En este sentido la escuela debe plantearse, desde el Proceso de Convivencia y ciudadanía y la formación en valores, el reto de generar procesos de reflexión que conduzcan al avance en los niveles de desarrollo moral de las personas y de la sociedad en general.

Estrategias pedagógicas para impulsar el cuidado en la escuela

Noddings (1992) plantea que el cuidar y ser cuidados son dos aspectos inseparables que deben ser experimentados y vividos en el centro educativo, de manera que se fomenten y promuevan relaciones donde los estudiantes cuiden y, a la vez, experimenten ser cuidados. Cuidar y formar para el cuidado es un aspecto básico y necesario de los seres humanos que contribuye a la construcción de sociedades más justas y equitativas.

La propuesta de Noddings ofrece cuatro estrategias pedagógicas que permiten abordar el cuidado en la escuela:

Modelar: La escuela debe mostrar la importancia del cuidado ofreciendo a sus estudiantes modelos concretos de ser cuidadores y cuidadoras. Modelar constituye el núcleo de la pedagogía del cuidado, ya que este no surge de las exhortaciones sino de la respuesta concreta de ser cuidado. Preguntémosnos: ¿hasta qué punto somos modelos de cuidado en nuestras familias y comunidades educativas?

Dialogar: El diálogo es una clave de la pedagogía de la Educación Popular y también de la ética y pedagogía del cuidado, en tanto que las personas que cuidan deben conocer y partir de las necesidades, expectativas y preocupaciones de las personas cuidadas. En la escuela, los docentes dialogan abiertamente con sus estudiantes, quienes participan y se involucran en los procesos de toma de decisiones. Un aspecto esencial de la ética y pedagogía del cuidado es fundamentar las relaciones desde la confianza y esto implica el respeto, la preocupación y el mutuo aprecio.

Confirmar: En la escuela es muy importante reconocer (confirmar) a las diferentes personas de la comunidad educativa. Cuando se reconoce, “se confirma”, a una persona estimulamos las mejores posibilidades e impulsamos el crecimiento.

Practicar: El cuidado se aprende a través de la experiencia y práctica de cuidar. En este sentido, los docentes deben acompañar el proceso de aprendizaje del cuidado.

Si bien la ética del cuidado, las acciones y profesiones de cuidado han estado asociadas a las mujeres debido al rol tradicional en su compromiso con la familia y la procreación, la propuesta de formar desde el cuidado es tanto para hombres como para mujeres. En la escuela, a través de la coeducación, los hombres deben empezar a comprender su responsabilidad en los espacios domésticos y en el cuidado de las relaciones, del entorno y del ambiente.

En este sentido, la apuesta por el cuidado permite dinamizar el enfoque de género en Desarrollo Humano Integral y Sostenible que promueve Fe y Alegría en sus políticas de igualdad y equidad.

Propuestas pedagógicas desde el cuidado en Fe y Alegría

Algunos antecedentes

En el diplomado de “Formación de Educadores Populares Bajo Entornos Virtuales”, organizado entre el 2008 y 2010 por el Programa de Formación de la Federación Internacional de Fe y Alegría (FIFyA), junto a seis universidades latinoamericanas, se realizó un primer abordaje reflexivo para construir el pilar y las intencionalidades de la Educación Popular desde la ética del cuidado. Estos aspectos se plasmaron en uno de los módulos del proceso formativo que llegó a más de mil educadoras y educadores latinoamericanos, sin embargo, no se logró permear suficientemente las prácticas y procesos reflexivos.

Igualmente, desde la FIFyA se desarrolló una propuesta de formación, “Colección para la madurez profesional”, dirigida a docentes con más de diez años en el Movimiento, en la cual se buscaba prevenir el burnout (agotamiento laboral) y promover prácticas de cuidado integral (personal, profesional y a nivel del Movimiento). Esta propuesta condujo a la elaboración de cuatro documentos donde se analizan y desarrollan las siguientes temáticas: “El agotamiento profesional” (Correa, 2017), “Vida en plenitud” (García, 2017), “Comunidades para la madurez profesional” (Vezub, 2017) y “Aprender a vivir y convivir en nuestro Movimiento” (Rodríguez y Reyes, 2017).

Propuestas desde el cuidado en Fe y Alegría-Dominicana

En el año 2017 en Fe y Alegría-Dominicana se asumieron varias estrategias para promover la cultura de paz en los centros educativos, una de estas propuestas era la Pedagogía del Cuidado y la Reconciliación (PCR) promovida por la Fundación para la Reconciliación¹. A partir de los talleres realizados y del proceso reflexivo del Departamento de Pedagogía se redimensionó la ética y la pedagogía del cuidado, lo cual condujo a la construcción de nuevas metas de calidad (macroindicadores) en el marco del Sistema de Mejora de la Calidad de Fe y Alegría (SMC) para la integración del cuidado, junto a la igualdad y equidad de género, como categorías transversales con el objeto de promover la mejora y transformación de cada uno de los procesos de la escuela (Gestión, Enseñanza-aprendizaje, Convivencia y ciudadanía y Relación escuela-comunidad).

De esta forma, se concibe que la escuela de calidad es una institución que se construye desde el cuidado. Este aspecto se formalizó en la Asamblea de Directoras y Directores de Fe y Alegría en el 2018, que asumió como eje de reflexión y práctica la Escuela de cuidado que se compromete con el

1. La Fundación para la Reconciliación es una institución creada en el 2003 con el objetivo de promover la cultura ciudadana del cuidado, el perdón y la reconciliación, facilitando talleres para superar la violencia y fortalecer la cohesión social.

cuidado de las personas (estudiantes, docentes, equipos de gestión, personal administrativo y de apoyo, comunidades), previniendo el burnout, cuidando de las relaciones y del ambiente socio-afectivo, promoviendo las habilidades para la vida, las prácticas de perdón y justicia restaurativa, cuidando del entorno y de la casa común mediante proyectos como “Mi escuela es bonita”.

Una de las concreciones de esta apuesta desde el cuidado es la campaña educomunicativa para prevenir la violencia de género “Maltrato cero-Cuidado infinito” que, durante el año 2018-2019, desarrolló procesos de sensibilización en todos los centros educativos a través de las redes sociales y algunos medios de comunicación donde los estudiantes realizaron procesos de incidencia. La propuesta buscaba sensibilizar desde las políticas de Género de FyA-Dominicana (2018-2019), concientizar mediante el desarrollo de propuestas formativas desde el cuidado e identificando los diferentes tipos de violencia (2020-2021), empoderar a los estudiantes para movilizar procesos de incidencia en sus propias comunidades y en diferentes instancias (2021-2022).

“

A través de la coeducación, los hombres deben empezar a comprender su corresponsabilidad en los espacios domésticos y en el cuidado de las relaciones...

”

El cuidado y acompañamiento pedagógico a distancia

Fe y Alegría-Dominicana implementó una propuesta de acompañamiento integrado mediante equipos conformados por un acompañante para cada proceso del SMC. Estos equipos visitan una vez al mes a cada centro educativo. El primer acompañamiento se realiza con los equipos de gestión para identificar fortalezas, debilidades, avances y establecer acuerdos en torno a los procesos del SMC, a las apuestas y acuerdos establecidos por la Asamblea Nacional de Directoras y Directores, y el seguimiento a los proyectos federativos. Un segundo acompañamiento se realiza a los equipos de cada uno de los procesos para realizar el seguimiento a las líneas de mejora. Un tercer y cuarto encuentro se destina a las prácticas concretas de cada proceso, por ejemplo, en Enseñanza-aprendizaje se realizan acompañamientos áulicos; el proceso se repite con las respectivas retroalimentaciones a los equipos de gestión.

Con motivo de la cuarentena y el Estado de Emergencia a raíz del Covid-19 el proceso de acompañamiento pedagógico integrado se vio alterado, pero no truncado, ya que se asumió el acompañamiento a distancia. La evaluación de esta práctica por parte de los equipos de gestión fue muy positiva, ya que se establecieron tres grandes bloques de diálogo desde el cuidado: 1) ¿cómo están y cómo se sienten nuestras comunidades educativas (situación física y emocional)?; 2) ¿cómo se están desarrollando los procesos de enseñanza-aprendizaje a distancia? y 3) ¿cómo estamos atendiendo las necesidades de nuestras comunidades? (todas ubicadas en sectores vulnerables y basadas en la economía informal fuertemente afectada por las políticas implementadas).

El análisis del primer acompañamiento realizado a los equipos de gestión de los 54 centros indicó que la plataforma más usada para el acompañamiento fue Meet (37,04%), seguida de WhatsApp (31,4%) y Zoom (13%), el promedio empleado en estos encuentros fue de 1h51'. El primer momento dedicado

a la situación física y emocional adquirió especial relevancia ya que algunas directoras y maestros valoraron positivamente el hecho de comenzar los procesos de diálogo desde la relación interpersonal y comunicación sobre el cómo se sentía cada uno y cómo estaban vivenciando la situación sus comunidades. *“Es un ejemplo de que estamos viviendo la escuela del cuidado y eso es coherente con la identidad de Fe y Alegría”*, afirmaba una maestra

Desde esta mirada del cuidado se identificó que el 40,7% de los equipos de gestión estaban altamente preocupados por la situación económica y los padecimientos que estaban experimentando muchas familias de sus estudiantes por la enfermedad y las implicaciones en el contexto, y por los procesos de enseñanza, especialmente de las niñas y niños que no tienen conectividad y de aquellos estudiantes con necesidades específicas de apoyo educativo.

Todos los centros establecieron protocolos de prevención y desde el cuidado se desarrollaron propuestas de acompañamiento y seguimiento a estudiantes, familias, y miembros de las comunidades educativas. Los departamentos de Orientación han mantenido un permanente seguimiento a las diferentes situaciones emocionales. Por ejemplo, un 24% de los docentes manifestaban sentirse preocupados y tristes; el 11% con ansiedad; el 9.26%, indicó cansancio y sobrecarga laboral, mientras un 9% señaló incertidumbre. Los equipos de gestión, padres, madres y estudiantes manifestaron igualmente la sobrecarga por las demandas institucionales y de los procesos de enseñanza- aprendizaje.

El acompañamiento también identificó grandes debilidades en los docentes para asumir los procesos formativos bajo entornos virtuales, las dificultades respecto a la conectividad por falta de equipos (un teléfono móvil para la familia), electricidad, Internet y costo de los servicios. Pero a la vez, Fe y Alegría-Dominicana se descubrió como una gran red interconectada ya que la mayoría de procesos de enseñanza-aprendizaje, al final del año escolar 2019-2020, se desarrollaron por medio del WhatsApp (92.59%

de nuestro personal lo usaron para mantener el contacto con las familias y seguir desarrollando el proceso de enseñanza).

De hecho, este dato permitió establecer dinámicas de reconocimiento y agradecimiento a todos los miembros de las comunidades educativas, a la vez que sirvió para implementar las acciones de cuidado, diseñadas por el equipo de psicopedagogía de la oficina nacional con mensajes y propuestas de actividades para el manejo de las emociones y la promoción del bienestar que llegaban a través de todas las redes de WhatsApp promoviendo la gratitud, el auto-conocimiento, la comunicación asertiva, la autorregulación de las emociones, el manejo del stress, la fe y confianza y el Movimiento.

Desde el cuidado, la preocupación de los equipos de Gestión por las poblaciones vulnerables se tradujo en promoción de solidaridad. La gran mayoría de los centros distribuyeron la alimentación escolar a sus estudiantes y familias manteniendo protocolos de seguridad, pero, además, los equipos del proceso Relación escuela-comunidad promovieron la captación de alimentos y distribución entre las familias más empobrecidas de las comunidades cercanas a la escuela.

El proceso de enseñanza-aprendizaje a distancia y el cuidado

Los aspectos detectados por el acompañamiento pedagógico a distancia llevaron a responder a las diferentes preocupaciones y se plantearon nuevos retos para el año escolar (2020-2021). En este sentido, Fe y Alegría-Dominicana asumió para todos los niveles educativos (Preprimaria, Primaria y Secundaria) la formación a distancia mediante el diseño de guías didácticas semanales para estudiantes de cada grado, guías para los docentes y guiones para la radio. La apuesta es mediar el proceso de enseñanza mediante las guías didácticas para los alumnos, la formación a través de la radio (Radio Santa María) y el acompañamiento desde el WhatsApp y otras plataformas a cargo de las maestras y maestros.

Para cuidar hay que planificar articuladamente

Una de las condiciones manifestadas por estudiantes, padres y docentes en el acompañamiento fue la sobrecarga; este aspecto tiene que ver con la desarticulación y fragmentación de la escuela y de las áreas del conocimiento. El año escolar pasado, al inicio de la pandemia, los docentes enviaban ingentes cantidades de tareas y evaluaciones sin ningún tipo de regulación o trasladando procesos presenciales a la virtualidad, generando desgaste en las familias, estudiantes y para sí mismos.

En respuesta a esta situación se asumió como eje articulador de la propuesta el cuidado. En este sentido, se busca planificar articuladamente las áreas, ya que desde los enfoques constructivistas y por competencias del currículo dominicano se insta a articular las áreas mediante estrategias de planificación que permitan la interdisciplinariedad, multidisciplinariedad y transdisciplinariedad. Por ejemplo, las planificaciones por eje temático, unidad de aprendizaje, proyectos participativos de aula, proyectos de investigación y proyectos de intervención de aula.

La estrategia ideal para incorporar el cuidado en la escuela y la más pertinente es el aprendizaje servicio que, como propuesta educativa, combina en una sola actividad el aprendizaje de contenidos, competencias y valores con la realización de tareas de servicio a la comunidad. Un proyecto en el que los participantes se forman al enfrentarse a las necesidades reales de su entorno. A partir de los procesos reflexivos desde el contexto y desde el eje del cuidado, los estudiantes pueden trabajar a favor de su comunidad adquiriendo conocimientos curriculares relacionados con la actividad que desarrollan y además aprenden valores inmersos en ella. Considerando que no es una apuesta directa del sistema educativo dominicano, en la secuencia semanal de cada grado dentro de nuestra propuesta pedagógica apostamos a un paso de concreción de los aprendizajes basado en el compromiso, servicio y acciones de cuidado.

Los desafíos del contexto y el proceso de construcción de guías didácticas

El contexto de la pandemia cambió la manera de concebir la escuela en el espacio y tiempo. En el contexto actual el aprendizaje de los estudiantes debe ser mediatizado en el espacio y tiempo de la vida cotidiana familiar, en la casa (espacio nuclear del cuidado), en sus diferentes horarios y rutinas que responden a diferentes horizontes de vida y maneras de proceder. Este aspecto, que para muchas personas e instituciones se interpreta como una limitante, para Fe y Alegría se traduce en un reto y en una fortaleza, ya que se trata de promover procesos para “*enseñar y aprender desde y para la vida*”.

“

**Desde el cuidado,
la preocupación
de los equipos
de Gestión por las
poblaciones
vulnerables se tradujo
en promoción de
solidaridad.**

”

Frente a las circunstancias actuales, el cuidado se convierte en la categoría ética y pedagógica que funge como principio articulador de nuestra propuesta pedagógica desde la cual se diseñan los dispositivos para el diálogo y la acción (propuesta didáctica por grados) que favorecen el proceso de enseñanza-aprendizaje a distancia de las niñas y niños, garantizando de esta forma la construcción de los conocimientos desde el contexto y el desarrollo de las competencias específicas correspondientes a la propuesta del diseño curricular dominicano.

Para el proceso de construcción de las guías didácticas se conformaron grupos de WhatsApp para cada grado con el fin de acompañar el diseño de los materiales didácticos. En los diferentes grupos participó, por lo menos, un docente de cada área del conocimiento y un acompañante pedagógico de la Oficina Nacional de Fe y Alegría-Dominicana. Además se optó por asumir la estrategia de la unidad de aprendizaje por permitir la articulación desde las situaciones de aprendizaje y por ser la más utilizada por nuestro personal docente.

En el diseño de la propuesta didáctica a distancia, desde el cuidado, se tuvieron en cuenta los siguientes aspectos:

- La crisis generada a raíz de la pandemia del Covid-19 que invita a reflexionar, educar y promover prácticas sobre y desde el cuidado: autocuidado, cuidado de las demás personas, cuidado de la casa, del entorno y del planeta.
- El contexto de vulnerabilidad de nuestras comunidades, que no siempre disponen del capital cultural y económico, ni de los recursos tecnológicos para propiciar los procesos de enseñanza y aprendizaje asistidos o mediados por NTIC.
- Se trata del diseño e implementación de una propuesta educ comunicativa de formación a distancia. Mediante el diseño de guías didácticas semanales

para los estudiantes, integrando las áreas a partir del eje temático del cuidado, estas guías son diseñadas y pensadas de manera tal que un niño, niña o adolescente aún en el lugar más apartado, con los mínimos recursos y las fortalezas de la vida doméstica y del hogar las puede desarrollar de manera autónoma.

Sin embargo, la propuesta educativa está apoyada a través de diferentes canales de comunicación: Radio Santa María, la televisión y las plataformas digitales que asuma el docente para acompañar el proceso (por ejemplo, WhatsApp).

- La casa y el hogar son el espacio de aprendizaje en el cual se concentran los recursos y medios para el aprendizaje. Uno de los ejercicios básicos que se realiza es pensar y diseñar la propuesta didáctica a partir de esa cotidianidad, potencializando y optimizando las fortalezas, debilidades y oportunidades que nos brinda la vida doméstica.
- El principio articulador del cuidado fundamentado es que este ha sido asociado a lo doméstico/ interno-femenino, en contraposición a lo público/externo-masculino. La ética y pedagogía del cuidado nos proponen que el cuidado es fundamentalmente humano; es decir, tanto de mujeres como de hombres. La casa como espacio doméstico y del cuidado se convierte en lugar central para desarrollar aprendizajes para la vida.
- En ese marco contextual se diseña la propuesta didáctica desde los enfoques del Currículo Dominicano Actualizado en Enfoque por Competencias, razón por la cual los dispositivos para el diálogo-acción parten de los saberes previos, dinamizan el diálogo de saberes (saber conocer, saber hacer, saber ser y saber convivir) y desde la identidad de nuestro Movimiento de Educación Popular generando procesos de construcción y transformación personal-familiar y comunitaria (promoción social).

- En el diseño de estrategias y actividades se tiene en cuenta la vuelta a la práctica, a la vida cotidiana, es decir los aprendizajes parten del contexto y retornan al contexto con actividades concretas para implementar, mejorar o cambiar. En ese sentido, se diseñan acciones de cuidado que involucren a la familia y/o acompañantes domésticos sin generar procesos que les desborden o promuevan la ansiedad.
- Además, del eje articulador del cuidado se ha concebido que, a partir del área de Lengua española y el estudio de los diversos textos funcionales (la conversación, la anécdota, la entrevista, el afiche, la noticia, el cuento, la receta), se posibilita la articulación de las demás áreas.

“

En el contexto actual el aprendizaje de los estudiantes debe ser mediatizado en el espacio y tiempo de la vida cotidiana familiar...

”

Pasos para la construcción de una planificación articulada desde el cuidado

El primer paso para articular las áreas del conocimiento es diseñar la situación de aprendizaje para cada grado. Para el MINERD (2015) situaciones: “... se conciben como momentos, espacios y ambientes organizados por el docente, en los que se desarrolla una serie de actividades de aprendizaje-enseñanza-evaluación que estimulan la construcción de aprendizajes significativos y propician competencias en

los estudiantes, mediante la resolución de problemas simulados o reales de la vida cotidiana”. Un ejemplo de situación de aprendizaje desde el cuidado, en este caso para 2do grado de Secundaria, es el siguiente:

“Las y los estudiantes del 2do grado de Secundaria de las Escuelas Fe y Alegría Dominicana muestran una gran preocupación ante la realidad actual que vivimos frente a la pandemia del Covid-19, situación que ha representado grandes dificultades para el desarrollo de actividades regulares de la vida cotidiana en toda la población.

Para la búsqueda de posibles soluciones a tantas dificultades, se han propuesto junto a sus maestras y maestros, implementar una serie de acciones y estrategias que permitan enfrentar la covidianidad sin que el quehacer cotidiano se vea afectado a mayor escala. Por tal motivo, partiendo del eje transversal del cuidado, han decidido diseñar una campaña de sensibilización y concientización a través de medios digitales, para promover el cuidado en todas sus manifestaciones, desde el trabajo escolar y su formación en las diferentes áreas del conocimiento.

Las y los estudiantes realizarán investigaciones en diversas fuentes y medios (orales, escritas digitales), acerca del Covid-19 y otros virus o enfermedades que hayan afectado la humanidad en los últimos años, producirán textos con distintas intencionalidades comunicativas y tomando en cuenta lenguas extranjeras como el idioma inglés (entrevista, noticia, afiche.), organizarán y participarán en paneles, diseñarán materiales gráficos e infografías, producirán audios y videos promoviendo medidas de higiene y cuidado de la salud, las relaciones interpersonales y el medio ambiente, harán cálculos, estimarán y representarán datos e informaciones usando números reales, expresiones algebraicas, estadísticas y probabilidades, además analizarán el impacto del

virus del Covid-19 en las comunidades, países y el mundo en aspectos como la economía, lo social y la salud.

La socialización de los productos finales de la campaña y sus investigaciones, será realizada de forma creativa y novedosa, mediante presentaciones a través del uso de diferentes medios de comunicación y redes sociales durante la Semana del Cuidado Infinito la última semana de noviembre”.

Una vez diseñada la situación de aprendizaje se identifican y seleccionan las competencias fundamentales que permiten los procesos de articulación y se explicitan los principales componentes e indicadores pertinentes con el cuidado.

Se identifican las áreas curriculares que se pueden articular desde el eje del cuidado y se explicita el tipo de articulación (interdisciplinar, multidisciplinar y transdisciplinar).

Se identifican las competencias específicas, los contenidos, y los indicadores de logro de cada una de las áreas.

“

Frente a las circunstancias actuales, el cuidado se convierte en la categoría ética y pedagógica que funge como principio articulador de nuestra propuesta pedagógica desde la cual se diseñan los dispositivos para el diálogo y la acción...

”

Se diseñan las actividades enseñanza-aprendizaje y evaluación que aparecerán en las guías didácticas para estudiantes, los docentes y la radio. Y se define el tiempo de duración de la unidad de aprendizaje.

Conclusiones y consideraciones finales

Hoy más que nunca tenemos que ofrecer una educación que responda a los grandes desafíos que nos plantean los descuidos generados por las desigualdades, las diferencias, y las desconexiones. Abordar el cuidado como categoría formativa nos permite generar procesos de transformación de esa realidad.

El cuidado debe ser abordado integralmente, interdisciplinariamente o transdisciplinariamente y pedagógicamente como un eje transversal que dinamiza la transformación de toda la escuela. Se trata de una categoría compleja que nos permite asumir diferentes ejes de reflexión.

El cuidado ha sido esencial para el desarrollo y evolución de los seres humanos, y ello implica el aprender a relacionarnos, aprender a ser personas. Desde el cuidado nos reconocemos como seres relacionales (bio-psico-sociales), por lo tanto, necesitamos fortalecer y redimensionar las habilidades para la vida: tanto las emocionales (empatía, manejo de emociones y sentimientos, manejo de tensiones y estrés), como las sociales (comunicación asertiva, relaciones interpersonales, manejo de problemas y conflictos), y las cognitivas (autoconocimiento, toma de decisiones, pensamiento creativo, pensamiento crítico).

El ideal sería que nuestra propuesta de formación desde el cuidado se desarrolle como un proyecto de aprendizaje servicio, sin embargo, debemos considerar que este tipo de propuesta no aparece en el diseño curricular dominicano. Por ello tuvimos en cuenta que se podría dificultar el acompañamiento a muchos docentes por no tener el suficiente conocimiento para el abordaje de la temática desde esta perspectiva, pero si podemos pensar en actividades

semanales para la vida cotidiana y de cierre que conduzcan a manifestar ese aprendizaje servicio garantizando los protocolos de bio-seguridad establecidos por las autoridades.

Referencias bibliográficas

Boff, L. (2017). *Saber cuidar*. Vozes.

Boff, L. (2003) *Koinonia*. <http://servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=023>

Bonilla, A., y Trujillo, S. (2005). *Análisis comparativo de cinco teorías sobre el desarrollo moral* [Tesis]. <https://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/psicologia/tesis15.pdf>

Byung-Chul, H. (2017). *La sociedad del cansancio*. (A. S. Ciria, Trad.). Herder.

Correa, S. (2017). *El agotamiento profesional*. Federación Internacional de Fe y Alegría.

De Sousa S., B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Akal.

Diccionario etimológico castellano en línea. (2021). <http://etimologias.dechile.net>

Foucault, M. (1986). *Historia de la sexualidad, la voluntad de saber*. Siglo XXI.

García C., N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de interculturalidad*. Gedisa.

García, B. (2017). *Vida en plenitud del educador y la educadora*. Federación Internacional de Fe y Alegría.

Gilligan, C. (1985). *La moral y la teoría: Psicología del desarrollo femenino*. Fondo de Cultura Económica.

Gilligan, C. (1982). In *a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development*. Harvard University Press.

Han, B. C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Herder Editorial.

MINERD. (2015). *Construyo mi planificación docente. Estrategia Unidad de Aprendizaje*. Dirección Nacional de Educación Primaria, MINERD.

Noddings, N. (1992). *The challenge to care in schools*. Teachers College Press.

Noddings, N. (1984). *Cairing: a feminine approach to ethics and moral education*. University of California Press.

Rodríguez, E., y Reyes, J. (2017). *Aprender a vivir y convivir en nuestro Movimiento*. Federación Internacional de Fe y Alegría.

Sáez, C. (2018). *Cuidar de los otros nos hizo humanos*. Recuperado el 27 de junio de 2020, de <https://www.lavanguardia.com/ciencia/cuerpo-humano/20180927/452051266778/humanos-origen-cuidar.html>

Sharon E. Kessler, T. R. (2018). Social Structure Facilitated the Evolution of Care-giving as a Strategy for Disease Control. *Human Lineage*. DOI:10.1038/s41598-018-31568-2

Sipvack, G. y Shure. (1974). *Social adjustment of Young children. A cognitive approach to solving real life problems*. Jossey Bass.

Vezub, L. (2017). *Comunidades para la madurez profesional*. Federación Internacional de Fe y Alegría.

Asumir retos para garantizar procesos

Por Yoleida Echeverría

Escuela Básica El Manzanillo
Fe y Alegría - Región Occidente



Fotografía: Fe y Alegría El Manzanillo

¡Hola! Quisiera compartir con ustedes un poco mis reflexiones en torno a lo que viví el año escolar 2019-2020 con el inicio de la pandemia, siendo la responsable de una sección de 25 estudiantes de 6to grado.

Muchas veces escuché hablar a mis compañeras de trabajo sobre los grupos de WhatsApp y, a decir verdad, no conocía ni me interesaba saber de qué se trataba eso. Igualmente debo señalar que, a partir del mes de septiembre de 2019, comencé a manejar un teléfono de los llamados “inteligentes” y, sinceramente, no sentía mucho entusiasmo con eso de las redes sociales.

Cuando realicé la primera reunión con mis representantes en octubre, algunos de ellos propusieron organizar el grupo de madres y padres para estar en comunicación permanente, dado que la mayoría poseía ese tipo de teléfonos. Efectivamente se crearon algunos grupos afines como “los que viven cerca”, “los que funcionan como equipos”, “los que siempre hemos trabajados juntos”... En fin, hago este preámbulo para comentarles que estar en un grupo de WhatsApp no formaba parte de mis planes y eso me hacía sentir libre: para mí, la simple oportunidad de algún mensaje efímero era suficiente para establecer ese vínculo maestro-representante-alumno. Lo que siempre he valorado y promuevo es el con-

tacto diario, ese “cara a cara” cotidiano. Eso sí era lo valioso, lo importante.

Esa primera reunión era un poco para conocernos y visualizar la propuesta de trabajo del primer lapso. Mis alumnos poseían grandes fortalezas: manejaban varias técnicas de investigación; se organizaban perfectamente en grupos de trabajo; proponían actividades recreativas, culturales y deportivas; el 98% de los niños leían con un buen tono de voz, expresión y entonación. Era un grupo para avanzar con facilidad, ya que mostraban grandes y hermosas fortalezas y, aunque también se asomaban ciertas debilidades, estas podían superarse fácilmente.

Si ellos poseían conocimientos y habilidades bien arraigadas, mis representantes no se quedaban atrás: todos tenían iniciativas y eran muy propositivos. Trabajar con ellos resultó una experiencia agradable porque estaban ansiosos por “hacer cosas”.

Decidieron organizar el grupo de madres y padres para estar en comunicación permanente, de manera que intercambiaran información de forma rápida y directa dado que la mayoría trabajaba; además había varios casos de representantes que estaban en otros países, por lo cual sus niños eran atendidos por sus abuelas o tíos, teniendo teléfonos para comunicarse entre ellos. Eso de formar un grupo era, para mí, casi la moda que prevalecía.

“

Lo que siempre
he valorado y
promuevo es el
contacto diario,
ese “cara a cara”
cotidiano.

Eso sí era lo valioso,
lo importante.

”

Aunque podía entender que, en ciertas oportunidades, los representantes no acudían a la escuela por diversas razones y se establecieron acuerdos para encuentros de comunicación, seguía sin ver la importancia de pertenecer a un grupo. De hecho, yo no me incluí en ninguno: la comunicación digital no la veía como una alternativa pedagógica. Creo que en el fondo, sentía que distanciaba la relación persona a persona.

No obstante...

A medida que avanzaba ese I lapso, fui descubriendo algunas ventajas que se manifestaban claramente como, por ejemplo, la facilidad con la cual se organizaban los niños para desarrollar alguna propuesta, la comunicación activa entre mis representantes, el uso de diferentes fuentes de información para reforzar aprendizajes y diversificar los materiales de consulta. Los niños que disponían de wifi ofrecían sus materiales y se los enviaban a sus compañeros para optimizar sus estudios; cuando sugeríamos alguna página, todos los que podían consultarla compartían la información y por ello las tertulias colectivas eran sumamente nutridas. Esta situación hizo que, por otra parte, me sintiera desconectada en cuanto al uso del “inteligente” y de las redes sociales, reconociendo que para mis niños eso constituía un recurso manejable y atractivo. Entonces, llegó el viernes 13 de marzo con la suspensión de las clases presenciales a nivel nacional y cambió violentamente el panorama.

¿Y ahora qué?

Después del 16 de marzo 2020, mi visión sobre la comunicación y el uso de la tecnología fue cambiando. Esa “cuarentena social, ese distanciamiento” y el “Quédate en casa” generó un conflicto interno: la ansiedad, incertidumbre y todo un cúmulo de preguntas sin respuestas certeras se enredaban en mi cabeza... Ese no saber hasta cuándo me hizo pensar en algunas alternativas. Fue entonces cuando comencé a sentir empatía con la comunicación a través del WhatsApp.

Primero reaccionaron los representantes y los mismos estudiantes crearon el grupo de enlace, incluyéndome en él. Ellos administraron, ubicaron a la mayoría de sus compañeros de clases, saludaban, se aclaraban dudas, nos informábamos de situaciones cercanas sobre el Covid-19... Lentamente se comenzó a edificar ese puente entre nosotros para mantener el vínculo, el contacto y la comunicación. Algunas veces sentí cercana la voz de algún representante que desahogaba su angustia ante la carencia de algo en su hogar o el no tener tiempo para atender las tareas, o lo que no entendía... Por otro lado, estaba el grupo de madres que daban ánimo, apoyaban, aclaraban dudas, ¡eran como los ángeles que el cielo enviaba para sobrevivir a todo esto! ¡Qué maravilloso ese intercambio entre los representantes! ¡La claridad, la disposición, la confianza y cómo nos convertimos en un grupo de alianza! Algunos días, para aliviar la angustia, alguien proponía un juego de agilidad mental, adivinanza u otra alternativa y terminábamos haciendo juegos colectivos. Muchos mensajes llegaban buscando apoyo, ánimo, el compartir, el acercarse... Buscando voces de consuelo. Entonces fui una más, sentí el poder del mensaje, la fuerza que tiene nuestra voz, la compañía de las palabras, el poder volar hasta donde están los otros, recibir mensajes que acarician y ser, no solo palabra, sino el afecto recíproco, tener la oportunidad de consolar, animar, sentirnos iguales ante una realidad de emergencia mundial. ¡Había tanto que aprender!

Yo estaba, en algunas ocasiones, muy inquieta porque observaba cómo una de las opciones que podíamos manejar era justamente la comunicación digital, pero, había muchos aspectos que no dominaba de eso y sentí el peso de no saber si mi “distancia tecnológica” (o brecha, como también la llaman) repercutiría en el avance de mis niños.

Comencé a vivir y a entender que el uso de las redes sociales ya no era solo una fuente de información, sino que era casi la única forma eficiente de comunicación que teníamos a disposición. Ahí emanaron nuevos retos en mí: era necesario entender, valorar y asumir el uso de los recursos tecnológicos

y, sobre todo, entender que el acercarnos siempre es una necesidad y una prioridad en nuestras vidas, especialmente en los procesos escolares y ¡eso jamás será reemplazado por la tecnología! Creo que en el fondo estaba el miedo de sustituir el “cara a cara” por un mensaje a distancia, aunque a nivel familiar este era el puente que teníamos para acercarnos a nuestros hermanos, hijos, madre... En fin, terminé agradeciendo esa herramienta.

“

Cuando sugeríamos alguna página, todos los que podían consultarla compartían la información y por ello las tertulias colectivas eran sumamente nutridas.

”

Tuve que aprender a mirar desde otra perspectiva el uso del teléfono, tener la disposición de atender llamadas o responder innumerables mensajes a cada rato. Esto se convirtió en algo prioritario para mí y así lo comprendió mi familia.

Vuelvo a reiterar que tenía grandes vacíos para manejar WhatsApp, además mi teléfono 3G no permitía descargar ciertos documentos o la señal no favorecía... Algunos días estuve en conflicto conmigo misma, ya que no lograba resolver lo de la comunicación con mis chicos y representantes; entonces aquello que había representado una solución era, a la vez, un problema. De pronto, revivió la comunicación con la magia: varias mamás se ofrecieron a pasar las tareas, leerlas y explicárselas al resto de los niños.

Lo que fui descubriendo

Fui entendiendo dónde estaba la magia del WhatsApp y de la “inteligencia” de un teléfono: este se convierte en el puente necesario en el momento que no es posible ese “cara a cara”. Entonces valoras la posibilidad de poder escuchar a los otros, de imaginar que estamos frente a frente mirándonos, de observar sus fotografías y sus amplias sonrisas empleando para ello las herramientas y recursos que te brinda un “inteligente”.

Conocer el uso y manejo del teléfono se volvió un asunto de risa: todos querían enseñarme, pero, fui yo quien aprendió que cada error cometido se podía borrar fácilmente y empezar otra vez. Enviar imágenes, emoticones, cambiar colores, etc., fue como aprender jugando.

De igual forma, algo muy significativo fue el hecho de sentir que la tarea era la forma de llegar a cada una de las familias y que el objetivo no era llenarnos de actividades para cubrir el programa escolar, por el contrario estoy más convencida que nunca de lo siguiente: los maestros somos insustituibles. Lo que realmente siento importante y fue mi gran aprendizaje es que tanto el niño como el representante lo que esperan es esa invitación a querer llegar a la meta de la forma más amorosa que podamos hacerlo y sentir que, realmente, estamos a su lado.

También fue valioso evidenciar el gran trabajo que realizó el equipo directivo de la escuela: cada uno tratando de apoyar, sin presión, ni condición, algunas veces asumiendo responsabilidades extras, invitándonos a seguir, a no desmayar. Hubo situaciones en las cuales se hizo necesario el apoyo por parte de Nereida (coordinadora pedagógica), Lourdes (Comunidad) y Karelys (Informática) en relación al trabajo pedagógico, demostrando siempre una gran disposición para ello. Pudimos compartir nuestros sentimientos y valorar al otro en tiempos donde las dificultades son más cercanas y, por supuesto, hoy reconozco que el puente que se estableció entre mis

representantes, mis niños y yo, también fortaleció ese vínculo que nos hace hermanos y que no terminó con el año escolar.

Fe y Alegría, desde la Dirección Nacional de Escuelas (DNE), apoyó con la propuesta de las actividades digitalizadas centrada en los ejes y las competencias necesarias para cada nivel, siendo esto otro recurso valioso y un apoyo de gran impacto que favoreció y agilizó el proceso de aprendizaje que desarrollaban nuestros estudiantes desde sus hogares, con el acompañamiento de la familia.

Otro aporte significativo fue el programa radial “La escuela en la radio”, que vino de igual manera a fortalecer dicho proceso. Pero, a lo interno, la gran solución la aportaron las familias que asumieron grandes responsabilidades ante la situación de la pandemia.

Estoy segura de que las diversas actividades psicoemocionales incidieron en el hecho de mirar la actividad escolar como el enlace entre la escuela y la familia. Ese reconocernos como equipo indispensable y necesario, nos ayudó a sentir más ganas y orgullo de ser maestros mostrando que, aún ante las dificultades, sabremos asumir retos que nos acerquen a los más desprotegidos.

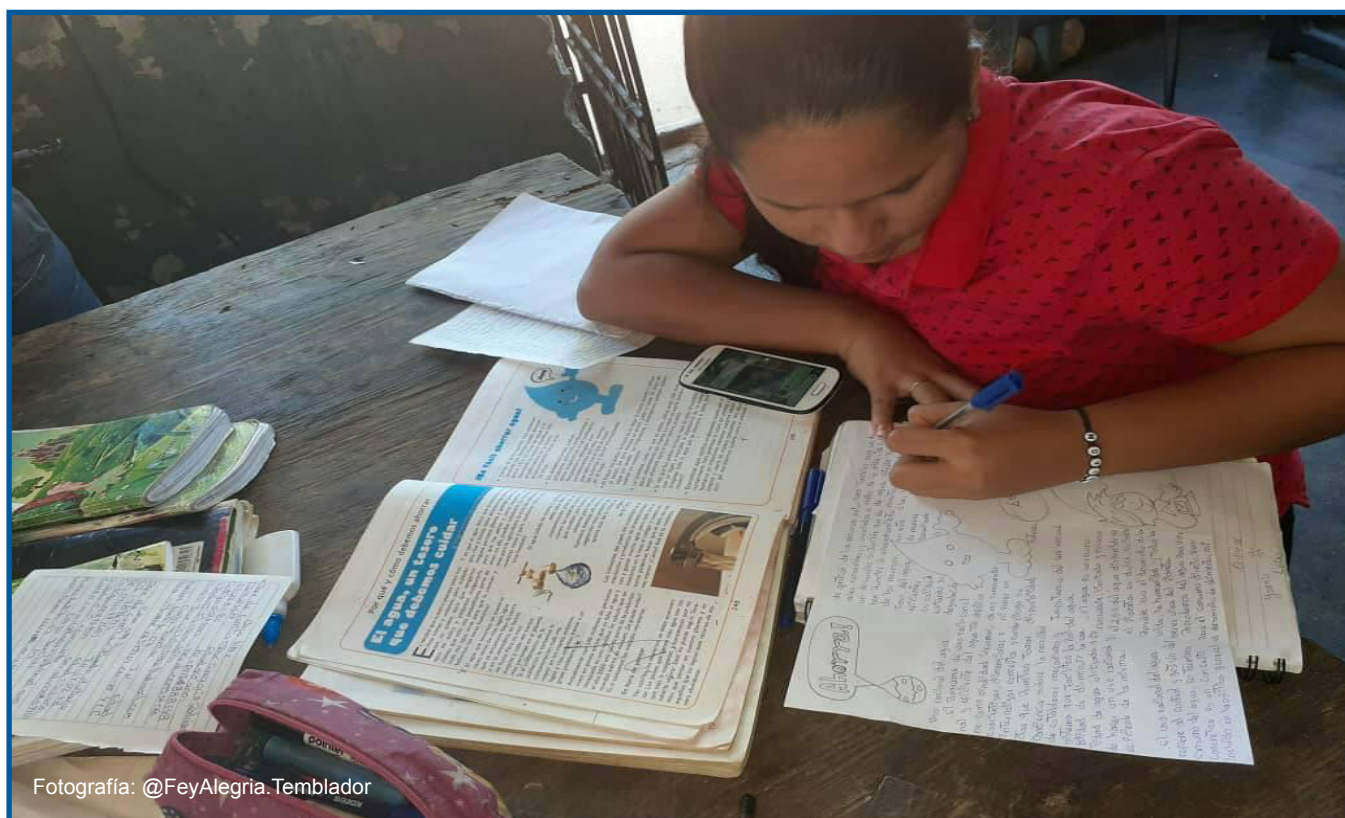
Hoy tengo plena seguridad y confianza en la importancia de emplear todas las herramientas y recursos a los cuales tenemos acceso para avanzar en el proceso de aprendizaje: cualquier medio puede convertirse en un puente para acercarnos en diversas circunstancias. Somos seres de avance y todo lo que tengamos a nuestra disposición para lograrlo, bienvenido sea.

Puedo, quiero y estoy dispuesta a seguir aprendiendo nuevas formas de construir aprendizajes para todos. Lo más importante es llenarnos de amor y confianza, lo demás solo son herramientas a nuestro favor. ¡Qué siga la fiesta!

Conectad@s: una ventana educativa en la distancia

Por Hilmar Rodríguez

Unidad Educativa Fe y Alegría-Temblador
Fe y Alegría - Región Oriente



Fotografía: @FeyAlegría.Temblador

Nuestro espacio...

Mi escuela, Fe y Alegría-Temblador, está ubicada en la comunidad del mismo nombre, al sur del estado Monagas. Atendemos, aproximadamente, a 900 estudiantes en los niveles de Inicial, Primaria y Media Técnica.

Temblador es un pueblo donde las actividades de agricultura, ganadería y petróleo (en menor medida, actualmente) son primordiales para mantener activo el aparato económico. Cuenta con dos centros de salud públicos (un CDI y un hospital), varias clínicas

privadas, una iglesia católica que lleva por nombre “San José y San Juan Eudes”. Existen varias canchas de usos múltiples activas, siendo el fútbol el deporte que más se practica. Posee variedad de comercios formales tales como: supermercados, panaderías, frigoríficos, bodegones, ferreterías, licorerías, auto-repuestos, talleres mecánicos, fruterías y verdureras.

Entre los principales problemas que enfrentamos están el suministro de agua en algunos sectores y las constantes fallas eléctricas, así como el servicio de aseo urbano. Las familias de nuestro pueblo dependen principalmente del comercio informal para

subsistir, por ello las principales fuentes de empleo son de pequeños y medianos comerciantes.

En nuestra escuela, tenemos un contexto socioeconómico variado: atendemos sectores vulnerables, pero, también a otros de clase media. Nuestra institución inició en un sector no consolidado, sin embargo con el tiempo se urbanizó toda la zona cercana y la comunidad más popular, aledaña a la institución, adquirió el nombre de “Las casitas de Fe y Alegría”.

Es necesario señalar que la escuela se caracteriza por ser una de las más importantes del Municipio, dado que su infraestructura, a pesar de la falta de mantenimiento de los últimos años, continúa siendo de las mejores de la zona. Nuestro personal es comprometido, esforzándose cada día en dar lo mejor de sí a pesar de la actual situación que vivimos.

El año escolar pasado, 2019-2020, fui la docente encargada de atender el grupo de 5to grado, sección “A”, conformado por 37 estudiantes (24 niñas y 13 niños), con edades comprendidas entre los 9 y 11 años. El trabajo se estaba desarrollando con normalidad hasta que...

“

Se hace necesario mantener los lazos de unión y hermandad entre los docentes y las familias que atendemos...

”

Llegó la suspensión de las clases presenciales

Cuando nos informaron la suspensión de las actividades académicas, un sentimiento de incertidumbre se apoderó de todos y surgieron muchas preguntas, pero la más recurrente fue: ¿cómo haremos para culminar el año escolar? La respuesta llegó rápido: clases virtuales. Sin embargo, esa misma posibilidad generó más interrogantes: ¿cómo haremos eso?, ¿qué hacemos los que no tenemos teléfono?, ¿cómo haremos con el internet?...

Trabajar bajo la modalidad de educación a distancia nos obligó a priorizar contenido en los ejes de Lenguaje y comunicación, Valores y Desarrollo del pensamiento, de manera que la labor fuera más fácil tanto para los estudiantes como los docentes. ¿Qué era lo más importante a ser abordado?, ¿qué les sería de utilidad?, ¿cómo contextualizar el contenido con la realidad?, ¿cómo ayudar a los padres y representantes que debieron asumir el reto de ser los propios maestros de sus hijos e hijas?

En medio de todo, llegaron algunas luces, pues el mundo entero estaba reinventándose y se estaban gestando muchas ideas en todos los países. De allí tomamos algunas, no obstante, en Venezuela las realidades son diferentes dependiendo de las zonas y mi localidad, Temblador, no escapa de muchos problemas.

Lo primero que hice fue investigar cómo dar clases virtuales contextualizadas a mis estudiantes para dar significado al proceso que íbamos a experimentar. Conversé con dos representantes muy proactivas, quienes me sugirieron que debíamos hacer algo para que los niños no se vieran afectados por la suspensión de clases. Entonces empezamos a gestar la experiencia.

Noté que las redes sociales más utilizadas en mi comunidad eran WhatsApp y Facebook. Entonces puse dedos al teclado y así surgieron dos aulas virtuales, una en WhatsApp y otra en Facebook a través del mecanismo de “Grupos” y “Chat Grupal”, res-

pectivamente. Envié mensajes de textos, hice llamadas, busqué en Facebook a mis estudiantes y representantes. Logré contactarlos a todos y luego ubiqué a cada alumno según su comodidad y su realidad; en este aspecto debo mencionar que tres de ellos los atendió otro compañero docente por la cercanía de sus casas, dado que carecían de medios para comunicarse; mientras yo atendía por mensaje de texto a otros estudiantes a los cuales les enviaba las actividades y a una estudiante le hice las guías a mano.

Logré seguir brindando atención pedagógica a 33 de mis estudiantes mediante las aulas virtuales y por mensajes de texto 4 estudiantes. Todos buscamos alguna manera para seguir comunicándonos y tuve la hermosa oportunidad de contar con el apoyo de los padres y representantes, el sacerdote del sector y la promotora de Informática de la escuela, además de otras personas.

“

Aprendí a valorar el esfuerzo que hacen las familias y los estudiantes, lo cual me permitió acercarme a las historias de vida de cada uno.

”

El aula virtual, una novedad en mi práctica pedagógica

La experiencia de trabajar mediante la estrategia del aula virtual fue maravillosa. Hicimos una rutina de trabajo diaria, que mantuvimos hasta el final (julio 2020) con la intención de dar un espacio de certeza entre tanto caos.

Todos los días enviaba a las 2:00 p. m. un audio con el timbre, hacíamos la oración, saludábamos y enviaba la actividad con sus instrucciones. Nos manteníamos conectados durante 2 horas para atender dudas e interactuar, de allí nació el nombre de la experiencia. A medida que fue transcurriendo el tiempo surgieron nuevas ideas y estrategias para ir llevando el día a día en el aula virtual, entre las cuales están:

- **Video-clase:** Me grabé explicando algunos ejercicios con operaciones matemáticas básicas y fracciones para enviárselos. Esto fue como un reto para mí, nunca había hecho algo similar: en una mano el teléfono tratando de grabar y en la otra, el marcador realizando el ejercicio intentando explicar. Al final logré un buen resultado porque ayudó a mis niños en algunas actividades.
- **Audio-dictado:** Grabé algunos audios con textos que los estudiantes debían escuchar y copiar, para posteriormente enviar la fotografía del escrito para revisar. Los niños respondieron bien a esta actividad, ya que pudimos ejercitar la expresión escrita con este método.
- **Podcast:** Se grabó uno con la participación del sacerdote para el eje de Valores, donde se compartió con los niños una lección divina y sencilla. Algunos de mis estudiantes grabaron sus reflexiones y oraciones.
- **Conversatorios síncronos:** Para motivarlos les enviaba alguna imagen, canción, frase, pregunta o dinámica relacionada al tema del día y las preguntas se formulaban alrededor de eso. Posteriormente cada estudiante enviaba su escrito o por nota de voz su participación e interactuaba con los demás.
- **Revisión de actividades en tiempo real:** Una vez culminadas las actividades mis alumnos enviaban fotografías de sus tareas, las cuales eran revisadas con stickers motivacionales en el aula virtual y las correcciones o sugerencias por men-

saje privado (lo que se asemejaba al hecho de ir al pupitre del estudiante o que el estudiante viniera al escritorio del docente).

- **Avatares y stickers:** Diseñé un avatar con mis facciones y varios packs de stickers con mensajes motivacionales para revisar las tareas diarias. Esto les encantó a los niños y cada día estaban a la expectativa para ver cuál recibirían por su trabajo. Me pidieron les explicara cómo crear sus propios avatares y stickers, por lo cual les hice un mini-tutorial y pronto se inundaron las aulas virtuales con los creados por ellos para saludar y agradecer, principalmente.
- **Foto-collages:** Para llevar un mensaje de esperanza a la comunidad se tomaron fotos con palabras que luego, ordenadas en un collage, adquirirían sentido. Se publicaron en las redes sociales, recibiendo buenas críticas y valoraciones.

“

Para motivarlos les enviaba alguna imagen, canción, frase, pregunta o dinámica relacionada al tema del día y las preguntas se formulaban alrededor de eso.

”

Entre los obstáculos

Fueron muchas las dificultades y obstáculos que enfrentamos, estos son los principales:

- **Fallas en la conectividad:** Traté de no resaltar este problema estableciendo, como política del aula virtual, el hecho de que cuando existieran

problemas de conectividad se trabajara de manera asíncrona, asignando la actividad para su posterior desarrollo. Sin presiones de tiempo en el envío de la evidencia.

- **Desconocimiento del potencial educativo del teléfono móvil y sus aplicaciones,** al igual que del computador y sus programas: se dieron instrucciones generales del uso responsable del teléfono y computadora, así como también para descargar las aplicaciones y programas necesarios para abrir y visualizar las guías, videos, y demás materiales.
- **Teléfonos inteligentes de gama baja:** Elaboré unas guías para la optimización de la memoria interna de los teléfonos con esta condición que permitía, a través de simples trucos, vaciar la memoria, ahorrar datos y agilizar el teléfono de los representantes.
- **Fotografías con baja calidad:** Les expliqué a mis representantes y estudiantes cómo tomar las fotografías a las tareas de manera que los teléfonos, cuyas cámaras fueran de baja resolución, pudieran dar un resultado óptimo en las fotos, aprovechando el entorno y algunos trucos de posicionamiento y configuración de la cámara.

Lecciones aprendidas y acciones de transformación

Aprendí a valorar el esfuerzo que hacen las familias y los estudiantes, lo cual me permitió acercarme (aunque parezca irónico) a las historias de vida de cada uno de ellos.

Conocí sus casas y familia a través de fotografías. Y, a juzgar por los mensajes finales el día del cierre de actividades y entrega de diplomas digitales, esta experiencia verdaderamente llenó de Fe y mucha Alegría a mis niños y sus familias. A pesar de las dificultades que debieron enfrentar aun recibo mensajes de ellos saludando... y espero que continúen haciéndolo.

“

Hicimos una rutina de trabajo diaria, que mantuvimos hasta el final con la intención de dar un espacio de certeza entre tanto caos.

”

El feedback constante que se generó con el mecanismo síncrono fue tal que, para los alumnos y representantes fue como tenerme en sus casas cada día.

El mecanismo de aula virtual en mi práctica pedagógica llegó para quedarse, no creo poder concebir una educación presencial sin el aula virtual funcionando de manera permanente y por esta razón diseñé un proyecto de podcast educativo con miras a este nuevo año escolar.

Como este tiempo nos ha motivado a reinventarnos, me inscribí en un curso para aprender a realizar correctamente los podcast. Diseñé y publiqué uno llamado “Granito de mostaza” con miras a ofrecer algo novedoso para mis niños y representantes en este nuevo año escolar. Tengo grabados dos episodios, el primero de prueba y en el segundo relato, de mi propia voz, esta experiencia. El enlace de mi podcast es: <https://anchor.fm/hilmar-rodriguez>

Al reflexionar...

En estos momentos, cuando nos toca la dura tarea de lidiar con una pandemia y con una crisis económica y social sin precedentes, se hace necesario mantener los lazos de unión y hermandad entre los docentes y las familias que atendemos, porque ya

no sólo atendemos niños, niñas y adolescentes: debemos ser acompañantes de las familias y estas a su vez ser nuestros acompañantes en este duro camino.

Cada familia que mantiene la esperanza es una garantía de prosperidad para el futuro. Cada familia que va a la escuela a buscar ayuda es una prueba de que estamos haciendo lo correcto en Fe y Alegría.

Me siento orgullosa de formar parte de algo grande, porque el trabajo que hace este Movimiento es el comienzo de una gran revolución del amor, donde nos corresponde formarnos y prepararnos para los mejores tiempos que están por venir. Como cristianos sabemos que no podemos anclarnos en la crisis, que estos momentos sirven para la reflexión profunda que nos dará las luces para continuar el camino. Nuestra labor educativa, centrada en la formación de personas competentes para la vida, será la luz en medio de esta oscuridad. Aunque algunos nos vean como los músicos del “Titanic”, debemos mantener nuestro norte y garantizar así que nuestro tejido social sea restaurado.

El sistema de competencias para la vida, con aprendizajes y conocimientos contextualizados, permite ir construyendo, desde la realidad y lo tangible, el Reino de Dios aquí, en la Tierra.

Para mí, Fe y Alegría es la hija predilecta de Dios, llamada a ser instrumento de su obra y de su mensaje. Por eso hoy más que nunca, luego de 13 años de trabajo incansable, me siento muy orgullosa de ser una maestra dentro de este Movimiento.

Lecciones de una pandemia

Por Claudia M. Vega González
Fe y Alegría-Colombia



En ocasiones los cambios llegan a la vida de manera brusca para obligarnos a soltar y siento que ese ha sido mi aprendizaje con toda esta incierta situación. Acostumbrada a la practicidad que me caracteriza para encontrar prontamente maneras de resolver alguna situación, **mi primera lección ha sido pausar**. Pausar para observar con detenimiento mi ser y el sentir de las personas que me rodean, pausar para reorganizarme y comprender que no puedo seguir haciendo lo mismo, porque la realidad es otra; y pausar para acordar conjuntamente en el ámbito del trabajo en qué nos focalizaríamos.

En mi acción como acompañante de docentes y durante estos casi diez meses de caminar a su lado, he visto sus tensiones, dolores, cansancios y, por supuesto, su creatividad para dar respuesta a esta nueva realidad en medio de su desconocimiento. He visto cómo excelentes docentes, con el manejo de las mediaciones tecnológicas propias de la educación remota, prefirieron renunciar porque no aguantaron la presión.

Pero, también he visto maestras y maestros con poca capacidad técnica que se dispusieron para

aprender y hoy día manejan plataformas, hacen guías y hasta acondicionaron la sala o cocina de su casa como espacios para orientar sus clases; ello me lleva a identificar **mi segunda lección, que es disposición para aprender.**

De manera personal, esa disposición la veo reflejada en la persistencia que he mantenido en el trabajo a pesar del cansancio, de no saber qué hacer en algunas ocasiones o de no saber cómo orientar a las personas que acompaño. Pero desde la humildad de reconocer que no tenía respuestas certeras me atreví a construir algunas, a optar por aquello que era fundamental y dejar a un lado aquello que debíamos aplazar.

Desde la ingenuidad de creer que el confinamiento duraría un par de semanas o que era una situación pasajera, comencé a apropiarme de los recursos que estaban a mi alcance, a indagar desde la intuición o la asesoría de personas expertas cómo funcionaban y cuál era su potencial. Fue así como migré al mundo del trabajo remoto que me permite “viajar” de una ciudad a otra en cuestión de minutos o reunirme con personas de distintas geografías y que, al parecer, están conectadas durante más tiempo. Digo “al parecer” porque estar todo el día interactuando a través de una pantalla, para mí, se está volviendo agotador.

Extraño el contacto humano, el encuentro con la gente, los espacios escolares, la risa de las niñas y los niños, el café de la mañana y los encuentros con las familias. Personalmente, extraño el compartir con mis compañeras y compañeros de oficina, las conversaciones íntimas sobre los devenires de nuestra vida, la mirada, el afecto, las expresiones de amor. Así, **mi tercera lección tiene que ver con cultivar mejores relaciones interpersonales.**

El mundo está hecho de encuentros humanos y el confinamiento nos ha mostrado que la esencia de la escuela de la vida son las relaciones, las interacciones, el afecto, el contacto físico, las conversaciones, las discusiones, el asombro, el conectarnos con la pasión, la amistad, la complicidad, el cuestionar la

vida, entre otras. Hoy el mundo de los saberes se está construyendo de otra manera y nos exige a las personas que trabajamos en educación hacer un mejor uso de los recursos tecnológicos, para facilitar los aprendizajes que se requieren en este momento. Pero, no olvidemos que el mayor reclamo de los estudiantes tiene que ver con el mundo de la convivencia social.

De seguir con el confinamiento como se proyecta en mi país, indiscutiblemente las comunidades más pobres seguirán siendo las más afectadas. Un grupo numeroso de niñas y de niños se está quedando sin la posibilidad de acceder al sistema educativo colectivo, garantizado por el Estado en cumplimiento de sus derechos más básicos. Y, de paso, están perdiendo las redes de apoyo, intercambio y protección en las que se encontraban inmersos. Así es como **mi cuarta lección reafirma la apuesta de Fe y Alegría sobre la escuela como garante de derechos**, de posibilidades y minimizadora de brechas de desigualdad. La sindemia del Covid-19 nos está impulsando a construir otra escuela, otra sociedad, otro mundo y me pregunto si estoy/estamos en la mejor disposición de hacerlos realidad.

Ya para cerrar, **la lección más importante ha sido reconocer que vivir es un milagro abundante en consciencia y amorosidad.** El Covid-19 me llevó a reconocer que solo tengo el momento presente y que, muchas veces, vivo la ansiedad por un futuro que cada vez se muestra más incierto e incluso complejo. Este ha sido un tiempo para mirarme hacia dentro, para regocijarme en la sencillez de conectarme con mi respiración, para experimentar confusión, tristeza pero, también, profunda gratitud por la mujer que soy, por la profesional que se compromete con total fuerza en sacar adelante los retos que desde Fe y Alegría nos hemos propuesto, por ser amiga, escuchante y forjadora de posibilidades.

Aunque no han sido tiempos fáciles al menos, para mí, sí han sido tiempos de gran aprendizaje y de reconocer en la fragilidad, la grandeza de lo que somos como humanidad.

La pandemia nos invita a celebrar el don de la vida

Por César S. Castañeda Tang
Fe y Alegría-Perú



Estoy convencido de que, como en sus orígenes, es esa búsqueda la que anima nuestro movimiento educativo y, a la vez, se convierte en el combustible que anima el trabajo de cuantos formamos parte de una escuela de Fe y Alegría. Hay quienes afirman que no estábamos preparados para afrontar una pandemia como la que estamos viviendo; nada más lejos de la realidad. Los que estamos involucrados en la Educación Popular, conocemos de la lucha diaria de cada familia y del valor de la comunidad para vencer la adversidad.

Tener una lectura de la realidad desde una mirada prospectiva, promover el liderazgo participativo,

cultivar una mística de trabajo apasionado y mantener un fuerte vínculo con la comunidad resultó determinante para afrontar la creciente incertidumbre generada desde aquel 6 de marzo en el que se anunció el primer caso de coronavirus en el Perú. Si bien el inicio del año escolar se retrasaba un mes, estábamos convencidos que nuestros estudiantes nos necesitaban y, desde el aislamiento social obligatorio, iniciamos con acciones de diagnóstico, sensibilización y acompañamiento.

Considero este tiempo como tiempo de bendición: logramos darnos cuenta de que el temor no era más grande que la esperanza, que la solidaridad se

convertiría en nuestra principal “arma” y la disciplina nuestro mayor escudo protector.

“Miss, estoy regresando a Arequipa para hacer mis tareas; miss, lo que te había dicho, te extraño; miss, te extraño muchísimo, quiero ver tu rostro, quiero hablar contigo”. Este mensaje enviado por un estudiante a su maestra hizo vibrar cada fibra de nuestra vocación. Era necesario organizarnos y salir al encuentro de las necesidades: no tenían celulares, había que conseguirlos; no tenían conexión a internet había que poner en marcha el proyecto “Corazones solidarios”; si las familias no tenían conexión, teníamos que ir a sus casas; si se necesitaban alimentos, todos podíamos colaborar. Este tiempo no tenía por qué ser un tiempo perdido para la educación, todo lo contrario, hay aprendizajes en familia y en comunidad que todos habíamos descuidado.

Muchas veces en situaciones límites, como las que vivimos, el ser humano saca a relucir todo su potencial, toda su humanidad, su ser trascendente. Como los médicos, las enfermeras, los custodios del orden y todo aquel que ha estado en la primera línea, los docentes en muy breve tiempo hemos tenido que reconvertir nuestra práctica, adaptar recursos y materiales, acompañar el proceso de aprendizaje en jornadas extenuantes pero muy gratificantes. Es así que buscando generar condiciones favorables para el trabajo remoto y el logro de aprendizajes, liderados por el equipo de Tecnologías logramos, con el patrocinio de Google for Education, implementar la Plataforma Classroom, lo que nos demandó incansables jornadas de capacitación, trabajo colegiado y ayuda mutua. Poco a poco, vimos que era posible emprender proyectos como el de apadrinar cien líneas para estudiantes que no tenían conectividad; impulsar talleres virtuales de danza, cosmetología y costura para padres y madres de familia; promover reforzamiento para estudiantes que lo necesitaban; implementar talleres virtuales de ajedrez, fútbol, teatro, canto, música, inglés y programación en Python para estudiantes; propiciar talleres de soporte emocional para estudiantes, padres de familia y docen-

tes; conversatorios pedagógicos para docentes; conciertos virtuales, etc. Es este proceso de búsqueda de respuestas pertinentes, el que alimenta nuestra fe y nuestra alegría.

Sin lugar a duda, el vínculo con la comunidad y el liderazgo participativo fortalecen la gestión de cada una de nuestras escuelas; hacer el bien y hacerlo bien implica compromiso, creatividad y pasión. En el año en que celebramos nuestras Bodas de Oro los invito a ejercer una docencia con la mirada puesta en Jesucristo, fuente inagotable de vida, esperanza y amor misericordioso y, que como nos pide el Papa Francisco, con “valentía y tesón” afrontemos los desafíos de la educación con la certeza que “todos somos uno”. Junto a Santa Paola Frassinetti, patrona de nuestra institución, pido que el Padre nos bendiga con su omnipotencia, el Hijo nos bendiga con su sabiduría y el Espíritu Santo nos bendiga con su unidad. Amén.

Durante el año 2020 se aplicaron diversas estrategias creativas para fortalecer y facilitar el aprendizaje tales como: elaboración de maquetas, tablas periódicas, laboratorio sencillo y reciclajes (cosas que tenían en sus hogares), se grababan videos y estos los compartíamos para motivarnos entre nosotros mismos.

Respecto a mi familia se mejoró la parte de higiene, uso de mascarilla, manejo de protocolo de cocina, limpieza y uso de materiales específicos para la prevención y control del virus (botiquín, nuevos productos de limpieza, aprovisionamiento de alimentos y uso preventivo de medicina natural como infusiones, té, etc.).

Durante este período de pandemia se logró cumplir con las tareas encomendadas durante el año escolar 2020. Considero una satisfacción el haber adquirido mayores compromisos y retos para desarrollar habilidades y estrategias pedagógicas innovadoras en tiempos difíciles como el Covid-19.

Educación en tiempo de pandemia

Por Martín Vegas

El espacio del hogar

Una entrevista sencilla y unas respuestas directas, además de preguntas que muchos docentes nos hemos hecho desde que se decretó la pandemia el año pasado, convierten este video en un material interesante para reflexionar en torno a la educación a distancia y su incidencia en la sociedad.

El entrevistado, Martín Vegas, es el coordinador del programa “Horizonte” de la UNESCO y ex-viceministro de Educación de Gestión Pedagógica en Perú.

En la entrevista, conducida por Jorge Caloggero a través del programa “Clave ciudadana”, se abordan temas diversos que van desde la inquietud ante el cierre prolongado de los centros educativos a nivel mundial hasta la necesidad de revalorizar el trabajo docente, pasando por una reflexión muy interesante sobre el rol asumido por la familia como orientadora del proceso educativo.

Si bien es cierto que se conversa sobre la situación educativa en Perú, la misma no es muy diferente a la existente en nuestro país: es una realidad crítica, muy semejante a la de otros países latinoamericanos.

Interrogantes como: ¿cuáles son las ventajas y desventajas de la modalidad de educación a distancia?, ¿qué hemos ganado o perdido con su imple-



mentación?, ¿logran nuestros estudiantes desarrollar competencias que les permitan seguir aprendiendo? O las reflexiones en cuanto a valorar el vínculo afectivo entre el docente y el estudiante, la importancia de la escuela como espacio socializador, el fortalecimiento de las relaciones familiares o el giro en torno al uso de las TIC como recurso para continuar el aprendizaje son parte de la conversación que se desarrolla de manera amena y franca, sin tapujos.

Uno de los aportes más interesante brindado por Martín Vegas está relacionado con los aprendizajes implícitos de la actual situación en cuanto a descubrir el sentido de la vida y motivar la ciudadanía responsable.

Para ver el vídeo, haz clic en la imagen

Poema

Quiero que me cultives, hijo mío,
en tu modo de estar con el mundo,
no para recordar lo que yo hice,
sino para ir haciendo.

Que las cosas que hagas lleven todas
tu estampa, tu manera y tu momento.
Y cultiva mi amor con tu conducta
y riega mi laurel con tus ejemplos.

...

Tú eres el hombre, hijo, de la hora esperada,
pero si has de creermelo, la bondad es lo cierto,
y para poseerla, precisa ser valiente;
bondad es lo dulce del valor y el respeto.

Si alguien te pide tu sabiduría,
dásela, aunque se niegue a creer en tu credo;
si alguien te pide un pedazo de pan,
dáselo y no preguntes bajo qué tienda
va a comerlo;
si alguien te pide tu amistad,
dásela, aunque no piense como tu pensamiento;
si alguien te pide agua,
dásela y no preguntes si va a regar su huerto,
si va a calmar su sed, si va a lavar sus manos,
si va a ponerla en tierra para hacer un espejo.
Para el bueno, la idea tiene el ancho del mundo
y un pan es del tamaño del hambre del
hambriento.

como si fueras de cristal,
realízate por dentro,
como si un mundo de miradas te estuviera
mirando,

como si el pueblo tuyo te tuviera de espejo
para que se peinaran sus hijos
la conciencia mirándote el corazón entero.
¡Ay, la Patria y sus niños!
Mientras hablo, hijo mío,
quiero besar a un niño de mi pueblo,
con el sol de mi tierra entre sus ojos
y el amor de mi madre entre mi beso.
La Verdad, sólo ella en tu conducta,
tan solo la Verdad en tu cerebro,
para que el corazón le quede algo
de las dulces mentiras que te enseñó,
que en el profundo bosque son verdades
las fábulas del tigre y el conejo,
que el mundo tiene un pájaro que habla,
un agua de oro, el canto de un madero
y un corazón que marcha, sin mirar hacia atrás,
hasta llegar a ellos;
que ha de volver, sobre el caballo flaco,
con Sancho a su lado, el hondo caballero,
que el día es del trabajo y del amor la noche,
que no hay casa sin pan, que el hombre es
bueno,
que el pez navega por lo azul del agua
y el ave vuela por amor al viento.

“Coloquio bajo el laurel”

Andrés Eloy Blanco

(Cumaná, 1896-México, 1955)

Publicaciones de **Fe y Alegría**

COLECCIÓN MOVIMIENTO PEDAGÓGICO (Disponibles)

- 37 La educación como bien público
- 38 Le educación necesaria
- 39 Educación en y para el trabajo en Fe y Alegría
- 40 Educar para un país
- 41 La matemática, una fuente de diversidad
- 42 Educar para la paz
- 43 Aprender desde la fe
- 44 Familia y escuela: integración necesaria
- 45 Alegría para vivir
- 46 Cultura de paz y violencia escolar
- 47 Pedagogía y valores
- 48 El dilema de ser joven
- 49 Por una educación integral
- 50 Escuelas productivas
- 51 Aprendamos a convivir

COLECCIÓN PROCESOS EDUCATIVOS (Disponibles)

- 19 Por una pastoral significativa
- 20 La pedagogía de la educación popular
- 21 Escuela y comunidad
- 22 El aprendizaje y la enseñanza de la lectura y escritura
- 23 Educar en valores desde la escuela
- 24 Pensamiento lógico matemático
- 25 La formación para el trabajo en Fe y Alegría
- 26 La educación en tecnología
- 27 El acompañamiento pedagógico en Fe y Alegría

COLECCIÓN MATERIALES EDUCATIVOS

- 12 Juego y aprendo a calcular
- 13 En la V.I.A. de los valores
- 14 Cancionero
- 15 Aprender es divertido
- 16 Orientaciones didácticas para la alfabetización inicial
- 17 Conversaciones sobre la violencia y la paz

LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

- 1 Cuentos indígenas venezolanos
- 2 Leyendas y tradiciones venezolanas
- 3 Tigre, conejo y rayo
- 4 Las sandalias del chasqui
- 5 Poemas venezolanos
- 6 Cuentos y relatos wayuú
- 7 Cuentos de Renato
- 8 Ofrenda lírica

LIBROS

- 1 Nuevas Parábolas
- 2 Educar valores y el valor de educar
- 3 Parábolas Para Vivir en Plenitud
- 4 Se Llamaba Simón Rodríguez
- 5 Educación para globalizar la esperanza
- 6 Educar para humanizar
- 7 Elige ser feliz
- 8 Se Llamaba Simón Bolívar
- 9 Se Llamaba Rafael Urdaneta
- 10 Educar es enseñar a amar
- 11 Los padres primeros y principales educadores de sus hijos
- 12 Cultivar Valores con el Padrenuestro
- 13 Se Llamaba Jesús de Nazaret
- 14 Educación integral de calidad
- 15 Yo, José María Vélaz
- 16 Se Llamaba José Gregorio Hernández
- 17 Vivir con pasión y compasión
- 18 Cuentos para cultivar valores
- 19 Inteligencia Espiritual
- 20 Maestros al estilo de Jesús
- 21 La educación agropecuaria, reto de Fe y Alegría

LIBROS DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL

- 1 Educación, tecnología y desarrollo sustentable
- 2 Educación popular, comunidad y desarrollo
- 3 Retos de la educación popular
- 4 Pedagogía de la educación popular



Pedidos / Fe y Alegría – Venezuela

Av. Las Delicias, Calle 97, N°15-139,
Edif. Fe y Alegría, piso 2, sector El Tránsito.

Maracaibo, Edo. Zulia.

Telfs. (0412) 1072661

contacto@centrodeformacion.com.ve